

✠
APUNTAMIENTOS,
ACERCA DE LA VIDA
DE LA EXEMPLAR SEÑORA
D. JOANA MANVELA
DE SOLISFEDERIGUI,
DEDICADOS
AL REI DE LOS SIGLOS
IMMORTAL,
JESVS
NAZARENO,
REDEMPTOR DE HOMBRES,
I ANGELES.

RECOGIDOS, I DISPUESTOS
POR DON ALONSO
DE VILLACIS MENCHACA,
Presbytero, Real Capellan de S. Mag. en
la Real Capilla de los Reyes de la Santa
Patriarchal Iglesia de Sevilla.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta de las Siete
Revueltas. Año de 1734.

NOTICE

TO THE PUBLIC

OF THE

PROCEEDINGS

OF THE

BOARD OF

EDUCATION

OF THE

STATE OF

NEW YORK

IN

THE

YEAR

1880

AND

THE

REVENUE

OF THE

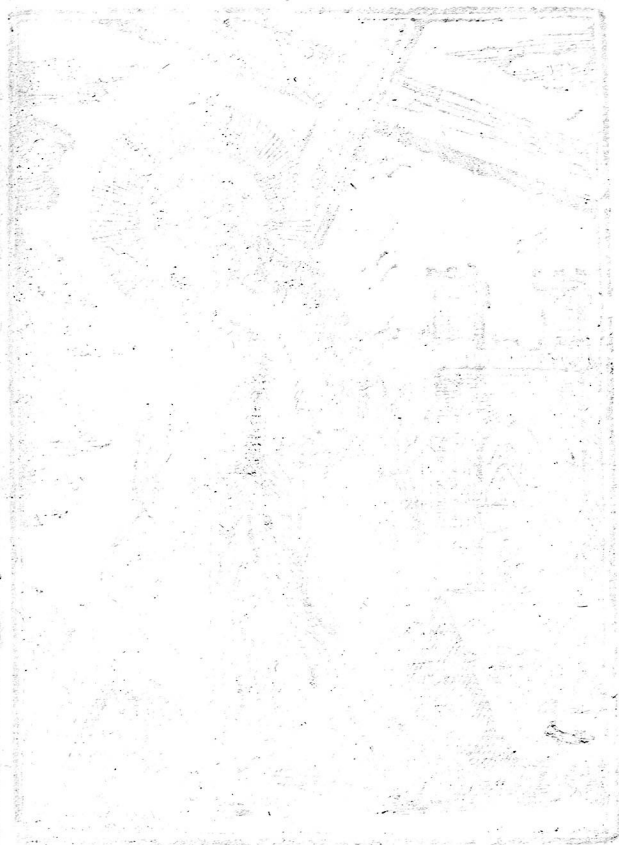
STATE

FOR

THE

YEAR

1881





AL REI DE LOS SIGLOS

IMMORTAL:

ALA ESTRELLA LUCIDISSIMA

DE LA MAÑANA:

EN LA ANNUBLADA DE EL VIERNES
SANTO:

J E S U S

NAZARENO.

REDEMPTOR, I SALVADOR
DE ANGELES, I HOMBRES.



UELVE à V. Mag. por
sus passos contados, la
vida de aquella Sierva
vuestra, que desde su
Nacimiento, jamás
hasta morir, se apartò de aquellas
huellas, que estamparon vuestras
Divinas Plantas en la Via-Sacra; ar-
duo camino de el Calvario, con el
Principado de la Cruz sobre los

hombros. No corresponderia lo que
escribo de esta vida, à la vida que
escribo, sino buscase, quando sale
à luz, por Estrella suya dominante,
la lucidissima de la mañana, que es
V. Mag. Astro benigno, que se dexò
ver, è influyò benevolo, quando viò
la comun el original deste Retrato,
el Prototypo deste Traslado. Es pin-
tura escrita la Historia, assi como
es pintada Historia la Imagen; i mal
se pareceria la copia à el Exemplar,
sino solicitara la acompañasse, pro-
tegiendola V. Mag. Acabò vuestra
Sierva felizmente el curso de sus dias
apadrinada siempre de vuestra pro-
teccion. I correràn con no menor
fortuna estos Apuntamientos los su-
yos si, Astro dominante en su Oro-
scopo logren dichosissimos el sobe-
rano influxo de vuestro Patrocinio.

CENSURA DE EL Rmo. P. M. JOAN DE
Harana, de la Compañia de Jhesus, Rector de el
Noviciado segunda vez, Provincial dos veces de
la Provincia de Andalucia, i Examinador Syno-
dal de este Arzobispado.

POR comifsion (que es para mi precepto
mui apreciable) de el Señor Doct. Don
Antonio Fernandez Raxo, Canonigo desta Sta.
Metropolitana, i Patriarchal Iglesia de Sevi-
lla, Provisor, i Vicario General de su Arzo-
bispado, &c. He visto con mui singular compla-
cencia el Extracto breve, que dà a la luz publi-
ca el Señor Don Alonso de Villacis Menchaca
de la Torre, Capellan de la Real Capilla de
esta Santa Iglesia, en que por modo solo de
Apuntamientos publica la Vida preciosa, i he-
roicas virtudes de la mui Ilustre, i Exemplar
Señora, Doña Joana de Solis Federigui, He-
roina, por cierto, digna de la mayor estima-
cion, i respeto por su nacimiento, i de toda
veneracion por su muerte, habiendo sido esta
la de los Santos, como premio de su santa vi-
da. Nació Noble, i murió mas Noble, por-
que vivió arreada de la que es unica, i mayor
Nobleza : *Nobilitas sola est, atque unica virtus.*
Por seguir la virtud renunció à lo del mundo
la Nobleza de su Sangre ; pero sin pretenderlo
la Señora, con sola su virtud elevò à grado
mas sublime su nativa Nobleza. Su pobreza
volun-

voluntaria, i de espíritu, su humildad, i su gran mortificacion la hacian parecer una muger comun, i casi la equivocaban con las mas abatidas; mas estas mismas virtudes, sin sollicitud alguna la hacian singularissima, con la confusion de muchos, santa envidia de los mas, i admiracion de todos.

La Ciudad sobre el Monte, dice el Señor, no se puede ocultar, esto es, la virtud colocada sobre el Monte de la Iglesia, o sobre el Monte de la perfeccion no puede negarse à los ojos de todos. No dice, que no se deba ocultar; pues el mismo Señor quiere, que en las obras buenas, que el Justo hace, ignore la sinistra, lo que la diestra executa. Estaba esta Sierva de Dios colocada sobre el elevado Monte de la Iglesia, i de la perfeccion, procuraba ocultar con su recatada humildad, no solo la Nobleza de sus Mayores, sino la de sus heroicas obras, i estas mismas, por su perfeccion, la exponian à ser objecto à la vista de el Mundo, de su duplicada Nobleza. Dixo uno, que es mui difícil el no manifestar en el semblante exterior de afuera los afectos mas escondidos, en los ocultos senos de el animo:

O quam difficile est animum non prodere vultu!

Ipse aperit quicquid cura, timorque tegit.

Asi la humildad de esta Señora, que la obligaba siempre à mostrar en sus ojos comunmente

munmente baxos el caracter de la modestia : en su semblante apacible la Imagen de la mas solida devocion , en sus palabras pocas , i medidas el fiel retrato de un alma toda en Dios , i en su traje pobre por eleccion , i casi despreciable ; el Exemplar de el mayor desprecio de el Mundo , i abandono de sus vanidades , i delicias. Su humildad , digo , con estos adjuntos externos , sin quererlo , hacian patentes a todos los fondos de su virtud interna , siendo la Señora , tanto mas plausible , quanto mas retirada , i tanto mas venerada , quanto mas abatida.

Por tanto, es mui digna ahora, despues de su dichosa muerte , de que se singularicen los Exemplos de su ajustada vida , que solo en comun se discurrian , i que se haga manifesto a todos ; que si tuvo devocion a los Santos , fue para con mas fervor imitarlos , i no tanto por lograr para si, o para otros los beneficios, que a su piedad imploraba , quanto por trasladar en si las amables virtudes , que en ellos veneraba , i que si fue amante de Christo nuestro bien , como lo denotaba la asistencia , constante en los Templos , donde expuesto se adoraba , i el recibirle Sacramentalmente todos los dias, era por seguirle siempre con la Cruz de sus tribulaciones , i caminando el Señor delante con mayor Cruz , i patente aun a la vista de
su

la imaginacion, i assi no desmayasse en sus trabajos, corriendo à el olor de los unguentos de tal Maestro, i guia, que si huia de el Mundo, era para aspirar siempre el Cielo, que si se retiraba de los suyos, era para acercarse mas à Dios, i que si à el fin, evitaba el trato de todos, era por lograr con mas desembarazo, i menos oblaculos el trato dulce de aquel Señor, que es el fin, i el todo de todos.

Assi logra con grande acierto el manifestarlo en esta breve Historia el Señor D. Alonso de Villacis, que llama con razon Apuntamientos, pues todo es un indice de lo mucho que se pudiera decir, si la humildad de esta gran Sierva de Dios no se huviera acompañado de tanto fervor en el obrar, como sollicitud en ocultar sus obras, depositandolas en Dios, como hacia San Pablo; porque en Dios està seguro el depósito de los meritos, para colmarlos con el galardón, i en la voca, i memoria de los hombres està expuesto à que la vanidad lo robe, ò lo desminuya. Es tambien indice, à fin de que los que leyeren esta vida, por los pocos Exemplos de virtud, que se expressan, siendo de tan subidos quilates, hagan el justo aprecio que se debe de la insigne virtud de esta singular, i Santa Señora. Son Apuntamientos; pero mui dignos de llamarse una mui cumplida Historia, ajustada à
sus

sus leyes, con el estylo claro, eloquente, i na-
da vulgar, i todo digno en el modo, i en la
substancia de tan digno assumpto. Por tanto,
digo, que en este escripto no hallo cosa alguna,
que pueda oponerse à los Dogmas Santos de
nuestra Religion, ni à la norma de las buenas
costumbres; antes si, propone à todos un gran-
de incentivo para la virtud, un eficaz estimu-
lo para la imitacion, i à el fin, una Historia,
que puede aprovechar à todos, i perjudicar à
ninguno. Assi lo siento (Salvo meliori &c.)
En este Noviciado de San Luis, de la Compa-
nia de Jesus de Sevilla, 16. de Diciembre de
1734.

Joan de Harana.

LICEN-

LICENCIA DEL Sr. PROVVISOR.

EL Doct. Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provvisor, i Vicario General en ella, i su Arzobispado, & c.

Por la presente, doi licencia, para que se pueda imprimir el Extracto, i Apuntamientos, que ha sacado à luz Don Alonso de Villacis Menchaca de la Torre, Capellan de la Real Capilla de esta dicha Santa Iglesia, acerca de la vida de la Señora Doña Joana de Solis, observados de sus Confesores; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fe, i buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura el M.R.P.Mro. Joan de Harana, de la Compañia de Jesus, ex-Provincial de esta Provincia, i Examinador Synodal de este Arzobispado; con tal, que al principio de la impresion se ponga dicha Censura, i esta mi licencia, fecha en Sevilla, à veinte de Diciembre de mil setecientos i treinta i quatro años.

Doct. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado de el Sr. Provvisor

Francisco Ramos.

Not.

Cen.

*CENSURA DE EL M. R. P. M. MANUEL DE
la Peña, Preposito, que ha sido dos veces de la
Casa Professa de la Compania de Jesus de Sevilla,
Provincial, que fue de Andalucia, Asistente
de España en Roma, i Examinador Synodal de es-
te Arzobispado.*

Aunque la penosa enfermedad de perle-
sia, con que ha sido Nuestro Señor ser-
vido regalarme de años à esta parte, no me
permite la aplicacion à los Libros, que quan-
do Dios queria, no me ha embarazado, à que
haya con grande atencion visto estos *Apunta-
mientos acerca de la vida de la Exemplar Señora Do-
ña Joana Manuela de solis Federigui*, que remite
à mi Censura el Señor Licenciado Don Gero-
nymo Antonio de Barreda, i Yebra, Canoni-
go de la Santa Apostolica Iglesia de Sant-Iago
de Galieia, Inquisidor Fiscal en el Tribunal
de el Santo Oficio de esta Ciudad, i Superin-
tendente de las Imprentas, i Librerias de ella;
dispuestos, i ordenados por el Señor Don A-
lonso de VillacisMenchaca de la Torre, Presby-
tero, Capellan de su Magestad en la Real Ca-
pilla de los Reyes de nuestra Santa Patriarchal
Iglesia, à los quales he concurido con no pe-
queña parte, que he supeditado, por haver
conocido la conciencia de esta gran Matrona
(digolo con harta confusion mia) por mas de
veinte i siete años.

Yo

Yo debia ser el que los escribiesse , porque los Confessores suelen, por lo comun , ser los Authores de semejantes piadosas memorias; pero sucediendome lo que à el Mayordomo de el Evangelio, que por mi mismo no puedo traxer, i me causa rubor mendigar estylo de otro: *Fodere non valeo , mendicare erubesco.* (Luc. 16.) Los comuniqué de palabra à el Author (à quien por tantos titulos pertenece) para que los ordenasse , acordandome, que S. Marcos escribió su Evangelio en un breve Compendio , segun que lo havia oido de la boca de el Apostol San Pedro: Testigo ocular de muchos de los maravillosos hechos de Nuestro Salvador. Todo lo dixo San Geronymo: *Marcus juxta quod Petrum referentem audierat , breve scripsit Evangelium.* (*De Escriptor. Ecclesiasticis.*) I me sucede en cierto modo con la remission de el Señor Juez, lo que al Apostol , cuyo Interprete era San Marcos , que reconociendo despues lo que havia escrito , le diò la aprobacion , que merecia su bien logrado trabajo , para que se pudiesse leer seguramente en la Iglesia. Assi continúa el Doctor Maximo : *Quod cum Petrus audisset probavit, & Ecclesia legendum suâ autoritate dedit.* (*Ibidem.*)

Difiero de mi Padre San Pedro en muchos i entre otras cosas , en que mi autoridad no es mas , que la que con su aprobacion puede dar

dar un Revisor ; pero valiendome de ella , digo lo primero , para explicar mi sentir , que hasta en el Titulo no quiso el Author apartarse de los documentos , que oyó , ó llegaron à sus manos , dexandolos con el nombre de *Apuntamientos* , i no mas , siendo , como es , esta Obra un Compendio , breve si ; mas tambien dispuesto , i tan artificiosamente ordenado , como verà el que lo leyere , i penetrare las leyes de la Historia. Imitó por ventura el Señor Don Alonso la Humildad de San Gregorio Nacianzeno , cuya leccion muestra le disfruta algunos ratos : porque este eloquentísimo Doctor , haviendo escrito la Vida de su Padre (tambien Gregorio , i tambien Santo) verdaderamente pulida , i con todos los colores de que era capaz la bien ordenada Relacion , usó casi de el mismo Nombre de *Apuntamientos* ; porque dedicandola à San Basilio , de quien esperaba escribiese difusamente sobre el mismo argumento , dice , porque no suceda por falta de noticia de sus virtudes , que lo que escribieses , quede inferior à la dignidad de el assumpto. Echaré algunas pocas lineas , i haré como un bosquejo no mas , para que tu le des despues todo aquel aire , i pulimento , q merece la hermosura de sus virtudes , en orden à que por tu mano se eternize en la memoria de los hombres : *Ne virtutum illius ignoratione fiat* ,

*ut longè infra rei dignitatem oratio tua subsistat,
paucas quasdam laudes, quas in eo perspexi leviter
adumbrabo; primis que lineis informabo: ac dein-
de tibi opus in manus tradam, ut virtutis illius pul-
chritudinem accuratius expolias, eam que tradas
memoria hominum sempiterna.*

Este fue el parecer de el Theologo acerca
de su Obra, i este el de el Author de la nuestra,
que espera haya en adelante quien escriba la
Vida de la Exemplar Señora Doña Joana,
conforme à su merito para la eterna memoria;
mas yo he dicho repetidas veces, que no se po-
dia escribir mejor, i que si fue feliz Aquiles,
en que Homero escribiesse sus acciones:

Felix Æacida, tui tali contigit ore.

Gentibus ostendi.

(*Syllus Ital. lib. i 3*)

No ha sido menos afortunada nuestra Exem-
plar Señora en el Historiador de sus virtudes:
Estas nos las propone, porque fue así copia-
das de los Santos Jesuitas, que solicitò imitar,
como el grande Antonio las de los Padres de
el Yermo: *virtutum tanto studio incensus fuit, ut
quemcumque videret virtutis laude florentem illum
imitari studeret.* I diria yo, i baste por elogio de
esta Exemplar Matrona, para abreviar, por-
q̃ me enternece mucho su memoria, lo que de
San Athanasio el Nacianzeno: *Que si fue cosa
grande, i honorifica, que los Santos, que en
tiem.*

tiempo le precedieron, fuesen el Exemplar de
sus virtudes; se puede asimismo juzgar, por
cosa de gran lustre, que la Señora Doña Joa-
na sirva de Exemplo con su Vida à los posteror:
*Quod si his, qui ipsam etate præcesserunt, virtutis
Exemplum ipsi præbuisse, magnum; atque honori-
ficum est; non minus certè huic nostræ præclarum
censeri debet, quod posteris Exemplum ipsa sit.* (Orat.
de Ciudad. Athan. fol. 183.) Este es mi sentir,
àssi de la obra, como de el argumento de ella,
por lo que no conteniendo algo, que se opon-
ga à los Dogmas de nuestra Santa Fè, buenas
Costumbres, ò Regalias de su Magestad, se
pueda dar la Licencia que pide, salvo melior,
& c. En esta Profesa de Sevilla à 21. de No-
viembre de 1734.

Manuel de la Peña.

LICENCIA DE EL SEÑOR JUEZ.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda i Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de el Señor Sant-Iago de Galicia, de el Consejo de S. Mag. su Inquisidor Fiscal en el Tribunal de el Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudadde Sevilla, Superintendente delas Imprentas, i Librerias de ella, i su Reinado, & c.

Doi Licencia, para que por una vez se pueda imprimir el Extracto, i Apuntamientos, que ha sacado à luz el Señor D. Alonso de Villacis Menchaca, Presbytero, Real Capellan de S. Mag. acerca de la Vida de la Exemplar Señora Doña Joana de Solis, observados de sus Confessores; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, i buenas costumbres, sobre que de Comission mia ha dado su Censura el M. R. P. M. Manuel de la Peña, Preposito, que ha sido dos veces de la Casa Professa de la Compania de Jesus de Sevilla; con tal, que al principio de la impresion se ponga dicha Censura, i esta mi Licencia. Dada en Sevilla, à veinte de Diciembre de mil setecientos treinta i quatro años.

*Lic D. Geronymo Antonio
de Barreda i Yebra.*

Por su mandado
Mathias Tortolero,

Escrib. **A**

A MIS AMADOS LECTO ES.

NO es Vida , no es Historia la que escribo , son Apuntamientos no mas ; porque no es mi pluma como la Vara de el Apocalypsi , con que se media el Templo de Dios , toda de oro , i perfectamente ajustada à ser mensura de Angel , i de Hombre : *Mensura hominis , qua est Angeli*. Tal debia ser la mia , para que se atreviesse à medir igual , i cabalmente la Vida Exemplarissima de la Venerable Señora *Doña Joana Manuela de Solis Federigni* ; si humana por la naturaleza , i hembra por el sexo , hombre en la fortaleza , i Angel por sus virtudes , i costumbres. Mi intento es puramente prevenir algunos materiales , para que en adelante los halle , como en deposito , el que tuviere suficiente caudal para levantar esta gran fabrica ; esto es , con estylo de oro , i pluma nada inferior al argumento. No los dexo confusos , i sin distincion , como vinieron à mis manos por las de sus Reverendos Padres Confessores , i otras personas de calificada authoridad , que por largo

tiempo, i con intimidad la comerciaron, si-
no dispuestos, i colocados con algun orden;
porque de otra suerte estarian como los Ele-
mentos en el Caos, antes que de ellos se
formasse el gran Libro de el Universo, una
Mole ruda, è indigesta, que ocupassen pa-
pel; mas nada conduxessen à la edificacion
comun. Helos dado à luz para satisfacer al
deseo de muchos, i al orden de no pocos, à
quienes fuera en mi torpe ingratitud resis-
tir, i me fue grande impulso estar hoy vi-
vos tantos, que conocieron, i trataron à esta
prodigiosa Matrona, los que contextarán lo
que leyeren, como nada opuesto, i confor-
me en todo à la experiencia, que tienen, i
de aqui hallará el que adelante escribiere,
apoyado el credito de su Historia en la par-
te mas principal con testigos oculares. Yo
he tenido la complacencia de oir a quien de-
bia, i podia notar los defectos sobre este
punto, esta gran clausula: *Todo es verdad*,
ni ella se debilita por lograr yo la honra de
un mui cercano Parentesco con la Venera-
ble Señora, pues si obstara al credito este
enlaze, ni San Augustin huviera escrito la
Vida

Vida de Santa Monica su Madre , ni el Nacianzeno la de Gorgonia su Hermana. Es maravillosa al intento la clausula de oro del mismo San Gregorio , que es esta : *Sororem laudans, domestica predicabo : non tamen quia domestica, ideo falsò: sed quia vera, ideo laudabiliter.* No me comparo con aquellos Santos; pero no juzgo indecente à la estimacion de estos Apuntamientos imitarlos, sin embargo, porque lo que escribiere , estriba solamente en la authoridad , i juicio humano de sì mismo falibles : protesto desde luego , que quando doi loa de Santidad à la Señora Doña Joana , la llamo Venerable, alabo sus virtudes , refiero casos al parecer milagrosos, ò sobre naturales : no es mi animo prevenir el juicio de la Iglesia, i solo quiero , se dè, à lo que dixere, aquel credito, que de suyo pide la humana authoridad , nimia diligencia en liquidar los puntos , i la veracidad de un Sacerdote.

Lic. D. Alonso de Villacis.

Erratas.

Fol. 4. profuso, *lee*, profusa.

Fol. 31. lin. 3. mayor, *lee*, menor.

Fol. 32. lin. 6. grandes, *lee*, à grandes.

Fol. 57. lin. 24. sajaban, *lee*, vajaban.

Fol. 75. lin. 8. à que ganar, *lee*, que à ganar.

Fol. 112. lin. 8. autoridad, *lee*, austeridad.



Æ. S.

SISTE VIATOR.

PAUCIS TE MONITUM VOLO.

NON PAUCA TAMEN, NI ABEAS

TE SCIRE AMO.

SARCOPHAGUM VIDES, QVEM SI RESERAS,

VIRILEM FOEMINAM INTROSPICIES.

CAMILLAS PENTHESILÆASQUE

VIRAGINES, PORCIAS, ET LUCRECIAS

MATRONAS: POETARUM

COMMENTUM, AUTHISTORIÆ

HYPERBOLES

(ET SI QUÆ SUNT ALIÆ) QUAS MIRATA

EST ANTIQUITAS, PRÆTER GRESSAM,

IMMO ET DEDIGNATAM:

PAULAS, GORGONIASQUE,

MONICAS, ET ELISABETHAS,

CHRISTIANÆ PROFESSIONIS MIRABILES

HEROINAS VULTU FORSAN

REFERRE AUTUMES.

ADEO OS, HUMEROSQUE HIS

SIMILLIMA SORTITA EST.

QUID

QUID DUBIUS HÆRES?

ACCEDE JAM.

LIBITINA LAPIDEM SUSTULIT, OMNIA
MORS DETEGIT.

HAUSISTI SPECIEM?

DICTA FACTIS RESPONDENT.

AT NON EXHAURIES ANIMI DOTES.

GENIUM, MORES, VIRTUTES, GRATIAS.

NOMEN SCISCITARIS?

ET COGNOMEN ADDAM CLARISSIMUM.

JOANNA EMMANVELA

DE SOLIS, HÆC EST.

NOBILIS GENERE; SED NOBILIUS,

DVM VIXIT PIIS MULIERIBVS EXEMPLVM;
EXEMPLAR MELIUS DIXERIM.

QUIPPE DVM LOYOLAS, XAVERIOS,

BORGAS, ALOISIOS, ET STANISLAOS (ET QVOD
MIRERIS) CHRISTVM SERVATOREM

BAVLANTEM SIBI CRUCEM

SECUTA EST,

OMNIUM VIRTUTUM ARCHETYPON IN

SE VIVIDISSIMUM EXHIBUIT.

FAC VITAM LEGAS, MAJORA

DISCES, AB;

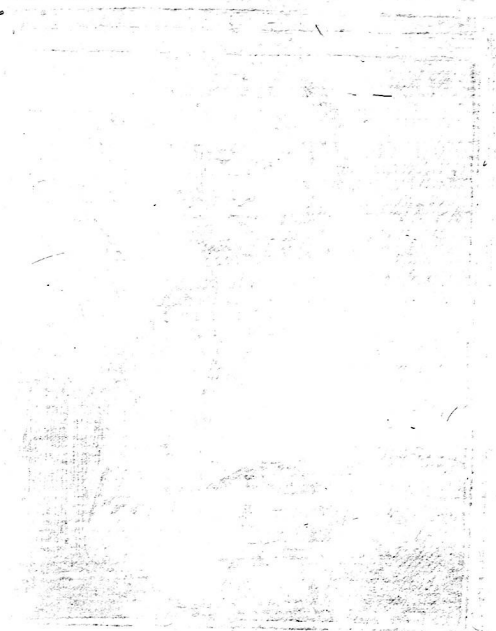
VIXIT MUNDO, VIVIT DEO A 10. JULII.

AN N. A CHRISTO NATO

MDCCXXXIV.

SORORI CHAR. B. M. A. G. F. LIBENS,

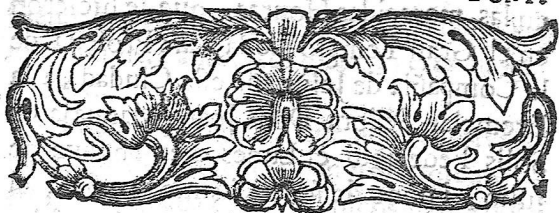
ET LUGENS, PP.



THE UNIVERSITY OF TEXAS
AT AUSTIN
LIBRARY
1961



LAEXEPLS.D.IOANADESOLIS
MUR.A.LOS L.XIVIA.D.SVEA
AX DE IVL DE MDCCXXXIV



APVNTAMIENTOS,
A CERCA DE LA VIDA
DE LA EXEMPLAR SEÑORA
DOÑA JOANA MANVELA
DE SOLIS FEDERIGUI.

§. I.

*PADRES , NACIMIENTO , PATRIA,
Niñez , Adolescencia , Estado , i Vindez
de esta exemplarissima Señora.*



O ardiente de la Estacion , por
ser la de el Estio , lo mucho,
que havia que decir , si huvies-
se Panegyrico , i el numerosí-
simo concurso , que à el debia esperarse,

A

en

2
en las merecidas Honras ; que se hicieron
en el Gran Templo de la Casa Professa de
la Compania de Jesus , de esta Ciudad , à la
Exemplar Señora Doña Joana Manuela de
Solis Federigui el Lunes diez i nueve de
Julio , i nono de su felicissimo transito , el
corriente año de 1734. detuvo la resolu-
cion de decir sobre el Pulpito (como lo es-
peraba este devotissimo Pueblo) algo de sus
bien logrados dias , i conocidas virtudes : i
fixò en el animo de sus Reverendos Padres
Confessores se diessen despues à el publico,
para la edificacion comun , i comun deseo,
algunas pocas hojas , que impressas conser-
vassen , i llevassen en-sì por todas partes
aquel buen olor de Santidad , que acabò de
esparcir la muerte , quebrado el precioso
alabastro de su mui loable Vida : suceso,
que como calamidad comun cuentan no
pocos cuerdos entre los varios , que affi-
gen , i amenazan esta populossima Ciu-
dad , que en sus oraciones podia esperar el
alivio. Mas yo me persuado , que se la lle-
vò Nuestro Señor en esta coyuntura à la
Patria , para que desde cerca , i mas eficaz-
mente

mente interceda por esta amada fuya à los
sesenta i siete años, tres meses, i tres dias de
su edad.

Fue el accidente , que nos ha privado
de su amable presencia , un movimiento de
colera , llamada de los Medicos ; Morbosa:
el que varias veces de años à esta parte la
havia molestado con conocido peligro , i
ahora disimulado de su maravillosa tole-
rancia por mas de trece dias, se hizo irreme-
diable à la pericia, i aplicacion de dos sabios
Doctores en la Medicina diestrisimos , que
se encargaron de su curacion. Huvieran
en ella , por ventura , mudado de systema
con bonissimo efecto , si de su prodigioso
recato se huviesse conseguido , que les in-
finuasse el todo de su dolencia. Mas sien-
do su dictamen siempre , antes morir mil
veces , que hacer ceder un passo à la res-
petosa modestia , se dexò morir víctima
gustosa de sus aras , ya que no conseguia
ahora , à fuerza de Oraciones , recuperar
la sanidad : como la confessò recuperada
pocos dias antes de otro achaque molestis-
simo en una rodilla con un medicamento

ligeró , que se aplicó à sí misma , acompañado de la poderosa intercesion de el Gran Patriarcha San Ignacio , a quien por el modesto fin de no manifestarse al Cirujano , hizo confiada una Novena.

Pero viniendo ya à dar algunas noticias acerca de su admirable Vida , que sirvan documentos à el que se aplicare à escribirla : puede desde luego decirse , que fue beneficio de la Liberalidad Divina adornar à la señora Doña Joana con todos aquellos dotes , que sabe suministrar la naturaleza , para que sobresaliesen ventajosamente en tales fondos , los que profuso le comunicó de gracia : porque pudo no ceder à otra en calificada Nobleza , corporal hermosura , i bellas prendas de el alma. Quanto à lo primero , fue hija legitima de los señores Don Fernando de Solís i Barradas , i Doña Lucrecia Federigui , Marqueses de Rianzuela , que añadian de antiguo sobre el Titulo el noble Señorío de la Villa de Oxen , i de otros Heredamiétos de igual lustre. I este fue un Matrimonio , que unió altamente grandes parentescos , distingui-

dos

dos en la Monarchia con empleos de el mayor honor en lo Ecclesiastico, Militar, i Politico. I por lo que toca à esta Nobilissima Ciudad, havrà mui pocos Caballeros de la primera plana, que no hallen en el Arbol de su Genealogia alguno de estos dos claros linages, ò que por afinidad no se haya ingerido en ellos. Mas en esto no he de insistir mucho; porque como discreto, i solido, dixo San Ambrosio: *Las virtudes son la principal presapia de los Santos*. Hase dicho algo, no mas, que para que mejor se comprehenda aquel abatimiento, i desprecio de si, que hizo la Señora, quando lo fue de si misma.

Nada inferior à la Nobleza fue la Piedad Christiana de estos Caballeros: porque si bien el Marquès Don Fernando era aplicadissimo à desfrutar sus Rentas en los exercicios, i diversiones de Caballero: gustaba grandemente se ofreciessen à adorno de los Templos aquellas telas, i aderezos costosos, que havian conducido, à que hiciesse en la Plaza decorosa pompa de si mismo. I era mas ostentoso, quanto las ocasiones

siones tenian mas de respeto à lo Sagrado: como se viò en las grandiosas Fiestas, que Sevilla hizo al declarado Culto de el mui Glorioso Rei San Fernando, nuestro Señor, en que el Marquès no midió el fausto à sus caudales: i en el solemníssimo Baptismo, que se administrò en la Casa Professa de la Compañia à los Mahometanos convertidos de la fervorosa eficacia de el Rmo. P. Mro. Tyrso Gonzalez; funcion, en que regalò, i vistió costosamente à dos de aquellos Cathecumenos sus Ahijados, en quienes hallò motivos mui correspondientes à su genio; esto es, la Fè, que de nuevo professaban, i la pobreza, que de antiguo tenian. I esta sin controversia le llevaba siempre en qualquiera la atencion: aclamado por esso en esta Republica, *Gran Favorecedor de Pobres*; quienes trahian siempre en la voca à *Don Fernando de Solis*. Tanto esperaban de su amparo, i defensa! I por quienes se preciaba mucho empeñar con los Jueces, i Magistrados su bien quista authoridad. Acciones piadosas, que le consiguieron, como puede creerse de la Misericordia Divina,

ha-

7.
hacer una Confesion general , mui à satisfaccion suya , poco antes de morir ; para la que se retirò à sus Casas de Campo , de donde se restituyò à Sevilla con una perniciosà fiebre , que lo conduxo mui en breve (como se espera) à mejor vida.

Que de ella goce con no pocas ventajas la Marquesa , parece no puede dudarse , estando à el juicio humano de los que la conocieron , i trataron , porque ellos confiesan , que fue exemplarissima Matrona ; i no pocos , despues de seria reflexion , afirman , que nuestra Venerable señora Doña Joana en el desprecio de el Mundo , abandono de sus vanidades , retiro de lo que no es Dios , aprecio de lo eterno , amor à las cosas espirituales , aplicacion à la oracion , i continua mortificacion , i penitencia ; era hija de tal Madre. Como asimismo semejantissima en el concepto , i cariño à la Compania de Jesus , de quien siempre aquella Señora fiò su direccion , i en la que se complacia tener gran parte de su sangre , fuera de otros parientes , en los Rdos. PP. Pablo , i Manuel Federigui , Tio el prime-

ro, i Hermano suyo el segundo : i confiaba (no sin aviso , como se sospecha , de el Cielo) lograr uno de sus hijos. La casa de estos, llevada de su afecto à Religion tan santa, canviò al fin de sus dias por una mui pequeña , de donde encerrada, como otra Judit, con sus doncellas, no salia, sino à el vecino Colegio de San Hermenegildo, donde tambien en muerte eligiò la sepultura, dexando voluntaria el honroso sepulchro, en que descansan sus Mayores: i à la posteridad quatro hijos, los tres varones, Don Francisco, Don Luis, i Don Antonio, i la señora Doña Joana, que fue la segunda en el orden de la succession.

Sevilla, Gran Ciudad, cèlebre Emporio, Nobilissima, i Fidelissima, siempre favorecida de Dios (entre otras prerrogativas) con hacerla patria de sugetos en Armas, Letras, i Virtud recomendables, fue la de esta Venerable Señora, no ya acaso, sino por ser antiguo domicilio de los Caballeros Solises, Heredados en ella por sus Reyes. Naciò para gloria Divina, honor de su Familia, i natal suelo, Jueves Santo siete

siete de Abril de 1667. i desde aqui, como
 à otro intento dixo San Augustin, empie-
 zan los Mysterios: porque el tiempo, el
 dia, la hora, i la ocasion, en que saliò à
 luz esta Infantica, i los nombres, que en el
 Baptismo sus Christianos padres la dieron,
 fueron otros tantos mysterios, que como
 conjeturas, no malas, daban que discurrir
 entonces, què seria aquella Niña en ade-
 lante? Mas el tenor de su vida ha hecho
 despues conocer, que fueron vaticinios, si-
 no desentendidos, tambien no cabalmente
 penetrados: porque el tiempo, por ser el
 de Quaresma, era el consagrado à los ayunos;
 digno por esso, de que naciesse en el, la
 que por muchos años continuos usò de la
 vida Quaresmal. El dia fue el de la marabi-
 llosa Institucion de el Sacramento Augus-
 to, en el que lo recibieron los Apostoles,
 i està destinado en la Iglesia à la Comunión
 de el Clero. Con que podemos decir, na-
 ciò en signo de comulgar, ò que vino à el
 Mundo, para recibir la Eucharistia. I con-
 forme à esto, la mayor, i mejor parte de su
 Vida logró el inestimable beneficio de la
 Comu-

Comunion quotidiana. La hora, fue la destinada de la señora Doña Lucrecia, su madre, a andar las Estaciones de aquel dia, que huvo de volverse à casa, precissada de los dolores, sin poder visitar otros Sagrarios. Buena circunstancia, para que señalasse la Providencia con ella el Natal de aquella Infantica, que en los años mayores haria Estacion diaria a el Templo, donde se adorasse patente Christo Sacramentado en el Jubileo Circular, que dichosa goza esta Ciudad, i que no sabia reducirse à casa, sin adorar primero al mismo Señor en quantas Iglesias hallaba por el camino abiertas.

La ocasion hacia desde entonces grande èco à un singularissimo favor, que incessantemente por muchos años debió à Christo Señor Nuestro; qual fue, representarsele en imaginaria vision con la Cruz à cuestras, en aquel modo, i habito, con que anduvo las calles de Jerusalem, hasta el Calvario. I à este incomparable beneficio se hace verisimil, quisiessse aludir la sabia Providencia, disponiendo naciesse, no en
otras

otras circunstancias , que en las de estar se
 preparando en la Iglesia contigua à las casas
 de su morada , para hacer su Estacion la
 edificativa Cofradia de *Jesús Nazareno*, que
 conduce su venerada Imagen , la que à po-
 co rato se viò à las puertas de la recién na-
 cida ; bien como Astro dominante en su
 Oroscopo, i que le influiria con perpetua as-
 sistencia un amor grande al sequito de la
 Cruz. A todo esto corresponden los Nom-
 bres , que en la Sagrada Fuente le pusieron ;
 porque administrandosele el Sacramento
 de el Baptismo en la Insigne Parochial de
 el Glorioso Archangel San Miguel , apa-
 drinada de Don Luis Bucareli , Caballero
 de el Orden de Calatrava , el Jueves 21. de
 Abril , saliò llamandose *JOANA MANUE-
 LA DE LA CRUZ*. Mirò en el primero de
 estos Nombres la cortesania de sus Padres à
 la memoria de su Avuela paterna, la señora
 Doña Joana de Barradas , hija de los Mar-
 queses de Cortès , i Graena : i en los dos si-
 guientes , al dia de el Nacimiento , en el
 que por medio de la Eucharistia se quedò
Dios con nosotros ; esto es , lo que Manuel
 fue.

fuena: i à la dolorosa Pafsion de el Salvador, llorada de la Iglesia en aquella triste noche, i expressada en la dolorida Efigie de el Nazareno Redemptor, que salia en aquel tiempo con el Principado *de la Cruz* sobre sus hombros.

¶ No es aqui dudable de la mucha piedad de la Marquesa, que haciendo reflexion à este gran conjunto de Mysterios, poniendole en los brazos, à vuelta de la Iglesia, à la recien Christiana Niña, levantaria su devoto corazon al Cielo, i la ofreceria à la Divina Magestad, suplicandole fervorosa, la hiciesse en lo por venir tal, como la coyuntura de su Nacimiento pedia, i los Nombres, que le havian puesto, significaban; esto es, graciosa delante Dios, conforme al primero; i devotissima de la Eucharistia, i mui grande amante de la Cruz. I à la verdad, no fueron irritos sus votos, ni vanos sus deseos, porque desde luego, que pudo ser capaz de las instrucciones de su Madre, i de los documentos de una Aya de probadas costumbres, i madura edad, se hizo conocer facilmente, que el alma de
aque-

aquella Parvulita era fertil terreno , que en copiosas creces volveria quanto de bueno, i santo le fiasen : docil à la enseñanza, facil en aprehender , nada dificil à el consejo, devota para con Dios , obedientissima para con sus Padres , quienes la llamaban sus delicias : Misericordiosa para con los pobres, afable con todos , aspera con ninguno , sin perder un punto de cierta gravedad magestuosa ; pero sin fastidio , que ya desde entonces le consignò su genio , por valla respetosa de su singular hermosura , la que nunca se atreviò à traspasar, aun la mas decente licencia. Si bien pudiera aqui añadirse , que estaba por entonces ocioso este natural recato , à causa de la seria educacion de la Marquesa , que jamas permitiò, viesse à su hija , i mucho menos , que la visitassen con frecuencia , aun los parientes mas cercanos , quando ellos no havian tomado estado. Ni era para la modestissima Doncella fastidiosa , ò molesta esta , que ahora se llamaria reclusion ; porque toda entregada à los exercios de piedad , compaⁿera inseparable de su virtuosa Madre , i aplica:

aplicadissima, afsi à la leccion de buenos libros, como à los primores de la aguja, i à quanto conducia à formar una gran Madre de Familias, le contentaba mucho, no le hurtassen cumplimientos inutiles, si ya no perniciosos, el tiempo.

Mas precioso se le hizo este en el fallecimiento de el Marquès de Rianzuela, su padre; pues aunque esta pèrdida le causaba inconsoleable pena, se encargò desde luego de todo el cuidado de la casa, alivio, i gobierno de sus hermanos, para que pudiesse mejor la Marquesa viuda templar su no vulgar dolor con la total entrega, que de sì misma hizo enteramente à Dios; lo que executò sin el menor escrupulo, sabiendo por la experiencia, que en su hija Joana (como con frecuencia decia) tenia una gran Muger. Por esso deseaba lo fuesse, quando placiesse à la bondad Divina, de un Marido de no inferiores prendas: el que configuì en Don Joseph de la Torre Carbonera, joven de la primera distincion, Familiar de el Santo Oficio, i Alguacil Mayor de la Casa de la Contratacion à las Indias,

15
dias, i de mui mayores esperanzas, si la
muerte no lo huviesse arrebatado en flor,
quando assi sus dotes personales, como la
solicitud poderosa de su padre Don Juan
Antonio de la Torre Carbonera, Caba-
llero de el Orden de Sant-Iago, Veinte i
quatro de Sevilla, i Juez Oficial de la re-
ferida Casa, le prevenia grandes ascen-
sos.

No havrá havido Muger mas bien ca-
fada, ni que amasse mas à su Marido: era
tan apreciable, i desmefurado (demosle
este nombre) el casto amor, que le tenia,
que los Padres mismos de el Joven, si se
complacian de verla tan amante de su hijo,
prudentes recelaban, no se lo arrebatasse
Dios de entre los brazos; no mal instrui-
dos, que assi lo suele hacer su Magestad,
quando se coloca demasiadamente la aficion
en aquello, que no es el Criador. Assi so-
lian decirselo, no sè si movidos de impulso
superior, para avisarla de el golpe; por-
que de hecho, quedò inopinadamente
muerto en su regazo, quando se prometia
largos años de sociable vida. En ella durò
fo

solos siete años , quedandole por fruto cinco hijos ; los tres varones , i las hembras dos ; Don Diego , muerto à los veinte i tres años de edad , que fue la de su padre ; Don Fernando , Coronel hoí , i segundo Comandante de Reales Carabineros : Don Joan , que Angel volò à el Cielo ; i Doña Maria , i Doña Ana , Religiosas Professas , à el presente , en el Convento Real de San Leandro.

Quanto , i qual haya sido el dolor de la señora Doña Joana en este trance , solo podrán darlo à conocer las causas , quando ellas se penetren. Amaba quanto se ha dicho , i quanto no podrá decirse , à su Marido. Hallabase correspondida , i acababa de recibir una gran muestra en un mui rico corte de vestido , que aquel dia mismo le havia dado , para que luciesse en las opulentas Bodas de una mui cercana parienta. Havian cenado juntos , i discurrido sobre mesa en los cabos , que sin reñirse con su modestia , nada aficionada à ser fuste de rigurosas modas (que siempre tienen mucho , ò de puerilidad , ò de indecencia)

cia) mejor se acomodassen con la gala. I tomaban grandes medidas para en adelante en orden à el fausto, i porte de la Familia: i à el urdir esta trama, la cortò improvissamente la muerte à sus ojos, i con solo un testigo, que fue la misma, que quedò viuda. No era facil hacerla creer, abrazada con el difunto joven, que havia muerto: porque nunca juzgò podria la parca cortar aquel estambre con tanta celeridad; ni que seria factible, no dividir el suyo, separado el de la vida de el que mas amaba.

Pero apenas quedò bien informada; quando con estupenda mudanza de theatro, atonita, i fuera de si en todo, i solo mui en su juicio, para el sentimiento, llena de irremediabiles lagrymas, hizo aquellos extremos, que qualquiera menos amante calificaria desvarios. Negada à toda especie de alimentos, i sirviendole de bebida el llanto, à dos dias passados de el nunca imaginado golpe, retirandose, no sè con què ocasion à una de las salas interiores, compareciò despues en la de su habitacion con la no esperada novedad, de haverse cortado por si

misma el hermoso cabello, que servia grande adorno à su natural belleza : i queriendo ajarla quanto pudo , la reduxo por mas de dos meses à un trato , que si fuesse dictado de mejor espiritu , se graduaria de rigida penitencia. I à la verdad , para no discurrir temerario , no se si mirò à esta ; porque todo su cuidado por este tiempo era aliviar con sufragios , i por ventura con penas aflictivas de la carne el alma de su querido Esposo : i mucho mas , quando por personas de probada virtud quedò informada , que se hallaba en lugar , donde le conducian à que mui en breve consiguiesse la felicidad de el Paraíso.

Instruida ya con la experiencia de la caducidad de las que promete el mundo , i haciendo madura reflexion , à que lo que no es Dios , padece estas contingencias, fixò en su animo con una resolucion gallarda, no amar ya otro Esposo, que à el Eterno, i à este complacer con aquel conato, q̄ havia puesto en siete años de maridage , para complacer à el temporal. Debiò estas luces à la Divina gracia , i la claridad de su despejado enten-

di:

dimiento , ayudado de los oportunos documentos de el Padre Juan Quixano , de la Compañia de Jesus, que manejaba con igual destreza las maximas mas fuertes de espíritu para aterrar pecadores en las Carceles, Plazas , i Patibulos , que las suavissimas de el divino amor en los estrados para con las Damas, en orden à hacer las virtuosas : hecho todo à todos , para ganarlos à todos. Quando no huviesse echado este Apostolico Varon otros lances , en que saliò airoso ; este solo bastara , para que esta Republica le estè eternamente agradecida ; porque sacò con sus prudentissimos consejos del mar amargo de sus tristezas , i de la obscura concha de sus melancolias , en que yacía encerrada , à esta Margarita preciosa , que tanto ha enriquecido , i adornado con el exemplo de sus virtudes à esta piadosissima Ciudad.

* * *

* * *
* * *

* * *
* * *

* * *
* * *

§ II.

*DESEOS DE ENTRAR EN RELIGION,
que no consigue, i methodo
de vida, que establece.*

GRande suele ser la fuerza de el exemplo, i tanto con mas eficacia influye, quanto mas de cerca se mira, i mas domestico se tiene. Hallabase la Señora Doña Joana en aquellas mismas circunstancias, en que viò à su Madre, difunto el Marqués su Esposo. Veíase cercada de otros tantos, i mas pedazos de el corazon, como ella, en sus pequeños Hijos, que debia educar: i llamada de N. Señor, à que cumplierse exactamente la generosa resolucion, que le havia amoroso inspirado, de servirle con todas las fuerzas de su alma, como à su verdadero dulce Esposo: i le pareció el mejor camino el que dexò ya hollado la Señora Doña Lucrecia. Pues aunque tuvo vehementísimos impulsos de seguir

guir la vida Religiosa , professandola en el
auterissimo Convento de Santa Maria de
Jesus de esta Ciudad , ò en el igualmente
observante de Madres Carmelitas Descal-
zas , se hallò en lo de fuera bien embaraza-
da con la crianza de sus huérfanos , i en lo
de dentro con haver de negarse à la imme-
diata direccion de los Jesuitas, siempre espi-
rituales Padres de su Familia, i Mayores; pues
aunque hizo como debia, grande aprecio de
otras santas espirituales conductas, la tira-
ba dulcemente hàcia si aquella , que en la
leche havia bebido , i con la educacion se
havia augmentado : probada ahora tambien
con la mudanza de la diestra de el Altissi-
mo , que por medio de estos instrumentos
en si reconocia. A esta causa consultado
bien de espacio el punto con personas desin-
teressadas , de apreciado consejo : i bastan-
temente informadas de quanto conducia à
una respuesta acertada , fueron de parecer,
debia por entonces poner lexos de si aquellos
pensamientos , como impositivos de lo
que ahora queria N. Señor de ella. Arre-
glada à este dictamen negandose ya à su

primera inclinacion, tomò por pauta la vida de su Madre, i empezò el Libro nuevo de su Exemplarissima Vida: en lo exterior comun à las personas virtuosas, i en lo interior, bien particular; i uno, i otro à Mayor Gloria Divina.

A el mayor honor de esta juzgò, conduciria, dexar los Anascotes de su viudedad, cambiandolos por el paño, que usa la Compañia, vistiendose de su Sorana, como viò la vestia con edificacion conocidissima de esta Ciudad la Excelentissima Señora Doña Mariana de Velasco, Marquesa de la Alga-va, amantissima de nuestra joven viuda, i su grande instructora en el camino de el espi-ritu. Mas la prudentissima Heroína (havia dado muestra de serlo en la Plaza de Oran, cuyas Armas gobernò el Marques su Esposo, hasta perder la vida en obsequio de la fidelidad, i Religion) si se alegrò quanto puede creerse de los buenos aceros, que hallaba en su Discipula, para vencer el mundo; juzgò debia persuadirla; à que entonces podria, como su Excelencia, vestirse, quando como su Excelencia, se hallasse sin suc-
cession

cessión, à que debiesse atender. I que esta fue la tèmora, que detuvo à seguir este rumbo mismo à su Madre la Señora Doña Lucrecia, con quien se havia comerciado fina amiga, i cuyos secretos no ignoraba. Sujetò à el dictamen de esta Matrona, i à el de sus Confessores el suyo; mas con tanto dolor de el corazon, que como lastimada de saeta, que siempre traia clavada, prorrumpiò varias veces en una santa impaciencia con sus hijos, dandoles como en rostro: *que por ellos ni era Religiosa, ni se havia vestido el habito que queria.*

Mas como este no es el que hace al Monge, sino las operaciones, que lo conducen à la perfeccion, empezó à buscar esta por aquellos medios, i con aquel conato, que un fervoroso Novicio de la Compañia, prevenido de salud robusta, valientes desengaños, i disposicion ventajosa à hacer, i padecer mucho por Christo. Havia desde el principio confessadose generalmente de toda su vida; si es que en toda ella havia tenido algo, que necesitasse confessar. Se havia aplicado à las Medita-

ciones de los Exercicios de la primera Semana; era correspondiente fruto una suavissima compuncion, que la iba aficionando cada dia mas à actos de piedad, i à la frecuencia de la Comunión. Lograba ya esta, meses antes, todos los Domingos, i dias festivos en el Oratorio, que con facultad erigió en su casa, i retiro. En él era la Oración, i lección de Libros devotos el pasto quotidiano, en el que como olvidada de sí misma, i de sus pesadumbres (pensión, que casi siempre sigue à la viudez en las hembras) solo se acordaba de los Exemplos de los Santos, que leía, i de los documentos, que en las hojas impresas encontraba.

Como era consiguiente à la distribución de Novicio de la Compañía, interrumpir las operaciones mentales con las exteriores, que entre los Jesuitas se llaman: Oficio Manual: tomó el de hacer medias de pelo, en que era primorosa: i venderlas; como los Padres de el Yermo sus espuertas; no para el sustento, que este (a Dios gracias) lo tenía, sino para aplicar el

producto à estipendio de Missas , por el Alma de su difunto Esposo. Duran hoi los recibos de los Coletores de las Venerables Religiones de Sevilla , por donde consta asì la cantidad , que recibieron , como los Sacrificios , que en muchos treintanarios de Missas por su orden celebraron : i à que asistia con el afecto de su corazon , puesto , que personalmente solo podia hallarse al que en su Oratorio se ofrecia à Dios cada dia. Pero impaciente ya con aquella , que se creia en las Señoras viudas indispensable reclusion , ansiaba por salir al Templo , impelida de los deseos de la mejor parte de su alma ; si bien , con no pequeña contradiccion en la sensible , por los humanos respetos , que debia vencer , i penas de su animo , que havia de atropellar , para poner (difunto su Marido) el pie en la calle. Mas todo cedió à la respetosa obediencia de su Confesor. Eralo ya el Padre Francisco Ortiz , que restituido à Sevilla de los Rectorados de Ecija , i Cordoba , se encargò de nuevo de la direccion de su conciencia , manejada de el Padre en los años de donzella , i casa de su

su madre , cuyo director havia sido con aquel buen efecto , que apuntamos.

Mas aqui , quando havia baxado ; pero no enjugadose el diluvio de sus lagrymas , viendo , que salia ya de el arca esta Palomica , aunque se volvia siempre presto à ella , porque no hallaba en que fixar el pie : se le propuso con dissimulo à el principio , i despues claramente con maximas à lo humano llenas de prudencia , i por personas , à quienes debia atender : tomasse segunda vez Estado , i le propusieron cierto Caballero Titulo , que lo deseaba mucho , aun antes de el primer matrimonio , en el que asseguraria el pundonor presente en tan juveniles años : i con la succession emolumentos crecidos en mui opulentos mayores. Fue este un tiro , que à la primera vista lo aprehendiò su timidez , como el que en la incauta Paloma intenta el Gabilan : i levantandose assustada , se retirò huyendo de tan formidable propuesta. Mas no desistiendo los pretendores de ella , se hallò congojadissima ; i mucho mas , quando haciendo reflexion sobre si misma allà en

su soledad, prorumpia en esta expresion, que aun ha quedado impressa en la memoria de alguno : *Què han visto en mi , que les de fundadas esperanzas à este desvario ? No siento lo que perdì ? Muestro arrepentimiento de lo que he empezado ? No lloro lo primero , i estudio consolarme en lo segundo ? Pues què quieren ? Dexenme llorar , ya que no saben sentir; i permitirme de frute aquel alivio, que solo Dios, uniendome à su Magestad, puede darme.*

Durò en los pretenses seguir esta caza muchos dias , i en ellos reducido à el lecho , en que murió el Confessor segundo: le diò la divina Providencia de su mano el tercero , que supo , i pudo con arresto mas que de Sacerdote , i con visos de valiente ahuyentarlos mucho de el intento. Era este el Padre Bartholomè de Céspedes , conocido en esta Ciudad por su nobleza, i de mas de gran Religioso , zelosissimo de la divina gloria, i hazañero (si assi puede decirse) en las cosas de el Espiritu. Este sugeto, viendo la imponderable affliccion de la Señora , i la igual bateria , con que la molesta-

taban , puesto en medio : *Que nos cansamos* (dixo) *nadie quite à Dios lo que es de Dios, si ya no quiere experimentar mal que le pesse, el rayo de la Divina ira. Usrias , se retiren, que ya este no es consejo , sino persecucion. Señora, Señora, siga por donde Dios la lleva, que à el fin se verá quien ha escogido mejor ; i aquí estoi yo.* Pudo esta ultima clausula agriar algo à los señores parientes ; mas el concepto , que de el Padre tenian , los hizo desistir prudentes , i dexar libre el passo à quanto quisiessse hacer en el divino servicio con tal magisterio la constantissima Viuda.

No es facil explicar , què agradecida quedò à su defensor : i que empeñada à fuer de muger noble , i generosa à ponerse toda en sus manos , i executar quanto de bueno le insinuasse su conducta. Diòle à leer la prodigiosa Vida de la Venerable Virgen Doña Sancha Carrillo , semejantissima à si en lo florido de los años , calidad , hermosura de el cuerpo , grandeza de alma , i deseos de el corazon , que en ambas fueron el abandono de el mundo , despues de conociendo , i la resolucion no imitada de muchas,
de

de no admitir esposo terreno , por grandes intereses , que mediaffen. A este fin, ahora la señora Doña Joana , como aquella Venerable Virgen , de quien queria ser copia, sino se despojò de sus galas, porque estaba ya esto hecho, despreciò con fastidio el estrado , i alhajas, que los padres de su Elposo le havian prevenido decentissimos al menage, i quarto de una señora viuda : Se cortò segunda vez el pelo : cubriò la cabeza de unas tocas bastas , i el cuerpo de una saya totalmente inferior à la negra , que vestia , i se saliò de casa , diciendo resueltamente à los señores sus Suegros : *Que se retiraba à una pequeña, à vivir à solas con su Dios.* No pudo detenerla, por mas que pudo la industria , i el cariño hacer : porque la resolucion , si pareciò repentina , porque entonces se explicaba, tenia ya muchos dias de premeditada : con que se huvo de ceder à su proposito : porque èl era de la calidad de los volcanes , que obrando con actividad summa ocultos , no hai como detenerlos, una vez, que se explican hàcia fuera.

Querìa partirse sola , mas llevò consigo;

figo, mejor aconsejada, à sus dos hijas, dexando los varones al cuidado de sus Avuelos: i ya como en mar ancho, desplegó las velas al viento fresco de el Divino Espiritu, tomando por seguro Protector de su rumbo al grande Apostol de las Indias, San Francisco Xavier, de quien por este tiempo havia alcanzado una insigne Reliquia; qual es, parte de sus mismas entrañas, que traxo siempre consigo, hasta el dia de su fallecimiento, mandando, que despues se pudiesse al cuello de su hermano, el que la estima por el duplicado estimable titulo de ser dos veces (à su juicio) Reliquia, i con la que sabe han sucedido casos milagrosos. Estos obligaron, à que uno de los Reverendos Padres Prepositos de la Casa Profesa de esta Ciudad le pidiesse à la Venerable señora la mitad, para colocarla en Relicario costoso, para que se aplicasse, como se executa, à los Fieles el dia ultimo de la Novena, que se hace al Santo cada año.

Moradora ya de su escogida, pequeña habitacion, importa saber las estrechas leyes, que se puso, i en que impuso à la cor-

ra familia, que la acompañaba, reducida
 toda à seis personas, numero inevitable,
 aunque quisiere fuesse mayor; pero no la
 permitia la asistencia, i decoro de sus hi-
 jas. En quanto à si misma, hizo los siguien-
 tes votos. El primero: *No salir de casa, sino*
para el Templo, ò lugar Sagrado; esto es, à
 Monasterio de Religiosas, si ya no le obli-
 gasse la conciencia à otra visita: i esta, con
 expressa licencia de el Padre Espiritual, i
 no de otra manera, cuya observancia le diò
 siempre, que merecer mucho, por el gran
 cariño, que debió à los suyos, el igual con
 que respondia, i el difícil recurso à conse-
 guir la licencia: porque su conciencia deli-
 cada no se acomodaba à interpretaciones,
 ni epyqueyas. El segundo: *No admitir hom-*
bre de el zaguan à dentro; si ya no fuesen
 sus hijos, sus hermanos, ò Religioso de la
 Compañia, ò el Sugeto de tal distincion,
 que se atribuyesse agrosseria, no franquear-
 le la entrada: porque nunca quiso reñirse
 con la urbanidad virtuosa, aunque mas re-
 clamasse su abstraccion. El tercero: *Levan-*
tarse à la Oracion al tiempo mismo, que los Je-
suitas;

suitas; esto es, el Verano à las quatro, i el Invierno à las cinco. Mas este voto le fue facil cumplirlo: porque siempre estaba levantada, quando llegaba esta hora. El Quarto: *Ir à tenerla al Templo de la Compania*. Puntualidad, que le diò materia agrandes mortificaciones, i notables casos, que se diràn despues: i que le hizo muchas veces, no solo recibir en sì el agua, que caia de el Cielo en gran copia, sino tambien passar à pie desnudo las corrientes, i arroyos de las calles, poniendose el calzado enjuto à la puerta de la Iglesia. El quinto: *No vestir cosa de seda, fuera de el manto*, que quiso fuesse de anascote, i no lo consiguió de quien podia darle la licencia, por no permitirle extravagancias, que no se acomodaban al uso de las personas de su esfera. El sexto: *Abstenerse quanto estuviessse en su arbitrio de los manjares de carne*, observando quanto pudiesse la vida Quaresmal, conforme al uso de España, con el privilegio de la Bula; querèmos decir: sin abstenerse de Lacticinios. El septimo: *No tomar algo de alimento, ni beber fuera de casa*, i lo cum-
plia

plia con tanto disimulo , aun en la de sus hijos , i hermanos , que pretextando el daño que le hacia fuera de hora este alivio , la dexaban, persuadidos de su veracidad, à que le era dañoso à la salud corporal; mas la Señora hablaba de el detrimento que padecia su espiritu : porque en lo demas, no pocas veces le causò notables indisposiciones esta rigida sobriedad. El octavo: *Negarse à todo regalo de comida, i lecho*, de que hablarèmos, quando de su mortificacion, i penitencia. El Nono : *No entrar en coche por necesidad que huviesse*. I causaba sobre este punto, à el passo que sentimiento ; no poca santa gracia à sus parientes , ver los medios de que se valia , i las varias trazas que usaba , para desaparecerse ; quando à causa de el temporal , ò deshora se jactaban de haverla cogido en coartada ; i la Señora (sin saberse como , ò por donde) ya estaba en la calle , ò en su casa.

Estos dificultosos votos eran como apendices à los tres substanciales de *Pobreza Castidad, i Obedientia*, que con primorosos retoques de espiritu, hizo despues de bien probada su observancia con una estrechissima

practica. A estos con el tiempo, i no fue mucho despues, añadiò el calificado de la Iglesia, por arduo, en Santa Theresa de Jesus, *De hacer siempre aquello, que en el acatamiento Divino juzgasse mas perfecto.* I para decirlo de una vez, i omitir otros muchos, con que cautivò su libertad, basta saber, que movida de un ardentissimo deseo de agradar à Dios, i merecerle favores, era propensissima à hacer Votos; porque así entendia aquella Maxima de el Patriarcha San Ignacio, que: *Quanto mas uno se ligare con Dios Nuestro Señor, i mas liberal se mostrare con la Divina Magestad, tanto le hallará mas liberal consigo, i será mas dispuesto à recibir mayores gracias, i dones espirituales.* Juzgò, como es cierto, que ligarse con el estrecho vinculo de el voto, es argumento, así de mas obligacion, como de liberalidad mayor. Mas las enfermedades, i los años resolvieron à su Confesor à commutarle muchos para la quietud de su conciencia, que ya en la verdad no podian tener lugar; lo que executò el proximo año Santo 1726. lastimado de ver la

exacta

exacta puntualidad, con que los observaba, i el grave daño, que esta observancia à la salud le hacia: porque primero se dexaria morir, que faltar à lo que una vez à Dios havia prometido, bien instruida de quanto desagrado es à su Magestad la falta de fidelidad en la promessa, que afianza el voto.

En quanto à las leyes acerca de la familia, mas fueron intimadas à fuerza de el exemplo, que impuestas con el imperio de la viva voz. Si bien le dixo, i decia despues à las que les succedian, que la que quisiese acompañarla, se havia de negar à el comercio de los hombres, i aplicarse à la frecuencia de los Sacramentos, repitiendolos à lo menos cada ocho dias, i à la observancia (à direccion de el Confessor) de los divinos consejos. I en esta parte tuvo muchas gracias, quedar a N. Señor, porque siempre trahia à que la sirviessen (usemos ahora de esta voz, si quiera por cortesia, que despues diremos, lo nada, que significa) unas hembras nacidas para su casa, ò como hechas à mano para aquel porte de vida. Esta por este tiempo era mui correspondien-

te à los expressados votos, i mui firmes propósitos à ellos concernientes. Unos, i otros se refinaban en la piedra de los Exercicios espirituales de San Ignacio, que con todo rigor hacia una, i mas veces cada año; i con la Renovacion de el Espiritu cada seis meses, conforme à el uso de la Compañia en la fiesta de los Santos Reyes, i en la de el Apostol San Pedro; ocasiones, en que duplicaba la maceracion de la carne con rigidos ayunos, i penitencias no ordinarias; las quales se puede inferir, como ferian, quando las disciplinas, que fuera de este tiempo hacia, eran quotidianas, sangrientas, i tan crueles, que atemorizaban en el silencio de la noche à la familia, que juzgaba dormida, mas q̄ despertaba à el ruido de los golpes, i tal huvo, que se persuadiò era furioso Duende, la causa de aquel estruendo que se oia en los desvanes: sitio, que elegia la Señora, para esta carniceria, que hacia frequentemente de si misma. Para que no desfalleciesse en tan penoso, i arduo camino, le concedieron sus Confesores, que comulgasse todos los dias, reco-

no-

nociendo, que à alma tan purgada, no podia meno: que hacerle mui considerable provecho este Divino Sustento: i à la verdad, fue de Dios el orden, porque nada la adelantò mas desde entonces, i por toda la vida, para la gran jornada de la perfeccion, que havia emprendido, que hacerse cargo: *que comulgaba cada dia, i que debia cada dia por esso ser mejor.*

§. III.

ASSISTE A VARIAS OBRAS DE CHARIDAD, Tribulacion, que por ello padece, i passa à vivir à las Casas de su Hermano à encargarse de sus Sobrinos.

SERian como diez años, los que disfrutò su apetecida soledad la señora Doña Joana; si bien enteramente nunca: porque quando mas quieta, i alexada de los suyos se creia, se hallaba, sin saber como, obligada à dexas à Dios, por Dios. Ya con la muerte de el padre de su antiguo esposo, à quien pedia el respeto, i la charidad, asistiese

desde el principio de la enfermedad. Ya con el fallecimiento de su Abuela paterna, cuya dilatada dolencia la detuvo largos dias fuera de su casa, asistiendola con singular cariño, i subministrandole quantos medios eran concernientes à una muerte llena de conformidad, i paz de la conciencia: à que siguiò el forzoso recebimiento de las señoras, que en los dias de el funeral, vinieron à acompañarla. Ya la solitud de una de sus hijas, que de onze años pidiò la concediesse el Habito de Religiosa desde aquella edad en el Convento Real de San Leandro: lo que otorgandole gustosa, la obligò à muchos ratos de santa distraccion, indispensables en una madre, i viuda, que debia hacerlo todo en la funcion. Mas què? Se contentò Nuestro Señor con quebrantarle la voluntad à esta su Sierva, sacandola al publico, solo con estos motivos, que eran todos de charidad, i nada mezclaban de profano? Así pareciò hasta aqui: pero con el estado de matrimonio, que tomò su hijo mayor, diò à conocer, queria hacer experiencia de su animo constante en los vaivenes, que fue

fuele ocasionar el viento de el mundo à las Naos no bien lastradas. Mas mui desde luego, i en toda ocasion monstrò la señora Doña Joana, que su espíritu era la Nao Viçtoria, que dando vuelta al mundo, abor- dò sin quiebras al Puerto de la Soledad, de donde havia salido.

En ella le tenia prevenido el mismo Señor mayor prueba, i tal, que se pudo temer, que la que en el golfo navegò feliz, en el puerto naufragasse: porque se encontró con el vaxo de una tribulacion, la mas sensible, que padeciò en su vida. Fue esta, suceder al Padre Bartholomè de Cespedes, que se havia ausentado, otro Confessor, nada conforme en los dictámenes, à los que le precedieron: i ò fuese porque assi lo juzgaba, ò porque quisièssè probar la obediencia de su nueva hija; no solo le variò las distribuciones; mas se las mudò en otras incompatibles à avenirse con las primeras: añadiendole ciertos mandatos dificiles à cumplirse, aunque mas cedia la blanda sujecion de la señora: à quien por esto mismo, le eran mas penosos, no sabiendo resistir, con re-

presentar inconvenientes su amoroso genio, inclinado à obedecer. Fuera le todavia tolerable esta conducta, si à lo duro de la direccion, en quanto à la sustancia, no le sobrepusiesse una grande aspereza en el trato, manifestada en lo acedo de el semblante, i agrio de las palabras. Despreciabale con ellas, el tenor de vida, que havia observado hasta entonces: calificabala de engañada, è ilusa, ò quando no tanto; de no desengañada cabalmente: como lo mostraba salir tantas veces de el retiro, que de su voluntad havia escogido. Que esto era, si havia de explicar lo que sentia: claudicar de uno, i otro pie. Que se havia de encerrar de nuevo, i tanto, que ni con su hija, que vivia con ella, se sentasse à la mesa, sino que allà en el apartado de un aposentillo, tomasse à solas su acostumbrada refeccion: porque tanto debia esconderse, quien tanto se havia manifestado con sus salidas al figlo.

Dura conducta para un animo todo amor, i que seria llevada à todo lo bueno, solo con una seña afable: i nuncio tristissimo, el que le declaraba, que su camino à la
per-

perfeccion, en vez de derecho, iba torcido, i errado. Causò tal impressiõ en su animo, asì lo aspero de el trato, como la declaracion no imaginada de su mal espiritu, que se huvo de rendir à unos accidentes epylecticos, que la pusieron muchas veces mui cerca de la ultima hora: porque su grande sufrimiento no queria explicar el origen de sus penas. Hasta que informados los Medicos por otra parte, de donde procedia la pasiõ de el animo, que causaba aquellas convulsiones de el corazon, le dixeron resueltamente: que desistian de su curacion, i como imposible, à no mudar de mano la rienda de su espiritual direcciõ, sobre lo que debia hacer mas escrupulo de el que hasta entonces, para no ser voluntaria homicida de si misma. Obedeciò despues de maduras consultas, i se entregò al gobierno de el Padre Diego Florindas, Varon sobre sabio, i espiritual, todo hecho al genio dulce de la señora Doña Joana: porque mandaba, fuerte si; mas nunca fuertemente: de lo que son abonados testigos, quantos fugeros de la Compañia, i fueron muchos,

lo merecieron Superior en los primeros, i mayores Colegios de esta Provincia de Andalucía. Volvió por este medio à obedecer gustosa al espíritu pronto la enferma carne: porque quedò la conciencia segura (que era toda su enfermedad) de ser de Dios el rumbo que havia seguido, i que por aquel camino la queria llevar su Magestad: como por los efectos se viò ser assi en el resto de su santa vida.

Llegò por este tiempo el veinte i ocho de Agosto de 1705. quando llevó nuestro Señor a mejor vida à Doña Mariana Fernandez de Cordoba, Marquesa de Rianzuela, i señora de la Granja; i quedando ocho pequeños hijos al Marques, fue necesario, ocurrir à mil inconvenientes, que resultarian, si quedassen solos: passandose la señora Doña Joana de su casa à morar à la de el Marques su hermano. Queriendolo assi la Magestad Divina, para que la que por su amor dexò de gobernarlas grandes, que podia proprias, si huviesse elegido otro estado, gobernasse en premio las ajenas, i las buscassen ama de crecidas familias, à la que
es

estudiaba solo en servir à la pequeña luya. I ciertamente, que no pudo dexar de haver sobre este punto algun especial concurso de la Providencia, porque se vieron siempre dos cosas bien opuestas en la vida de esta Señora, como sin dificultad lo havrà de conocer el que hiciere alguna reflexion. Fue la primera un deseo grande, junto con igual conato de retirarse de aquello, que llamaba mundo; esto es, de la comunicacion estrecha con los de su propia sangre, i trato con diversas gentes. I lo segundo, la multiplicidad de ocasiones, que produxeron inevitables motivos à dexar aquel recogimiento, i salir al continuo comercio de unos, i de otros. Llamabala el Señor à la soledad, para hablarla al corazon, abstrahida de la conturbacion de los hombres. Seguia gustosissima la Divina Vocacion: i quando ya qual Maria, escuchaba à los pies de el Redemptor sus palabras; oia la voz de Martha, que la llamaba fuera, ò mejor la de el Maestro Divino, que la queria: ya orando retirada, ya con los proximos, enseñandoles lo que havia aprendido. Assi acaeciò
ahora

ahora por el espacio de trece meses; i huviera sido mas dilatada esta demora , à no haver muerto à nueve de el siguiente Agosto el Marques de Rianzuela en la Villa de Zafra, donde asistia, haciendo la Campaña , que de orden de el Rei , debieron hacer los Caballeros de Habito , i era Comendador de Martes en el Militar de Calatrava. Dexò alli por Tutor , i Curarador de sus menores Hijos , à Don Luis de Solis , su hermano, Caballero de el mismo Orden , que estaba ahora en Sevilla amaestrando la Tropa , que se formaba de este Vecindario el año de 1706. i volviendo à Xerez de los Caballeros , cuya Plaza gobernaba, se llevó à aquella Ciudad la huérfana Familia.

Quedò en esta constitucion libre ya, i retirada à su antigua casita nuestra exemplar Señora. Durò en ella como tres años; pero no desfrutando quietamente el sueño amable la contemplacion , sino excitada en el de la Divina Voz , que la llamaba , i la hacia interrumpir su descanso; bien como allà al pequeño Samuel , quando dormia en el Templo, porque tres veces despertò al

Propheta, i otras tantas à la señora Doña Joana. Fue la primera , acompañada de gran golpe en la enfermedad dilatada , i temprana muerte de Don Diego de la Torre, i Solis su hijo mayor : joven de todas partes amable ; i por tanto, amadísimo de su madre. Asistióle caritativa, i cariñosa hasta que dexò de vivir; mas tan penetrado su amante corazon con la aguda flecha desta pena, q̄ jamas, por mas q̄ hizo, se la pudo esclavar del pecho. Fue la segūda, el ultimo desapropio, q̄ hizo de su sangre en el velo, q̄ diò à la ultima hija : funcion , à q̄ concurrió, si llena de espiritual gozo , porque veia en sus hijas cumplido, lo que para si tanto havia deseado , i nunca conseguido ; herida sin embargo del agudo filo de la separacion de aquella prendecita , que la havia siempre acompañado. Fue la tercera , el no esperado fallecimiento de Don Luis de Solis , acaecido el nueve de Agosto de 1709. i aqui se viò la señora emmarada otra vez, restituida à Sevilla , i a su cuidado la casa de el Marques de Rianzuela , q̄ encomendada a la tutela de su tercero Hermano, Religioso de la

Com.

Compañía de Jesus, no podia ella exercerse sin su apoyo.

Hizo en esta ocasion un gran sacrificio de si misma, porque tuvo que vencer ahora, no solo lo que siempre; sino la gran dificultad de unir una vida penitentissima, llena de austeridades, i nuevas distribuciones, en que se havia impuesto (como separada ya de quanto podia antes impedir la) con la asistencia, i cuidado à una gran casa, i atencion à ocho Sobrinos. Es aun para la pluma dificultoso combinar lo que por este tiempo la Señora Doña Joana supo unir, i recela se juzgue exceso de el estylo lo mismo, que en esta gran Matrona fue practica de la execucion. Quien la viesse en casa la hallaria una animada copia de aquella Muger Fuerte, que alaba la Escripura; i quien en la Iglesia, aquella Anna, Viuda, hija de Phanuel, que no se apartaba de el Templo. En casa, toda atenta à hacer à todos bien en las providencias domesticas, sin que se cayesse, ni aspera, ni mala palabra de sus labios, ajustados siempre à las leyes de la suavidad, i clemencia. I esta fue una
prenda

prenda, de que la dotò el Cielo todos los
 dias de su vida. Daba en que ocuparse a to-
 dos para evitar la ociosidad en todos, i era
 la primera en la aplicacion a la labor, sien-
 do efecto de sus tareas pulidos, i prolixos
 ornamentos para el Altar, que en lo breve,
 i bien executados daban que discurrir: co-
 mo se podian haver hecho con solo aque-
 llas manos? Pero no fue sola esta concu-
 rrencia la que movio la duda, porque siem-
 pre daba que admirar, como se juntaba en
 la Señora la asistencia, casi continua a el
 Templo, i el copioso numero de sacras
 vestiduras, que no salieron de otra ofici-
 na (aunque darian, que hacer a las de mu-
 chos maestros) que de su sala; i sus manos?
 Mas ni esta aplicacion, ni aquella frequen-
 cia a las Iglesias, le fueron el menor impe-
 dimento a la consideracion de los cami-
 nos, que podia haver torcidos en la casa. E
 creia que comeria ociosa el pan, si quan-
 do descansaban los otros, no se levantasse
 a observar la quietud de la Familia, i apa-
 sar largas horas delante de el Santissimo Sa-
 cramento, en la Tribuna, que aquellas Ca-
 sas

las tienen a la Iglesia Hospital de San Antonio Abad, las que remataba con crudas disciplinas, prevencion a los largos Exercicios de devocion, que passaba a hacer, amaneciendo, a el Templo de la Compania.

Quien como la hemos referido la viesse, mal podria juzgar, que se iria a passear despues. Mas ello era assi, porq̃ muchas veces se viò neçessitada a tomar el coche, i salir a el Campo (si bien a sitios, ò passeos publicos nunca) para divertir a sus Sobrinas, a quienes fuera impiedad tener como en reclusion en casa; otras veces en ella toleraba assistir a musica de voces, è instrumentos (todo lleno de honestidad) para que aquellas señoras tuviessen con otras parientas aquella diversion: porque instruida de el Espiritu Santo sabia, que en aquellas edades *la fuerza quiebra el arco*. No faltaba a la mesa; pero entre las viandas de carne, que a otros se servian, eran legumbres, ò manjares de Quaresma los que alli tomaba; ò si los dexaba de comer, era porque aquel dia solo pan havia de ser su alimento. El de las
lagry-

lagrymas fue el continuo fuyo , por verse en aquella vida , de donde la sacò Nuestro Señor à los dos años , casados los mayores Sobrinos , i quedandose con los seis ; de los quales muerto uno de los Varones , i llevadas las quatro hembras al Monasterio de San Leandro , se retirò con el mas pequeño à su antigua , i corta casita : hasta que siendo de competente edad para servir al Rei , passò à este exercicio, lleno de santa educacion, i mas que suficientes estudios en los Caballeros de su esphera.

A hora si , a hora si , que hallarèmos en la fuya à la Venerable Señora Doña Joana. Pero no se si acierto en esta expresion: porque no fue enteramente , à causa de deber asistir à los matrimonios de dos de las Sobrinas , i en ellos hacer los officios , que una madre ; i a los Habitos , i Profesiones de otras dos , que quedaron en aquel Religiosissimo Santuario. I despues à las muertres de todas , a quienes llevò Nuestro Señor en flor , i sin duda de buena fragrancia a lo de el Cielo , como todas dieron de esto bella muestras. Mas como ya le enseñaba la

experiencia, que este era el camino por donde Dios queria servirse de ella, no extrañaba los lances, ni omitia por ellos hacer descubiertamente lo que antes rehusaba. Aquel adorno, que le servia para ir a un Hospital de mugeres a servir las en los mas humildes officios, era el que la pulia, ya fuese en el estrado, ya en el coche. Aquel llano, i humilde trage, con que venia antes de amanecer a el Templo, era con el que se veia apadrinando a sus Sobrinas para tomar el Habito en la Iglesia, ò a las Bendiciones Nupciales, para conducir las de alli en casa de sus Esposos. Eran las funciones diversas; mas la misma en todas la Señora, causando no poca edificacion graciosa, ò gracia edificativa, verla distinguida entre los preciosos adornos de otras no mas que en la modestia de el vestido, siempre el mismo, i en la de su rostro, i semblante, jamas desviado de una religiosa compostura.

I hubo muchos, que haviendola conocido en funciones semejantes, quando vestia como las demas, i se prendia como

otras,

Otras, afirmaban con devota compuncion; *Que Doña Joana de Solis siempre havia hecho raya en los Estrados. Antes con su belleza corporal, i airoso modo; i ahora con la hermosura de el alma, que se le traslucia en su religiosa modestia en el rostro, i en quanto executaba.* Pero como ni con este porte se ingeria voluntaria en las funciones de gusto, era nimia en huir los que no necesitaban su asistancia; aunque el grado de la que tomaba estado, fuesse mas cercano à su persona. Por esso se negò con resolucion gallarda (si bien con sentimiento, de no poder complacerlas) à otras, que le tocaban mas, como fue al desposorio de una señora su Nieta, à quien mucho amaba; i à los velos de otras mui cercanas Parientas, à quienes sollicitaba ver, para cumplimentarlas cariñosa, pasado el dia de el concurso. I aunque à qualquiera de estas concurrencias la llamaban, no necesitaba desistirse, para que la diesen por excusada: porque con edificacion constaba à todos antes de el convite, que no iria, negada à toda alegre funcion, à que la charidad no la llevasse, ò la summa necesidad la conduxesse.

Mas qué importa , que se negasse , si la queria Nuestro Señor en estos lances , i que parece se los prevenia , para verla en ellos mui gozoso de el espiritual aprovechamiento , que se seguia en lo mucho, que se mortificaba ! I a la verdad , nada ocurría en ellos , que no le causasse summa pena. El natural corto por modesto , el genio no aficionado à publicidades , el recato enemigo de encontrarse con agenos ojos , la ingenuidad contraria à las afectaciones , que se usan. A que se añadia el deseo grande , que tenia de Dios solo : el dolor que su animo sentia al ver la distraccion de otros , lo que arrastra à si la vanidad , el estudio , que se pone en complacer à las criaturas , i el olvido de el Criador : i de aqui recogida entre aquel bullicio dentro de si misma , facaba consideraciones utilissimas , fruto de aquella mortificacion , que la unian mas con su Amado. De aqui , quando ya no tenia motivo domestico inevitable , que la sacasse al publico (i fue esto dos meses antes de su fallecimiento) dispuso Nuestro Señor con su ave eficacia apadrinasse por justissimas

finas causas, i todas de la Divina Gloria, à una Religiosa en su Profesion solemnissima, la conduxesse puesta en libertad, i la reduxesse à la clausura, à vista de crecido, noble Concurso de ambos sexos, que no menos, que en la Novicia, ponía en la Madrina los ojos, llevados de la veneracion, i de el respeto, i contando entre las espirituales fortunas de la nueva Esposa de Jesu Christo, la suerte venturosa de ser llevada por la mano de nuestra Venerable Señora.

Este gran concepto, que años ha debia à los personajes primeros de Sevilla, hizo la deseassen, no madrina de una sola doncella, sino maestra de muchas, i superiora suya. Para esto la pretendieron los Señores Patronos de grandes Hospitales, deseando fuesse la Madre Mayor de ellos: empleo apetecido, i ocupado de señoras de la primera hierarchia. I la buena memoria de el Eminentissimo Señor Cardenal Don Manuel Arias, meditando fundar el Colegio de Niñas Nobles, separado de otro Monasterio, tratò eficazmente con los Confesores de la señora Doña Joana, la persuadies-

sen à encargarse de el officio de Reçtorâ:
 Pero resistiendose humilde, logrò se com-
 placiesse su Eminencia, dexarla en su quie-
 tud amada: i fundò el Seminario sobredi-
 cho en el Religiosissimo Convento de el
 Espiritu Santo, de Madres Augustinas Reco-
 letas, donde han conseguido, i conseguir-
 ràn siempre las Señoras Colegialas toda la
 santa educacion, que aquel Eminentissimo
 Purpurado deseaba.

§ IV.

TRATASSE EN GENERAL
de las virtudes de la Señora Do-
ña Joana.

NOS ha conducido el hilo de la Histo-
 ria à dos meses antes de el falleci-
 miento de esta edificativa Señora. I como
 è: fue lleno de virtudes, importa tratar pri-
 mero de estas, para que nos informen por
 sí mismas de aquel caudal grande de meri-
 tos, con que comprò la Gloria, en cuya
possession, creemos piadosamente, que ha

entrado. Mas antes de escribir con distincion aquellas, en que con especialidad se señalò, importa dar una general vista à todas, poniendolas como Introduccion el gran concepto, que hizo siempre de la Compañia de Jesus: porque este fue el primer móvil, i la baxa de quanto hizo, i quanto dexò de hacer toda su vida, i particularmente desde que se resolvió à seguir la estrecha senda de la perfeccion. Por esso amaba tiernamente à la Doctora Mystica Santa Theresa de Jesus, leia sus Obras, i no apartaba su copia de la vista en un lienzo que se hizo pintar, i tenia cerca de sí: i à imitacion de esta gran Maestra confesaba, no solo quanto debia à los Jesuitas en el adelantamiento de su Espiritu, si es que lo tenia; sino lo que mucho apreciaba la seguridad de su camino en los documentos que les oia, i Santos Exemplos que le daban; mejor lo dirà la misma Señora en clausula de su Testamento, hecho el año de 1716. que no podrá leerse de alguno de los Reverendos Padres de esta Sagrada Religion, sin correspondiente aprecio, i terneza de el corazon.

Quando Nuestro Señor fuere servido de llevarme de esta presente vida, mi cuerpo sea sepultado en la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia de Jesus, à los pies de el Bienaventurado Apostol San Francisco Xavier, aunque muera mui distante de dicha Casa Professa, en la qual he asistido toda mi vida, i recebido singulares beneficios de los Padres; à quienes suplico se sirvan de admitirme, como Hermana, pues la he sido en el afecto, i devocion à tan Sagrada Religion, i à quien he debido siempre la direccion espiritual, i haverme favorecido con sus exemplos. Dos motivos en particular produce en esta clausula, que lo han sido de su agradecimiento, i amor. El primero, los beneficios, que confiesa deber, i el segundo, la direccion espiritual, apoyada del vivo exemplo. I se puede reciprocamente afirmar, que estos mismos militan de parte de la Sta. Compañia, i de sus Individuos, para estar no menos agradecidos, q̄ edificados. Por q̄ en quanto à los beneficios, omitiendo muchos que le han debido los particulares, hasta ofrecer generosamente à Dios su salud, i vida por la salud, i vida de varios, cuya salud, i vida,

vida, i honra siempre deseò mas, que la propria: es necessario confessar, q̃ fue una no vulgar benefactora (i aun podria passar por insigne) de la Compañia de Jesus. Porque no hablando de que hizo la limosna, q̃ pudo à otros Templos de los Colegios, i Seminarios que tiene en esta Ciudad : porque labrò de aguja sobre el bastidor tres Albas para el Noviciado , otras tantas para el Colegio de San Hermenegildo: i hizo para los Colegios Ingleses , è Irlandeses muchos , i varios ornamentos ; importan buena summa de ducados las hechuras de ropa , asì de lino , como de seda , que debe à su trabajo , i tarea la Sacristia de la Casa Professa , para quien siempre estaba , ò haciendo de nuevo , ò resarciendo lo mal tratado. Ocupacion, que mantuvo por mas de quarenta años, añadiendo à los veinte de ellos el asseo , i limpieza de la ropa blanca, que se viò obligada à dexas por el gran perjuicio , que le causaba el fuego , i la plancha : medios necesarios para este primor , i saben los Mercaderes de Sevilla lo mucho que sajan à el justo precio de los generos en los precifios

cifos para estos Ornamentos, porque encargada de su compra, les informaba, así de el destino, como de la pobreza de la Sacristia, que los necesitaba. Esto hacia, quando ya no tenia que dar: porque el tiempo que pudo, se enagenò de mucho por darlo à su amada Compañia, i quisiera de todo, si fuesse de algun valor: por creer tenia alguno el pobre Ornamento de su Oratorio, i el Caliz, con que se decia en el Missa, mandò en su muerte se entregasse, como se executò, à la referida Sacristia: no teniendo ya por su pobreza lugar otro legado alguno, à no apelar à antiguas salidas deudas.

Quanto al exemplo, no se puede en esta parte distinguir bien quien ayudò, ò favoreciò mas à quien: porque aunque es verdad, que los de los Jesuitas fueron en todo la norma de sus acciones, i la pauta de su vida, sabemos sin embargo, por la posicion de estos Reverendos Padres, que havia una como mutua causalidad, afervorizandose estos en la exemplar constancia de la señora Doña Joana, *la que (sin passar à lo interior de su espíritu) causaba no poca con-*

confusion, i excitaba (dicen) los animos à sacudir qualquier tibieza, ò remission en la vida espiritual, viendo à una muger, por el sexo delicada, por las enfermedades debil, por las mortificaciones gastada, contrastar qualquier contrario, por no interrumpir, ni à breve plazo la distribucion ajustada en todo à la de la Compañia, i los exercicios penosos, que à ella sobrepuso su fervor, siempre gigante, i que con el tiempo, à modo de el fuego, cobraba mas vigor, i daba ya no tanto que imitar, quanto, que admirar a quantas personas, assi domesticas, como extrañas concurren à este gran Templo: i no pocas se condolian, quando la veian sentada, infiriendo de esta positura grande indisposicion en la Señora; puesto, que no estaba de rodillas: modo unico de su asistencia en la Iglesia, por mas que durasse en ella.

Mas dexando los beneficios, que hizo, i los exemplos, que diò à los que suplica la admitan por hermana, importa detenernos en la razon, que hace presente para esta Hermandad, que es su *afecto, i devocion* à la misma *Compañia*. El afecto, que-

queda ya explicado: i la devocion, que consistia en gran promptitud de el animo, que suave, i eficazmente la llevaba à executar lo que seria mas agradable à esta su amada Religion, la induxo mui gustosamente à gobernarse por sus Santas Leves, i Costumbres, i à vivir en quanto le fuesse permitido, como vivieron los Bienaventurados, que tiene sobre los Altares. I como el paradigma de estos fueron las reglas, que inspirado de el Cielo, i asistido de la Sagrada Virgen, escribiò el glorioso Patriarcha San Ignacio, tuvo por primer cuidado, haver à las manos el Sumario de las Constituciones, para ajustarse à ellas, especialmente à las Comunes à todos, i que no miran à dirigir à alguno en su particular oficio, ò ministerio: i puso el mayor conato, en aplicarse con esmero maravilloso à su observancia. I à la verdad, el que con alguna reflexion leyese estos Santos Documentos, i al mismo tiempo atendiese à la Vida de la Señora Doña Joana, diria sin escrupulo de el menor hyperbole, que si aquellas reglas no se sacaron del porte de su vida: su vida

sin

sin duda se copió de aquellas reglas.

Sabemos de alguno , que las leyò con esta inspeccion , i jamas hallò , que desdixesse el proceder de la Señora de aquella prudentissima Norma. I si por la cantidad de el pulgar , se saca, segun buenos principios de Cimetria , la estatura entera de el cuerpo: por solas las Reglas de la modestia, de quienes era animado Simulachro , con facilidad se inferirà su grande exactitud en conformarse à las otras de mas nervio , i de mayor importancia : porque conforme à ellas, se veia en toda su persona , humildad, madurez , i edificacion no solo Christiana, sino Religiosa , i qual se pudiera desear en un edificativo Regular. Sus ojos ordinariamente baxos , sin fixar la vista en los que la trataban , mayormente , si estos eran de representacion , ò Carácter. Su frente serena, su semblante apacible , i modestamente alegre ; de suerte , que por su exterior serenidad dàba à conocer bien , que era interiormente un animado Templo de la paz. Los labios ni cerrados , ni abiertos con demasia, mas con un hermoso medio entre estos dos extre-

extremos. El rostro con inclinacion moderada de el cuello hacia el pecho , para que no indicasse levantado, altivez, ò presuncion alguna. Sus passos moderados , su andar grave , sin afectacion. Sus manos à no hacer algo , siempre juntas , dobladas, i entretexidos los dedos de una con los de la otra , qual se suelen tener en la oracion. I finalmente, sus movimientos todos, i acciones, ya en la Iglesia, ya fuera de ella, tenian tal aire hàcia lo devoto , que excitaba al verlos grandes sentimientos de piedad.

Estas reglas , i el Libro de los Exercicios de el mismo Santissimo Legislador, que igualmente manejaba , eran la clave para gobernarse en la leccion de otras obras. Si ellas tenian su sabor , i gusto , las leia ; sino , aunque fuesen de probados Autores , dexandolas en el grado de estimacion , que merecian , no le ocupaban el tiempo , porque decia : *Que no leia para la diversion , ni para la curiosidad , sino para el aprovechamiento , que queria en ella Dios, fuesse conforme à la direccion de San Ignacio.* Por esto leia con frecuencia los Libros de
el

Iluminado Padre Luis de la Puente, los de el práctico Maestro Padre Alonso Rodriguez, los de San Francisco de Sales, las Obras de el Venerable Padre Frai Luis de Granada, las de Santa Theresa de Jesus, con otros de igual conducta: porque en ellos hallaba aquel espiritu, que derramò Dios en gran copia sobre el Patriarcha Santissimo.

El mismo estylo deseaba lograr en los Sermones, i Predicaciones, que oia; mas como aqui no tenia tanta parte su eleccion, le era de summo agrado, ver en Predicadores, no de casa, apoyar sus discursos, i probar sus doctrinas con Authores de la Compañia, i celebraba despues en la conversacion domestica la aplicacion de el Orador, hàcia esta especie de Libros. I aqui no puede omitirse lo que le passò en la Parochial de San Ildephonso. Predicaba en ella uno de sus Confessores, saliò à su tiempo à tomar la bendicion, i una muger que estaba en la Iglesia junto à la Señora Doña Joana, levantandose, dixo à otra compañera: *Aih, muger! Vamonos, que es Padre de la Compañia el que predica, i lo hará sin gracia.* Hirieronle

ronle el alma los motivos de la fuga , que presto penetrò en toda su significaciòn , i modificando su ardiente zelo , con una blanda dulzura , la dixo , se sossegasse , i oyesse à el Padre , que lo haria mejor que discurria , i en breve le añadió la importancia de oir Sermones de edificacion , i doctrina : ella que conociò à la Señora , respetando su representacion , i sujetandose al documento , se detuvo , oyò à el Predicador , i quedò aficionada à lo que le displacia.

Mas como los exemplos son un compendioso camino para llegar mas breve , à donde llevan los preceptos , se aprovechò maravillosamente (mirandolos atenta) de los que dexaron estampados con la huella de sus vidas los Santos Jesuitas : de ellos se formò , como de causa exemplar , su induvitable Fè , i credito , que daba firmissimo à las verdades reveladas , prontissima à dar por ellas la vida : haviendo emprendido una tan aspera , i penitente , persuadida de lo que la Fè enseña à los Fieles. De ellos su esperanza ancora firme , conque se asseguraba en sus escrùpulos , i temores acerca de la

con-

consecucion de su eterna felicidad , de los que à tiempos se hallaba mas que atribulada. De ellos su charidad ferviente para con Dios , i para con el proximo , que en otra ocasion nos ha de dar materia. De ellos su prudencia , con que pessando , i distinguiendo con grande acierto lo eterno de lo temporal , supo separar lo precioso , de lo vil , i escoger para si la mejor parte. I en esta virtud , quanto al consejo , fue acertadissima , i à nadie pessò aprovecharse de sus dictámenes , i à muchos , no haver seguido sus consejos. De ellos su justicia , i equidad , estudiando siempre de dar a cada uno lo que le pertenecia en buenas reglas de justicia : à Dios summo honor , i reverencia : à los hombres lo que pedia el grado , en que estaban constituidos , à los superiores respeto , à los subditos suavidad , à los pobres socorro , à los dolientes asistencia , i alivio , à los atribulados motivos de desahogo ; i en fin , à cada uno , lo que era suyo : por esso era promptissima en las pagas , ò fuesen de salarios , ò de las casas que vivia : proceder , que atraxo en su muerte no deber ni

un maravedi à persona alguna. De ellos; porque concluyamos su fortaleza, i su templanza: con la primera, fue constantissima en seguir aquel tenor de vida, que una vez se resolvió à abrazar; i con la segunda, maravillosa en contener aquellas dos Fieras, que tan mortalmente hieren al genero humano; esto es, la Irascible, i Concupiscible. Todas estas virtudes, i otras muchas, que como ramas de ellas proceden, adornaron en sublime grado à la Señora Doña Joana; mas como no permite la brevedad de estos Apuntamientos tratar difusamente de todas, passaré à decir algo de aquellas, en que con especialidad se distinguió en la imitacion de sus amados Santos Jesuitas.

§ V.

*IMITA A SAN IGNACIO DE LOYOLA
en el asseo de los Templos, ensenanza de Par-
bulos, i execucion de lo que juzgaba ser
de la Mayor Gloria de Dios.*

Como el que quiere copiar al natural el rostro, i cuerpo de alguno, fixa en él
con

con grande atencion la vista , para que poseída la imaginacion de toda aquella especie , dirija con acierto el pincel , que ha de executar : así la exemplar Señora Doña Joana , llenò su capaz entendimiento de las heroicas virtudes , que contemplò atenta en sus Santos Jesuitas. I lo primero , en el Patriarcha S. Ignacio, fuera de hallar en practica sus Reglas todas: porque escribiò-lo q̄ hacia , i hizo lo que escribia : notò cuidadosa, que se señalaba particularmente en el primor, i asseo de los Templos, en la enseñanza de los pequeñuelos, i en un deseo grande de que todo se hiciesse à Mayor Gloria Divina. De aqui , Discipula ya de tal Maestro , i deseando verse Retrato de aquel Original, dimandò consagrar sus manos al adorno de los Altares, i fuera de lo que ya se ha dicho , sobre esta materia , se ha de añadir aqui la prolixidad summa , sobre que no estuviesse deslucido , por falta de destreza en ponerlo, lo que para este fin hacia. Por esso, si era Frontal, el que havia trabajado, lo clavaba por sí misma en el bastidor , sin quer enfiar à otro , porque no lo dexasse mal pue-

to este trabajo : i lo executaba en su casa , ò venia à la Iglesia prevenida de martillo , i tachuelas para esta diligencia , trahiendo de camino tambien la seda , el hilo , i las agujas , que le parecian convenientes, para còser lo que hallasse con esta ocasion en los Altares necessitar de remedio en Frontales , Palias , i Manteles , ò alhajas de la Sacristia.

Mas donde lucio grandemente esta su devota aplicacion , fue en la Beatificacion de el Beato Juan Francisco Regis : funcion celebrada en la Casa Professa , con quanta solemnidad pedia , i en las grandiosas Fiestas , que vimos en el mismo Templo , à las Canonizaciones de San Luis Gonzaga , i San Stanislao Kosca. Aqui si , que empleò todo su buen gusto , à costa de gran desvelo , i sollicitud , porque sobrefaliesse con primor los Altares , de que devota se encargò : i logrado este intento , trabajaba tambien por adelantár , ò ayudar al ornato de los fiados à otras señoras. I se hizo reparable , que siendo suficiente empleo de cada una el Altar de que se havia encargado , por lo que

pe

pedia de alhajas preciosas, i de tiempo para su colocacion ; la Señora, sin otro agente para todo , que su persona , ni mas oficial destinado con especialidad à lo que le pertenecia , hallò quanto deseaba , i lo colocò como queria , sobrandole prendas , tiempo , i Obreros , con que socorrer à las que de todo esto necesitaban , despues de adornados maravillosamente los tres , que havia elegido.

En quanto à la enseñanza de los Parvulos , aunque le fue siempre sensible dexar el ocio santo de la contemplacion : entraba facil en encargarse de personas de poca edad en las ocasiones , que se han dicho , i en otras no desemejantes , i con tan buen efecto , que (lo que se verá pocas veces en otra) salieron de su casa à tomar el Habito de Religiosas seis doncellas , hijas las dos , las dos primas hermanas , i dos sobrinas , i otras , que , ò tomaron diverso estado , ò murieron juvenes , pudieran por sus santas costumbres , aprendidas en la educacion de la Señora Doña Joana , seguir sin dificultad la misma vocacion. Quien logró su

doctrina mas de lleno, que los demas, se explica en carta fuya afsi : *Me he confirmado por lo que me escriben en el concepto , que tenia formado de mi Venerable Tia ; pues yo he podido hacerle mayor , que otros , por la dicha que logré tanto tiempo de su amable Compania , i Escuela (afsi me huviera sabido aprovechar de ella) i aunque entonces no me permitia mi edad la mayor reflexion , me ha servido aquella memoria para hacerla despues ; dandome , con no poca confusion mia , mas asumpto para la admiracion , que para la imitacion por mi tibieza. No obstante , me consuela mucho , tener en la Patria tan buena intercessora , esperando no deberla menos en ella , que le mereci en este destierro. Este es un testigo , que hace una gran probanza sobre el punto , que se trata , por domestico de mucho tiempo , i por el credito , que su proceder (fruto de aquella educacion) se ha grangeado.*

Igualmente le llevò el animo en el Patriarcha Santissimo aquel summo deseo de que todo se hiciesse à Mayor Gloria de Dios. I como no ignoraba , que obrar siem-

pre lo mas perfecto ; era de Mayor Gloria Divina : nada hizo , i nada dexò de hacer , que no fuese regulado de esta maxima , i ponderado en este peso de el Santuario. I podemos decir , porque fue assi , que esta fue la Cruz mas pesada , que echò sobre sus hombros , porque veia muchas veces , que no solo salva la conciencia , sino tambien libre de imperfeccion , i lo que es mas , meritoriamente podia obrar , ò omitir alguna accion ; i sin embargo se detenia , hasta que por si misma examinaba el punto , ò consultando à otros abrazaba su dictamen , i seguia su direccion. Mas si despues de toda esta chrysis , sucedia , que en el examen de las acciones de el dia le ocurriese algun fundamento , que debilitasse (à su juicio) el que havia tenido para obrar , aqui era su congoja , aqui su afliccion mayor , que lo que se puede imaginar , creyendose engañada de si misma , ò mal aconsejada de el padre , por no haverle informado bien. I en estas ocasiones quanto padecia en lo interior , lo manifestaba el semblante , todo dolorido , i atribulado , hasta

que quien podia., la fofsegaba en fu efcrupulo. I diciendole un hombre Docto., que fe lo fsegaffe, i no fe afligieffe tanto; pues ni Dios por Effencia la mifma Santidad, i Perfeccion, eftaba obligado à hacer lo optimo; e lo es, lo mui bueno, ò lo mejor en cada linea, refpondiò con viveza: fu Mageftad no ha determinado hacerlo, i yo fi à fu Mayor Gloria; i mi vileza no acierta con el blanco, ni fabe dar en el punto. Affi imitaba la Señora Doña Joana al Santo Patriarcha.

Quanto agradaffe à efte gran Promotor de la Divina Gloria el conato de fu imitadora en feguir las huellas, que dexò eftampadas de fu efpiritu, lo manifef tò varias veces en el prefentaneo fofcorro, que diò à las aflicciones que fiò la la Señora a fu poderosa interceffion. Varios cafos fabemos, que omitidos por el faftidio, fe pueden inferir favorables de la relacion de efte folo. Eftaba en fummo peligro por lo dificultofifimo de el parto, cierta feñora, de cuya voca lo fabemos. Dos dias batallò con los dolores, que por
ve-

vehementes, la hacian cada instante desfallecer, sin que ayudada de quanto subministra la Medicina para estas coyunturas, pudiesse dar à luz la criatura:

Ya estaban los Medicos resueltos à poner en el torno à la doliente, i como ella dice; ya miraban las bigas, de donde la havian de suspender: quando confessada en la silla, i esperando el ultimo tormento, salió la Señora Doña Joana, que havia estado, durante la Confesion en la sala (por no ser dable, quedar sola la Enferma, ni aun en la circunstancia de haver de confessar) si bien en parte, donde no podia oir, i passando à la Casa Professa de la Compañia, pidió el Zapato de San Ignacio, que en precioso cofre se guarda para estas ocasiones: llevòlo à la afligida Paciente, que sin consuelo lloraba su infortunio en la pérdida, que ya consideraba de dos vidas, la suya, i la de la criatura, que mal podria salvarse en tal conflicto. Mas la Señora Doña Joana, llena de toda la confianza, que sabe infundir N. Señor, quando el suceso ha de salir feliz, i esperanzada grandemente en

en la intercession de el Santo Patriarcha; pidiò se dieffe el Nombre de Ignacio en el Baptismo à lo que naciesse: Tan segura estaba del buen exito! Concedida desde luego la petition, i aplicada la Reliquia à la enferma: desde luego tábien se reconociò bonāza en la tormenta. Cobró fuerza la desfallecida, mitigaronse los dolores, ò se hicieron con el nuevo vigor mas tolerables, i diò con felicidad no esperada de la Medicina, à luz un Niño sano, robusto, i que viviria mucho, si de la Ama, que le daba el pecho, no huviesse sido, inadvertidamente ahogado, mientras dormia con èl en la cama. Circunstancia, que hizo sospechar, que el ruego de la Señora Doña Joana mirò solo, à que se salvasse de el peligro la Madre; i el infante lograsse con el beneficio de el Baptismo la Eterna felicidad. Gracias, que siempre confesò deber la Señora, que havia peligrado à la proteccion de San Ignacio, i à el ruego de nuestra exemplar Matrona: i agradecida à las dos, conforme à el merito de cada uno, llamó *Ignacia* à una Infantica, que en el siguiente parto consiguió.

§ VI.

*IMITA A SAN FRANCISCO
Xavier en el zelo de las Almas, afabili-
dad del trato, i magnanimidad de
el corazon.*

PUES què dirèmos de su imitacion en el zelo de la Salvacion de las Almas, afabilidad de el trato, i magnanimidad de el corazon, que descubria a la primera vista en el Apostol de las Indias, i Patrono suyo San Francisco Xavier? No parecia que miraba à otra cosa en quanto obraba esta Venerable Matrona, à que ganar almas para Dios, porque su Oracion retirada, i sus salidas à el mundo en la transmigraciones de casa, que se han dicho, i en la asistencia à diversidad de personas, todas se encaminaban à este fin. Fuera de esto sabemos, que un Caballero Joven se entrò en Religion, persuadido de sus consejos, i de haverle escrito en una carta aquella sentencia de Nuestro Salvador, usada tambien de el Apostol de las Indias: *Què le aprovecha à el hom-*

hombre ganar todo el mundo si su alma padece detrimento, si se pierde! A otro lo arrebatò quien pudo de su conversacion, porque sabia (bien á su pesar) que pararia en lo mismo. Las Señoras que la comunicaban, iban instruidas à abandonar el mundo, i no pocas por su consejo entraron en Monasterios. I si acaso para este Santo Fin, era preciso que las conduxesse, hurtandolas santamente de su casa, lo hacia con gran jubilo de su espiritu, aunque no ignoraba los desaires, à que se exponia en los sentidos de la resolucion; pero no desistia hasta dexarlas en clausura, volviendo mas contenta à la jaula de su pequeña casa, que el Nebli, que assegurò noble preffa, afianzada en su garra.

No se puede decir bien quanto hizo, aun à costa de su propria honra para sacar almas de pecado. Tenia una santa invidia à la animosa Virgen Doña Luisa de Carvajal, porque hallò medio de passarse de España à Inglaterra, para reconciliar con su consejo, i exemplo aquellos Reinos con Dios; mas pues no se le concedia tanto, hizo en su Patria (quanto era de su parte) lo que aque-

aquella Señora fuera de la fuya. Visitaba
 enfermos pobres acudiales con limosnas,
 aconsejables prudente, i con especialidad
 à que se confesassen, i los auxiliaba mori-
 bundos, i tal huvo, que parece aguardò à
 morir, à que la Señora Doña Joana llegasse
 inviada de su Confessor, para que supliesse
 por el en tanto que decia Missa, porque
 entregò el alma à el Criador, à mui poco
 rato de estarlo auxiliando esta varonil Mu-
 ger. Conducida de el mismo zelo, iba à las
 Carceles publicas, i llamando los presos
 à las rexas les repartia limosnas, i los instruia,
 trahidos de el beneficio, à escarmentar de
 ofender à Dios con el castigo de aquella re-
 clusion, i trabajos en ella inevitables, i à vivir
 sin ofesa del mismo en aquel parage tan oca-
 sionado, i expuesto à la maldiccion, à el vo-
 to, à la blasfemia, al perjurio, i à otros pe-
 cados como estos, ò de peor jaez. No po-
 dian estas zelosas execuciones ocultarse à
 los señores parientes, que las reputaban no
 conformes, i aun indecentes à su sangre, i
 à el esplendor, en que al presente vivian
 mas

mas nuestra zelosa consejera ; conociendo quanto los complaceria , si se abstuviese de este Ministerio , i hecha cargo de el fruto , decia con el Apostol : *Por cierto, si todavia estudiasse en complacer à los hombres , no podria ser sierva de Jesu Christo. Entonces me pueden hacer cargo, de que los deshonro , quando hiciere algo contra Dios.*

Mas aunque confiesa , que no ponía su estudio en agradar à los hombres. Se debe entender , quando por complacerlos hubiese de omitir aquello que juzgaba ser de el agrado de Dios ; porque fuera de estas circunstancias , no le desplacia contentarlos. Por esto era su trato , su conversacion , i su modo lleno de modestissima afabilidad ; i tanta , que se i geria sin saber como en el corazon de qualquiera , à mui poco tiempo de tratarla ; porque su semblante nada triste , sus palabras correspondientemente agradables , i su ingenuidad prudente , que ni le dictaba reservas , ni le sugeria claridades poco oportunas à grangear los afectos , hacian apetecible su comercio : i su virtud nada austera , sino como la de el Xavier , ale-
gre

gre, i facil. De aquí como por consequencia procedia, no desdenarse con melindre afectado de oír, ò referir algun dicho gracioso, ò caso ameno, que sin lastimar la conciencia, ò las mejores costumbres, alegrasse con diversion honesta à los presentes, i le agradaban mucho los Santos que havian ido por este apacible rumbo: referia sus exemplos, i daba à conocer que viven engañados los que piensan, que la Santidad, i la Risa no se avienen à vivir juntas, pues si està escrito, que llorarán los que rien: Esto se ha de interpretar, de aquella falsa risa, que alegrando à los pecadores con culpas, siembra en el terreno de sus almas el grano de el pecado, que si se arroja con alegría se havrà de segar con lagrymas. Con estas maximas dilatava los animos, è inclinaba à emendar, ò mejorar la vida en muchos, que juzgaban que son inseparables virtud, i melancolia.

Es verdad, que para evitar esta ultima, es menester muchas veces la magnanimidad de el corazon, que deshaga aquellos motivos, que la inducen. I esta la posse-

yò enteramente la Señora Doña Joana , se-
 gura en su conciencia , tenia un animo ma-
 yor , que todo el mundo. Ni las tormentas
 la aterraban , ni los terremotos la extreme-
 cian , ni los temporales la fatigaban. De las
 enfermedades no hacia caso ; la falta de lo
 preciso , no la congojaba ; el que diran de
 los hombres no lo temia ; la murmuracion
 despreciaba ; de la ingratitud , decia , que
 no era moda nueva ; de la persecucion , que
 no era invencion de ahora ; de el desprecio ,
 que era el vestido , que se acomodaba me-
 jor à su estatura ; i generalmente estaba per-
 suadida , à que los Escogidos solo se labran
 bien con el golpe , que le da el martillo de
 la penalidad , sobre el yunque de la pacien-
 cia. De aqui estaba dispuesta , i preparada
 para todo : nada le cogia de sobresalto , siem-
 pre prevenida , i configuientemente siem-
 pre igual , desahogado el animo , sin aque-
 llas compresiones de el corazon , que po-
 nen de mal rostro , i hacer poco tratables
 à los que las padecen ; i como su grande Tu-
 telar lexos de toda cobardia , pedia a Nues-
 tro Señor mas ; i mas de aquello , que el
 inun-

mundo llama trabajo , afliccion , i pena. I como estaba de este temple , i sabia quanto puede tolerar quien le goza , hablando de una persona , a quien el desagradecimiento , el olvido de el beneficio , i poca atencion a lo que se merecia , le ocasionaba de disgustos , dixo : *Esso importa poco , porque esse sugeto es magnanimo* : i no porque no lo sentia mucho la Señora ; mas porque conocia à quanto llegaba el valor de el otro pecho. Correspondia el generoso animo de Xavier a la afectuosa devocion, con que la Señora Doña Joana le seguia , llevada de sus exemplos : porque le debió siempre singularísimos favores. Era el tres de Diciembre , destinado en la Iglesia al Culto de este Apostol de el Oriente , ò en los siguientes de su Octava , en los que conseguia alguna especial gracia de su mano. I era para la Señora uno de los mas alegres de el año el dia de San Xavier , reconociendose aun en su semblante , que era dia de Fiesta para ella. Todo el , lo santificaba por voto , que havia hecho , con la asistencia al Templo , i Altar de su Benefactor. Ya por experiencia

sabia, que por este tiempo lograria noticias
 favorables de sus hijos, ò hermanos, que
 en las sangrientas Guerras de este siglo les
 ha cavido no pequeña parte en la Campaña.
 Por esso, si se detenian las cartas, las espe-
 raba segurissima, i las conseguia (como
 solia decir) por S. Xavier. Mas quando con-
 siguiò un incomparable beneficio, que sin
 milagro, parece no pudo acaecer, fue en la
 ocasion de haver llevado el Padre Bartholo-
 mè de Cespedes, à un enfermo de gran pe-
 ligro la Reliquia, que tenia de el Santo, i
 de que ya hemos hablado. Aplicaronla à la
 boca de el doliente; i fue tan pestifero, i
 activo el dañado aliento, que atravesò el
 crystal, de cuyo mui grueso, i dexandolo de
 el todo empañado, sin que pudiesse servir
 mas, llegó con su venenosa qualidad al
 Retrato de el Santo de mui pulida miniatu-
 ra, i lo obscureciò como si se le huvisse so-
 bre puesto parda nube, sin que se distin-
 guiesse desde entonces alguna cosa de la pri-
 morosa Pintura. Fue este un golpe, que no sè
 si lo tuvo la Señora en toda su vida de mas
 peso, porque se temió, i no sin grave fun-
 damento,

damento , que huviessè dañado las entrañas de su amado Apostol , que estaban patentes en el pecho abierto de la borrada Imagen. Pero se hallò (caso de verdad prodigioso) que valiente Antidoto contra aquel veneno , se conservaron ilefas con el color , i vista que antes , sin que huviessen recebido en sì la menor impresion de el mortal tofigo. I de aqui, los crystales se mudaron: à la Pintura (ya borron) se le substituyò otra; mas la Reliquia de el Santo se quedò la misma. Caso que fue para la Señora Doña Joana , i para los testigos de el, poderoso argumento, assi de el beneficio, como de la identidad de la Reliquia , probada en el fuego de tan venenoso contrario.

§. VII.

*IMITA A SAN FRANCISCO DE BORJA
en la Humildad , voluntaria Pobreza , i
Mortificacion de los sentidos.*

FUE maravillosa nuestra Venerable Señora en la imitacion de el Grande , à lo de el mundo , Grande en la Iglesia , i en el

el Cielo Grande , por Duque , por General de la Compañia de Jesus , i por Santo, San Francisco de Borja , en la Humildad, voluntaria Pobreza , i Mortificacion de los sentidos. Quanto à lo primero , debiendose fundar la Humildad en el conociemto proprio , fue prodigioso el que tenia de si misma. Este no tanto se manifestaba por lo que decia (porque no era de las que hablan de si mal , para que otros hablen bien) quanto por lo que callaba. Jamas se le oyó palabra , que redundasse en alabanza propria , ni gustaba de oir las que se daban à sus Mayores , ò cercanos Parientes , por lo que podia resultar de aprecio en su persona. Si bien, se alegraba tratar de las virtudes , q̃ havia en ellos conocido , confundiendose en lo interior , de no ser como ellos en las buenas calidades morales , quando era inseparable en las que le dió la sangre. Mas con cierta contraposicion (hablando con personas de su confianza , donde no temia el retorno de la alabanza) era efficacissima en ponderar su maldad , cuyo discurso concluia en estas voces: *En fin , en fin , el dia de el*
juí-

juicio se sabrà lo mala , que yo he sido : hasta entonces no puede saberse bien , por mas que yo me explique. Expression, dice una Confidente , que hacia callar a quien la oia , i confundirse à vista de este exemplar.

Debaxo de este presupuesto , no se extrañará oir quanto temia , i quanto se horrorizaba , llegando à su noticia delito atroz de alguno , ò castigo , que se executasse correspondiente à alguna enorme maldad. No tenia voces , con que pedir al Señor la tuviese de su mano : i deseaba salir de esta vida , por el peligro grande , en que se consideraba de poder incurrir en culpas de aquella especie , ò en otras de aquel horror : i aunque estos sentimientos humildes causaban santa risa , en quien los escuchaba , por la summa distancia , que intercedia entre las de la Señora , i los delitos , de que se recelaba , ella ahondando mas en la tierra de su fragilidad , quedaba sumergida en un abismo de confusion , i no saliera facilmente , à no poner toda su confianza en la Misericordia Divina , diciendo repetidas veces : *Dios tenga misericordia de nosotros : Dios nos mire con ojos de piedad.*

A estos humildes pensamientos correspondian sus obras : como se desestimaba tanto , no queria la acompañassen por la calle las de su Familia : porque no pudiendo ir delante , debian ir en el sitio , que toca à las criadas , i esta decencia no la permitia el baxo concepto , que de si havia concebido. Por esto hacia salieffen primero , ò que aguardassen a que ella huvieffe salido , aunque el viaje de todas fuesse , ò de casa à la Iglesia , ò de la Iglesia à otra parte. Añadia à esto sentarlas à su mesa , para tomar la refeccion , mas como compañeras , ò amigas , que como criadas , i sirvientes ; mas esto , quando conocia no servirles de elacion esta igualdad : porque si notaba algo , que frizasse à engreimiento , se abstenia de su humillacion , porque acaso , no redundasse en espiritual perjuicio de la otra. I si como es inevitable reprehendia à alguna de falta , que huvieffe hecho , concluido el forzoso oficio de Superiora , empezaba el de su abatimiento , pidiendo perdon de lo mismo , que la avisada debiera agradecer en la caritativa correccion. Si les permitia el asseo
de

de la casa , en que con frecuencia ayudaba, nunca el de su sala , i Oratorio , ni algo que tocasse à su Persona.

Esto en casa: en la calle no le pesaba oir oprobrios. Ser el desprecio de la Plebe, i el juego , i burla de los muchachos ; i en esto le sucedieron casos dignos de grande edificacion : porque unos la atropellaban , otros le hechaban en cima los vagajes cargados , diciendole aquellas , que ellos llaman gracias , i que la decencia recata de la pluma , ò por indecentes , ò por vestidas de pocos ultrages. La gente menuda se holgaba de hacer Carnabal con su Persona ; i tal hubo , que se le colgò de los hombros , i la hizo dar en tierra : otro la reduxo al suelo con la burla de un perro , que le echò à enredarlo entre las faldas , i la arrastrò mucho trecho. Mas en estos casos no quedaba satisfecha su humildad : porque no apuraba las heces al caliz de el oprobrio , à causa de que no la conocia quien la injuriaba. Entonces si , que faciaba su sed , quando personas , que debian respetarla , unas de palabra , otras de obra , la abatian , ò menospre-

ciaban. Muchos años tolerò una en casa, porque en esta especie le daba bien à la mano, i generalmente nunca le faltò, quien en esta materia le diese, que merecer. Tal vez un Sacristan, olvidandose de quien era Doña Joana de Solis (que debia tener èl mui presente) no solo la echò con malas palabras de la Iglesia, sino que tomandola en brazos, la puso con ignominia en la corriente de la calle. Sugeto hubo, que debiendo abrir cien puertas, para que entrasse en su casa, si ella tuviesse tantas, certò presto la única, que tenia, para no admitirla, juntando à la descortesía de la accion manifestas voces, que la instruyeron de el pesado desaire. Pudierasse en esto decir mucho, à no pretender evitar el sonrojo en varios individuos, q̃ leyendo, hallarian, q̃ ellos havian hecho en esta Tragedia gran papel.

El que la Señora Doña Joana queria hacer en esta farfa de el mundo, era el que dixo San Pablo de si mismo, que hacia en èl: el de el *Peripsema*; esto es, el de el abatimiento, i desperdicio. Por esto, quando la trataban con honor, con cortesia, ò con

con aprecio, eran las congojas de su animo mayores, que lo que se puede imaginar. No sabia, què hacerse en las calles, i perdía pie con la respetosa atencion, con que la trataba este gran Pueblo: porque exceptuada la rustiquez, ò la inconsideracion de los muchachos, los demas, como Persona conocidissima (fuera de otros capitulos) por la frecuencia à los Templos, la veneraban, i quisieran darle todo el honor, que su distincion merecia; mas viendo quanto la molestaban en lo mismo, que deseaban servir-la, se hacian de los que no conocian; mas observaban politicos, si iban en carroza, echar por otra parte, ò detener los Cocheros, sin que la Señora lo entendiese, hasta que se hallaba en competente distancia. La que la humilde Matrona solicitaba para ponerla cerca de si, era la que hai desde un Mendigo abatido, à un Noble honrado. A este fin trataba familiarmente con un pobre, que pedia limosna à las puertas de las Iglesias, donde se hallaba el Jubileo Circular. Con este se volvia al anochecer à casa: i este le acompañaba, quando la Estacion

cion era fuera de los Muros, quedando la Señora gústosísima de el obsequio que debia à su pobre, en cuya recompensa, si alguna vez faltaba de la Puerta de el Templo, iba à su casa à saber si lo detenia alguna indisposicion, ò enfermedad. Pero no admire, se portasse assi con un mendigo, quando solo deseaba acompañarse de todos, i verse en medio de ellos para su mayor humillacion. O què de veces à el dissimulo, echado el manto sobre el rostro, se fue à las Porterías de los Conventos, llevando su platillo para comer con ellos aquellos huesos, i cascarras que les reparten, suavizados no mas, que con el nòbre de sopa! Mas presto la conocian, ò los pobres, ò los repartidores, i se via obligada à retirarse de esta apetecida miseria. I aqui era su mayor dolor: reconociendo la privaba su calidad advertida de grandes lanzes, que la podian humillar hasta lo summo, i le atraia estimaciones que la constituian en un abyssimo de confussion.

Siempre llorò haverse visto sin un grande oprobrio, que se le fue de las manos por la cortesana adyertencia de un Ministro
de

de la Justicia. El suceso passò de esta manera : Vivía à tal distancia de la Casa Professa, que no percebia bien las horas que daba su Relox. Gobernabase enteramente por èl, para las distribuciones ; i especialmente, para la de venir mui de mañana à el Templo. Despertò una noche, satisfecha, à su parecer, de sueño (si ya no fue el de la santa contemplacion , que es lo que juzgò) i oyò unas Campanas , cuyo tañido se persuadiò ser el de el Alva. Lenvantòse pressurosa , porque à poco rato se abriria la Iglesia, i saliò de casa , atenta à llegar à tiempo , que no huviesse empezado las Missas. Entretuvose en Oracion aquel rato , que le pareciò podria haver , hasta que se abriesse las Puertas. Assi passaba dulcemente ocupada, quando se viò , llegaban à reconocerla los Ministros de una Rôda, q̃ velaba la publica quietud. Preguntaronla : *quien era , ò quien iba à la Ronda ? I què hacia alli ?* A lo primero dixo, *que una Muger : à lo segundo , que venia à oir Missa. Buena està la deshecha* (le replicaron con risa) *à las doce de la noche Missa ? No hai mas de una en el año , que es la de el gallo , i no es ahora Noche buena.* Ce-

Celebraron la declaración de aquella Muger con el cabo de la Ronda, i este empeñado en examinarla, nunca pudo sacar de su confesion otra cosa, sino *que era una Muger, i que havia venido à Missa*. Presumia ya, en que podria parar esta su precisa respuesta, que seria en llevarla pressa, i por esso insistió en ella, para conseguir por aqui este menosprecio, que su buena suerte le traxo, sin pretenderlo; i ni dixo donde vivia, ni quien era, aunque mas de dos veces le hicieron, no sin enfado estas preguntas: *Pues bien, sino dice donde vive, ni quien es* (añadió el Gefe) *buen remedio: llevenla à la Carcel, que alli dirà la verdad*. Ya iba entre los corchetes bien assegurada, quando uno de los Ministros que havia estado callando, hasta ver en que paraba tan apretado lance, llegando à el Juez, le dixo en voz baxa: *Mire V.m.d. que es mi Señora Doña Joana de Solis*. Sorprendido de la noticia el Caballero, i corrido de no haver procedido con mas respetosa cautela, reprehendiendo el moroso silencio de el Ministro: pasó à el punto con el sombrero en la

ma-

mano à donde estaba la Señora preſſa, i acufando ſu inadvertencia, la pedia con inſtancia, perdonaffe ſu atrevimiento, i dandole el trato de Señoria, que tanto rehuſaba, la ſuplicò con inſtancia, ſe ſirvièſſe de que la acompañaffe hafta ſu caſa (pues faltaba tanto de allí à el dia) con todos los Miniſtros, Guardia à hora honoraria, i reſpetoſa.

Jamas ſe viò entre las afrentas mas confundido un ſoberbio preſuntuoſo, que ahora la humilde Doña Joana de Solis entre las honras. Quería deſmentir con arte el informe que de ſì havia hecho, i replicaba: *Que eſtaban engañados los que decian, que ella era Señora; que à la verdad, que no debe ocultarſe à la Juſticia: ella era ſi querian oirlo claramente, una mala Muger, una grandíſſima pecadora. Que la llevaffen à la Carcel. Que havia ſido Diſpoſicion Divina, que la cogieſſen en aquella hora, i allà ſabrian, què mala Hembra era: i que miraffen, que les encargaba la conciencia, ſi la dexaban ir ſuelta, deſpues de tenerla aſſegurada. Mas eſta depoſicion no era otra coſa, que añadir quilates al oro de la eſtimacion, en que ya eſtaba: inſtando*
el

el Caballero Gefe , à que se dexasse acompañar. Mas la Señora, viendo, que no le era dable contrastar aquella urbanidad , capituló, que se pudiesen en sitio ; de donde la viesse entrar en su posada, dexandola ir delante. Hizose así , por no afligirla mas , i se lamentaba despues mucho consigo , que no volvió como los Apostoles , de haver estado ante el Juez llena de contumelia por el Nombre de Jesus : sino por el contrario, harta de estimaciones , i honras.

Es consiguiente à la desestimacion propia el amor à la Santa Pobreza : porque el que por nada se reputa, nada quiere. No es mucho , dice San Gregorio , dexar lo que se tiene : dexarse à si mismo , i lo que en si mismo es cada uno ; esto si que muy penoso , i de trabajo. I haviendo hecho esto ultimo la Señora Doña Joana , es correlativo hiciesse aquello primero : i lo hizo con no menos primor , en quanto Pobre , que havia obrado en quanto Humilde , porque procurò siempre lo mas perfecto en cada linea. No contentandose con el voto, en que se desaproprò de todo , ni con las licencias de

de sus Confessores para el uso de lo que era necesario : ideò dentro de esta Pobreza, otra bien dificultosa, assi en la persona, como en el menage de la casa. Este fue, que havia de vivir pobre ; mas no como qualquiera pobre honrado ; ò que se criò con opulencia ; sino como aquellas hembras , que nacidas en baxa suerte , ò residen en una Aldea, ò quando mas, habitan en Arrabal , sin que desdixesse en cosa alguna (quanto en ella fuesse) su porte de vida de aquella especie de gentes. Por esto la casa havia de ser muy pequeña : sus alhajas Estampas de papel , ò alguna Pintura menos estimable sin guarnicion , ni moldura noble ; las sillas de enea , la mesa basta , los platos grosseros ; la comida guisada de su mano ; el lavado de su ropa , trabajo suyo hasta enjugarla : porque se hacia esta quenta , que semejantes hembras , ellas mismas se sirven , se guisan , i hacen las haciendas de su casa ; i como no les es facil , si les falta el agua , pagar quien se la conduzga, van ellas mismas al Rio , ò à la Fuente , para proveerse de este necesario alivio : i de aqui , siempre , que podia

fa-

salia à deshora de casa, illevando su cantaro, lo trahia lleno de la Fuente publica mas cercana. I en esto le sucediò una vez verse necesitada à apressurar el passo, para alexarse de unos hombres, que la conocieron, i querian aliviaria de el cantaro, pasmados de su humildad; mas se les desapareciò, por mas que la siguieron.

Mal podria, quien assi queria passar, sufrir en su casa alhaja de valor. Tenia unas pobres, i decentes para el uso de los que à su casa venian; mas retirados estos, las guardaba, usando para sì las de su eleccion. I como para aquel fin no eran necessarias otras mas preciosas, se enagenaba luego de qualquiera, que à su poder viniessse. Dieronle en cierta ocasion una Pintura de San Luis Gonzaga, que venia adornada de un grande ensamblage dorado: i fixò en su animo deshacerse de ella en la primera ocasion. Logròla mui à su deseo, i se la diò à un Pariente mui de su cariño. Rehusando este recebirla, porque la juzgaba competente para no quitarla de el Oratorio: le dixó por fin, que la admitiesse, porque todo
aquel

aquel follage de oro no decia bien con su pobreza : i el Caballero hoi la conserva entre las prendas de mas aprecio , no sè si por Reliquia , ò por memoria de su franqueza!

Quisiera vivir de el trabajo de sus manos , como las pobres , que imitaba ; pero como las tenia consagradas al Templo , en la hechura , ò mejora de sus adornos , se viò precissada à valerse algo de su propia renta , tan corta en la cantidad , que admitia limosnas para poder vivir , i hubo años , que se mantuvo de solos los mendrugos , que à dos personas sobraban en su mesa : i la Señora recebia con accion de gracias , i sumo silencio de su necesidad , con Hijos , Hermanos , i Sobrinos , que la proveerian con abundancia. Esta quiso siempre para su Familia , siendo al mismo tiempo para si parcissima , porque supo bellamente unir una gran franqueza , i liberalidad de animo , con una grande estrechura , à que otro llamaria miseria. La primera , para los otros , la segunda , para si. Nada le parecia mucho , quando havia de dar , i todo lo juzgaba demasiado , quando era para si. Si en sus

G

enfer-

enfermedades la hacian, los Medicos comer ave, la repartia en esta forma: lo grueso, i mejor de ellas inviaba à otros enfermos; i los menudillos, ò despojos havian de ser su plato. I esta fue en gran parte la causa de perder las fuerzas corporales, ser el sustento, fuera de poco, de casi ninguna sustancia para una persona corpulenta, i naturalmente robusta. I el motivo verdadero de esta parcimonia era, hacer cuenta, que una muger pobre de las que seguia, si lograba un menudillo de ave en sus enfermedades, se reputaba dichosa. Acciones todas, que si las viesse San Geronymo, diria por ventura lo que de la Sta. i Venerable Paula; esto es, que fue una Matrona poderosa en riquezas otro tiempo; pero mas insigne, i señalada despues en la Pobreza de Jesu Christo.

§ VIII.

CONTINUASE LA MISMA

materia.

LA referida consideracion, si atenuo las fuerzas (como se ha dicho) à la Señora

hora Doña Joana, vino tambien à acabarle con la vida, porque fue, sin la menor duda, la causa de agravarse irremediabilmente. Llevaba ya diez dias de enfermedad; i tan penosa, que ni a la Iglesia podia passar, sino es por breve espacio: i sin embargo, siendo necessario hacer la colada de su pobre ropa, se aplicò à este molestissimo trabajo, como si estuvièsse robusta, sacando à brazo el agua, que necesitaba, de un pozo, i lavando con prolixidad quanto era de su uso: funcion de que quedò tan rendida, que de alli à quatro dias falleciò. No pudo ignorar, que aquella agitacion la havia reducido à aquel extremo, i esculpuli- zando sobre ello, se explicò con recato, por si podia conducir à la curacion, diciendo: *què juzgaba le havia hecho grande mal haver tenido las manos metidas en agua mucho tiempo.* Pero què importò ya esta confesion, quando irremediabilmente el calor agitado, i los humores extrañamente movidos, i calientes, havian producido una inflammation interna, que no era factible corregir: viniendo à ser por este medio

martyr de la Santa Pobreza , al mismo tiempo , que por otro motivo lo fue asimismo de la Castidad. Mas ello es assi, que por este camino , quiso Nuestro Señor llevarla à recibir el premio de su pobre Humildad, i de su Pobreza humilde , à las que sobrepuso gran cumulo de meritos su mortificacion: ultima virtud, en que siguiò al grande Borja , i debo ahora referir.

Debia empezar de nuevo , porque por aquí empezó tambien la vida de la Venerable Señora Daña Joana. Mas dexando para otra ocasion este modo de discurrir , i hablando solamente de el tiempo , en que la llamó la Misericordia Divina à vida mas perfecta , es preciso afirmar , que buscò en ella su continua mortificacion, assi en potencias , como en sentidos. I discurriendo en breve por cada uno : en quanto à la memoria , es constante, que la apartaba siempre de especies , que la pudiesen divertir, i excitaba en ella las que producian dolor de culpas , compuncion , i desengaños , padeciendo no poco en los discursos , que de aquí brotaban : porque su delicado entendimien-

to, la reducía à terminos de temer mucho acerca de su salud eterna. I si bien valiendose de otras consideraciones mas benignas, alentaria su confianza, no queria aprovecharse de ellas, à no verse obligada à seguir este camino, sujetando el entendimiento, i como atandolo à estas especies, porque le diese mas que padecer. Pues què, si hablamos de la voluntad? En nada estudiò mas, que en la abnegacion de la propria, por mas conformarla con la Divina. I con tan buen efecto, que aunque oprimida (à qualquier golpe de adversidad, que supiese padecian los que mucho amaba) de el grave accidente de alferecia; confessaba llanamente vuelta en sì, que aquella tormenta no llegaba à lo interior de su alma; para apartarla un punto de lo que Nuestro Señor disponia, i con la misma ingenuidad decia: le era de gran molestia padecer este achaque, porque èl era un fuerte indicante de su ninguna conformidad à las disposiciones Divinas; pero tan falso, quanto Nuestro Señor no ignoraba. Mas que esto no entendian los que seguian solo de especies

cies exteriores, i à quienes havria desedificado grandemente con estos indicios de nada conforme al Divino Beneplacito. I solo se consolaba, diciendola su Confessor, que esto mismo era Voluntad Divina, para que no la tuviesen por tan buena como apprehendian, i passasse con ellos plaza de immortificada, sin dar de su parte ocasion alguna para el juicio.

Acerca de la mortificacion de sus sentidos, solo la Señora pudiera deponer fielmente, porque su gran cuidado de recatar de la agena noticia quanto podia ganarle credito de virtuosa, salva la conciencia, nos priva ahora de cosas mui notables, que tocan a esta materia; mas por las que se saben, facilmente se podrá mucho inferir. Mui desde el principio se declaró enemiga jurada de todo lo deleitable; i puso severissimas leyes à cada uno de sus sentidos: al de la vista, no le permitia ver mas, que lo sagrado, i esto no en Processiones publicas, Cofradias, ò funciones; que atraxessen con lo santo el concurso de lo prophano, i aun si las Imagenes no tenian mas de devotas,

que

que de adornadas , i no tan conformes à la tanta modestia de sus originales , le llevaban poco la atencion. Haviendo estado tantos años los Reyes , Principes , è Infantes honrando esta Ciudad ; i lo que es mas , amandolos con tierno amor , por las noticias , que de sus Magestades , i Altezas tenia , i muchas mercedes , que han hecho à sus Parientes : i haviendose ofrecido ocasiones , en que pudiesse haver visto alguna de estas Reales Personas , à ninguna viò. I sabemos de cierto , que en esta parte fueron grandes sus impulsos ; pero mayor su mortificacion , que los vencìò. Al oido , i olfato , como de corta esphera , tuvo que hacer poco en reprimirlos , porque ni gustaba de oir conversaciones inutiles , i mucho menos las que tocaban en agenos defectos : ni era aficionada con nimiedad à fragrancias ; los malos olores no la mortificaban demasiado ; i si en esta parte padecia fuera de lo ordinario , no sabemos , porque jamas diò indicio de que la desplaciesen , ò la fatigasen.

Mas como se podrá facilmente expedir

dir la pluma de su mortificacion continuada en el sentido de gusto? Ella consistió en lo que le negaba, i en lo que le concedia. Lo que le negaba, para decirlo de una vez, era todo lo que tenia agradable sabor al paladar; especialmente, si era de algun gusto, ò primor, i no usado de la gente pobre. De aqui, quando llegaba algo de regalo à sus manos, presto lo ponía en las de otro, dando por motivo: *que era pobre, i que no tenia, con que corresponder, à quien debia atenciones, sino es con estas*, à que llamaba *finezas*. Por esso, si alguna persona de cariño le daba algun dulzecillo, pactaba primero con la señora, que lo havia de comer, i debaxo de esta palabra lo entregaba. Hizo por abstenerse de un trago de chocolate, que le servia de desayuno, pareciendole, no era bebida de gente pobre, à lo menos en los Villages, i Aldeas, siendole dañossima esta abstinencia: de orden de sus Confessores volvió à usarlo; mas tan caliente, que otro alguno no podia tomarlo en aquel grado de calor, sin escaldarse mucho la voca; pero como esto era lo que pretendi a

tendia, en contracambio de aquel regalo, no usaba de él, sino con esta molestia, diciendo à quien se admiraba de su resistencia al calor nimio: *que de otra suerte, no le aprovecharia.* I no decia mal, atendido el espiritual provecho, que de esta mortificacion le provenia. Lo que le concedia era lo infuso, i desabrido, sin querer jamas valerse de aquellos saineres, que à las veces suelen ser precisos para excitar la apetencia; si alguno usaba, era acibar, ceniza, ò otros ingredientes amargos, que mas retiraban, que aficionaban al plato. Trahia mui frequente en la boca la Pepita, que llaman de San Ignacio, bastantemente amarga; i como no se podia ocultar, alegaba, que era gran medicamento para el dolor de muelas; mas no añadia, por no decir mentira, que entonces lo padecia; porque en realidad, solo la usaba para disfrutarle todo su amargor.

Pudieran ser bastantes estas espirituales trassas, para una entera, i penosa mortificacion de el gusto: mas le parecian nada, à no juntar con ellas el rigor de continuados

nuados ayunos. Hizo en esta parte, quanto le dictaba su fervor, i sufría su robusticidad, hasta que se rindiò debilitada. Fuera de los ayunos de la Iglesia, que puntualissima observaba, i siempre con notable daño à la salud, los Viernes, los Sabados, las Fiestas de Christo, i de la Virgen, i las de los Santos de la Compania, i otros sus especiales Avogados se abstenia en sus vigilijs de el almuerzo, i cena, i le causaba notable sentimiento hallarse forprendida de achaque que le impidiesse esta devocion; à cuyo cumplimiento imploraba el auxilio de sus Tutelares, i quedaba agradecidissima, quando à su patrocinio lograba el beneficio de ayunar. Mas yo no sé (si he de explicar mi dictamen) quando no ayunaba; porque era tan parca en el diario alimento, tan corta en el desayuno, tan nada en la cena, por lo comun yerbas cocidas, que hablarà verdadero el que afirmare, que ayunaba siempre. A este maltrato, que se daba, atribuyen los que la conocieron siempre, no haver vivido sana, i mucho tiempo, porque su naturaleza era tan vigorosa, q̃ cō una media-

na cautela en evitarlo, que podia hacerle daño, i haver tomado el pasto en correspondiente cantidad, se huviera conservado largos años. Mas hizo quanto sin culpa pudo, para abreviar su destierro, así cōtra este sētido, como en las corporales penitencias, que pertenecen à el Taçto, i piden particular paragrapho, no menos por la materia, que por el grande Exemplar, que siempre tuvo presente para ellas.

§ IX.

PENITENCIAS CORPORALES *de la Señora Doña Joana.*

ENtro gustosísimo, aunque por otra parte sonroxado de la confusion à hablar sobre esta materia. Originase el gusto de lo edificativo de el argumento, i nace la confusion de lo que disto en seguirlo, porque como decia San Augustin: *Sino te averguenzas de no haver ido delante; al menos, averguenzate de no ir despues.* Es verdad, no hai duda, que al gran Borja se propuso la

Se.

Señora Doña Joana en quanto humilde , en quanto pobre , i en quanto mortificada , i abstimente. Mas en las penitencias corporales rayò mucho mas alto su conato. Fue Nuestro Salvador con la Cruz acuestas, fue *Jesus Nazareno* el exemplar, que mirò atenta , i que se le mostrò en el Monte de la amarga Myrra , ò calle de la Amargura, para que lo copiasse en sì por la imitacion en el arduo, i difícil camino de la Cruz. No dexo el Paradigma que le subministraban los Exemplos penitentes de San Borja , porque los juzgasse inferiores à su resolucion : sabia muy bien que era un grande Exemplar de penitencia : propusose , si , à el Divino Redemptor , porque de antemano lo havia siempre mirado como Capitan , que iba delante , i que interiormente le inspiraba, que sobre este punto lo siguiesse.

Para penetrar quanto la moviò esta resolucion gallarda , i sobre las fuerzas de Muger , es necesario tomar el agua desde su principio : esto es , desde el Nacimiento de la Señora Doña Joana ; porque atendida la casa en que nació , la Familia , de quien

na-

nació , el dia quando nació , i el Nombre que nacida la pusieron , todo conspira , à que siguiessse el Nazareno Redemptor: quanto à el Dia, i Nombres, ya quedò notado en otra parte : quanto à la Casa , i Familia importa decir algo. La Casa contigua à la Capilla , en que se adora la Sagrada Imagen de Jesus , ha sido siempre tan atendida de su soberana proteccion , que como señalada , i distinguida con la saludable señal de el Tau, ò de la Cruz , nunca ha venido el Angel Exterminador , esgrimendo con Pestes , ò Epidemias la Espada de el Divino Enojo contra esta Ciudad , que no la haya perdonado , passando de largo à otras. Quanto à la Familia , confiesan los que de ella proceden , que en los peligros de mas monta, salieron siempre libres, con un Cingulo de Jesus Nazareno de que iban prevenidos: Escudo fuerte , que nunca contrastaron las armas en la guerra, las tormentas en el mar, ni las fieras en el coso. Buenas pruebas se pudieran traher , si este fuera el assumpto principal ; mas las dariamos à quien las desearse. Lo maravilloso es, los domesticos

(como si les bastasse serlo, sin necessitar de el parentesco) han logrado esta favorable proteccion. Qual se viò en uno de ellos, que maleficiado de un enemigo suyo, para que en la muerte, à que estaba cercano, no hiciesse las diligencias, que debe un Christiano entonces, despues de haver la medicina fatigado toda su experiencia, para que volviesse de un parasismo, ò universal apoplexia, que le causaron los hechizos, i le durò dos dias: à sola la invocacion de *Jesus Nazareno*, pronunciada, no sin Inspiracion Divina de el Padre Pedro de Leon, Varon Apostolico, i Operario insigne de la Compania de Jesus en estas voces: *Lorenzo, yo te mando en Nombre de Jesus Nazareno, que hables*: recobrò el aliento, el sentido, el juicio, i la voz, i murió con todos los Sacramentos, i señales Christianas, que pudieron desearse. Suceso, que se hizo tanto mas estimable, quanto al mismo tiempo se viò espirar aquel su enemigo, tan declaradamente precito, que constado à todos su impenitencia final, arrastraron los muchachos su infame cadaver por las calles.

lles , i se le dió finalmente la sepultura de el asno , consignada de Geremias à semejantes reprobos.

Estos casos , que de mano en mano se conservaban frescos en la casa de estos Cabañeros , hacian que la Señora concibiesse grandes esperanzas con tal Avogado delante de el Eterno Padre de la Salvacion de los suyos , i la impelia à el agradecimiento por medio de la imitacion. Embebida en estas reflexiones , llevada de un afecto como natural à el camino de la Cruz , lo anduvo , aun materialmente desde muy pequeña , cargandose de algun peso , que se assemjasse à el de la Cruz , porque andaba con gran frecuencia la Via-Sacra , tomando a el disimulo en brazos un Niño hermano suyo , de el pecho , i no lo dexaba de las manos , hasta haver concluido aquellas Estaciones. Mortificacion , que no solo usaba , quando hacia esta devocion por lo llano de su casa ; sino tambien , por cuestras , i barrancos , quando estando en el campo , iba con su Madre à la Villa de Aznalcazar , à andar à el *Via Crucis* los *Viernes* , por el desigual terreno de la

cir.

circunferencia de el Convento de los Padres Minimos. Con la misma devota inclinacion siguiò varios años el Passo de Jesus, en la edificativa Procefsion, que hace su Cofradia la noche de el Jueves Santo. Pero persuadiendose, à que esto tenia mucho de materialidad, quiso como se ha dicho, abrazarse con el peso de la Cruz en la authoridad de Religiosa descalza; mas Nuestro Señor no la queria, sino por las calles con este mismo peso: por esso le cerrò siempre las puertas à sus ansias, i la puso en constitucion de andar. Lo primero, dandole unas obstrucciones, que la sufocarian, à no valerse de el remedio, que solo consistia en hacer mucho exercicio, à que no era suficiente el de la casa. Cruz para la Señora pesadissima; pues bien contra su genio siempre, i bien contra sus fuerzas muchas veces, salia por largos tramos de la Ciudad, con lluvias, i frios bien penosos, i hubo ocasion, i fue dos años ha, que oprimida de un norte sutilissimo, cayò tan mortal en una calle, que se creyò havia espirado: i esta fue la primera noticia, que tuvieron los suyos, los que haviendo corrido

corrido à la sobredicha calle , la hallaron en
agenos brazos , cercada de gran Vulgo , i con
aquella palidez cadauerica , que la muerte
induce , sin sentido , è immobile accidente,
de que se restaurò en una vecina casa ; mas
que no la hizo desistir en adelante de estas
sus penosas Estaciones.

Lo segundo , con señales patentes le
manifestò Nuestro Señor , que este era el
rumbo , por donde gustaba le siguiessse ; por-
que el año de ocho de el corriente siglo , li-
bre ya à su juicio de embarazos , para reco-
gerse à un Monasterio , puestos ya sus Hi-
jos en estado : entre las congojas , que pade-
cia su animo , con la no temida muerte de
el mayor , se le representò vivissimamente
Nuestro Salvador en vision imaginaria con
la Cruz acuestas , llamandola à buscar la per-
feccion ; no en el Desierto , como Magda-
lena , ni el Claustro , como Clara , ò There-
sa ; sino en la Calle de la Amargura con
Maria su Madre , i con las otras piadosas
Mugeres , que lamentandose , i condolien-
dose , le seguian. Con tan incomparable fa-
vor , i vocacion tan clara , se aquietò , i sos-

segò, bien como la aguja de marear, halla-
do el Norte, porque ya sin duda conociò,
que la queria Nuestro Señor andando, i à es-
to havian mirado, i mirarian las mudanzas,
i transmigraciones de su casa à encargarse de
las agenas; el continuo deseo que el mismo
Señor le inspiraba de visitarle en los Tem-
plos, donde se hallaba descubierto; el de bus-
car los pobres Enfermos en sus casas, los pres-
os en las Carceles, i à los afligidos de otras
calamidades en sus penas. No ha mucho,
porque aun no ha hecho un año, que sabien-
do la afficcion, en que se hallaba lexos de esta
Ciudad cierta Familia, le escribiò, se parti-
ria de buena gana à consolarla, i asistirle,
i que no esperaba mas, que saber la podria
servir de alivio, para ponerse en camino:
lo que hace esta oferta, tanto mas estima-
ble, quanto sabemos, que jamas saliò de
Sevilla por diversion, i solo hizo camino
dos veces: una à visitar un enfermo, i otra
à dar el velo de Religiosas à dos doncellas à
la Villa de Paterna de el Campo, porque
sus viages no tenian otro blanco, que el de
seguir por el bien de los proximos, ò Glo-
ria

ria de Dios los passos de su Amado.

Este, correspondiendo amante en la representación referida, no se contentò, con haversele mostrado una vez en el trage, i disposicion de Divino Nazareno, sino que desde el punto, que se le descubrió en esta florida, si dolorosa apariencia, no se le volvió à ocultar; mas le asistió continuo, i sin apartarsele jamas de junto à sí. Tuvo se esta noticia, por la boca de la misma Señora, que muchas veces informò de ella à sus Directores, i ratificò su testimonio cerca de espirar, avisando al Padre, que la estaba auxiliando, tenia consigo allí à su amadísimo Nazareno, en la positura, i constitucion, que siempre. Pueden informar de esta sus ojos à qualquiera, viendo un hermoso Lienzo, que tenia en la sala de su habitacion, correspondiente al original, que se le mostraba à la Señora, i lo dexò legado estimable la noche, que dispuso de sus pobres alhajas à una Parienta mui de su cariño, la que lo adornò luego de costosa moldura, vinculandolo entre las cosas de su mayor aprecio, i poniendolo à su vista. Ya

cessará la admiracion, de dos que conocimos
à la Señora Doña Joana, que no podiamos
aprear, como en el animo de una muger ca-
bia, quedarse sola en casa, expuesta por sus
accidentes à morir sin testigo; ir sin com-
pañia por las calles, amenazada siempre de
de este peligro; i salir de madrugada, i aun
siendo de noche al Templo, i emprender à
la misma hora bien largas Estaciones. Por-
que assi como nuestra admiracion procedia
de aprehenderla sola en estos riesgos, su es-
fuerzo se originaba, de hallarse acompaña-
da al entrar, i salir, al caminar, i al volver;
no de el Angel de el Señor, como Judit, si-
no de el Señor de los Angeles, i podia de-
cir, lo que en un Psalmo se halla: *El Señor*
es el Defensor de mi vida, à quien he de re-
ver. I à la verdad, prevenida estaba à ir con
Jesus à la Carcel, como pudo alguna
vez, ò à la muerte, si falleciesse entonces:
riesgo, en que se hallò en otra ocasion. I
para concluir, llegò à tanto su valor, que
en vez de temer, pudo temer à los hombres.
Acostumbraba antes de amanecer, an-
dar la Via Sacra, que hai en esta Ciudad,
desde

desde las Casas de el Duque de Alcañá, hasta el Humilladero de la Cruz de el Campo: sitio distante de las referidas Casas, quanto estaba el Calvario de el Pretorio de Pilato: Estacion frequentada de los Fieles con summa piedad los Viernes de Quaresma, i de la Señora, todas las Semanas, quando podia, entre año. Salia de casa, como aquellas piadosas Mugeres, que fueron al Sepulchro de el Salvador (que tambien estaba fuera de la Ciudad) durando aun todavia la obscuridad de la noche. Iba con una mantilla larga de paño negro sobre el manto, que cubriendola el rostro, dexaba solo aparecer un vulto de crecida estatura, qual la tenia esta varonil Muger. La deshora, lo solo de las calles, lo crecido, i sin distinguirse bien de aquel cuerpo, las ningunas señas de hombre, i el no hacerse creible fuesse una Hembra de tanto animo, i valor, que sola anduviesse la Ciudad, i Campo en aquel tiempo, causò miedo, i horror à las pocas personas, que la podian encontrar; i varias de ellas en ocasiones distintas la sospecharon Anima de el Purgatorio, ò cosa no de esta vida.

vida. Unos temerosos huian ; otros esforzando el aliento llegaron à preguntarla de parte de el Altísimo , si necesitaba de sufragios. Supose esto ultimo de la voca de la misma Señora ; porque reprehendiendo la pereza de ciertos sugetos , les dixo : *que bien podian animarse à ser mas diligentes en dexar el lecho , que ella lo dexaba, tanto antes, quanto por esso , camino de la Cruz de el Campo la tenian por Anima en pena , i la havian dicho , explicasse el socorro , que la podia aliviar ; i otros huian como de cosa mala.*

A esta misma hora , i en este mismo trage visitaba otras veces las muchas Cruces , que se veneran en el gran Campo , ò Plaza de la Alameda , empezando la Estacion , en la que està cerca de el Colegio de San Francisco de Paula , i acabandola en el Humilladero , ò Capilla , que llaman la Cruz de el Rodeo. Substituia este Exercicio, por el de la Cruz de el Campo , quando , ò su salud , ò los tiempos no le permitian andar aquella distancia , grande à la verdad, aun para personas robustas , i en oportunidad mas apacible , ò quando por Edicto de

los Señores Arzobispos se prohibia à las mugeres (por honestos motivos) que hiciesen esta devocion. I si à causa de los temporales , no le era concedido ir à alguno de los señalados sitios ; no por esto omitia el exercicio de la Via-Sacra , porque à las horas, para esto diputadas, la andaba dentro de casa , i entonces con el peso de una razonable Cruz sobre los hombros , para esto prevenida , que todos veiamos en la sala de su habitacion , mas ignorabamos el uso. I hai quien diga, la llevaba tambien algunas veces à los referidos sitios , puesta una Corona de espinas sobre la cabeza , i descalza ; mas no lo asseguramos , por no tener toda aquella probanza , de que es acreedora la verdad.

Con tanto arresto seguia à su amado Esposo Jesus la Señora Doña Joana en el arduo camino de el Calvario , ni podia seguirle con menos, aventurandose à todo trance, por hacerle gustosa compania. Havia , como se ha dicho, determinado amarle con aquellas veras, que amò al Esposo terreno; i para con este fue tan valiente, è intrepido su amor, que poniendolo por orden de el Rei en el Cathalo-

go de la Nobleza, que debia salir à Campaña; si lo pidiese la urgencia, como se temia: salió à los Caballeros Veinte i quatro, que lo escribian, i les dixo animosa: pudiesen tambien su Nombre en aquella Lista, porque a donde fuese su Marido, havia de ir ella tambien. Este caso, que entonces se referia, como grande argumento de su varonil Espiritu, le sirvió despues de poderoso impulso para acompañar en todos los trabajos de la gran Campaña de la Pasion à su amado Esposo Jesus. I como en ella padeció su delicadissimo Cuerpo tan intensos dolores, tanto, que pudo decir por un Profeta, que desde los pies à la cabeza, estaba todo bien lastimado: trabajò la Señora, en que de la cabeza, à los pies, padeciese asimismo el suyo dolores vehementes.

Fuera de aquellos, que por sus naturales accidentes, ò por disposicion Divina padeció por mas de treinta años Colicos, Nefreticos, i Arteticos, sin mostrar alguna vez el menor indicio de impaciencia, antes si, tolerados con igualdad, i aun gozo de su animo; fue un Berdugo grande de si misma, i mui buena inventora de medios para ator-

atormentarse. Todo lo mas de el dia estaba de rodillas, ò andando. En lo primero, gastaba tres, i quatro horas sin moverse, i en lo segundo, emprendia grandes viages, sin tomar algun descanso, i este le era tanto mas deseable, quanto la molestaba mas el caminar descalza, ò con un calzado tan desacomodado, i penoso, que le atrahia gran molestia; porque ha muchos años, que solicitaba, no usarlo conforme à la medida de el pie proprio, sino de el ageno, el que pedia à personas de confianza, pretextando motivos diferentes, para que le hiciesen la gracia. El estylo, que observaba de barrer su sala, lavar su ropa, i guisar su comida, tenia dos inspecciones, la de pobre, i la de penitente, queriendo trabajar-se con aquella penosa ocupacion. Las Disciplinas fueron formidablemente rigorosas, i como por sí mismas era preciso se manifestassen, ya con la sangre que salpicaba las paredes, ya con los golpes furiosos, que sonaban; amenazò à las de su Familia, con la severa pena de despedirlas, si descubriesen à alguno las mortificaciones, que hacia
en

en casa, ya que de ellas no las podía ocultar. Cinco dias antes de morir, ya con la gravedad toda de la enfermedad, se encruelecìò contra sî misma con una Disciplina horrenda, que observada de una persona, que à la sazón tenia huespeda (i de quien se assegurò primero creyendola dormida) se supò despues de muerta. Los Cilicios, ò formados en Cruces de aceradas puntas para el pecho, ò fabricados como anchas vendas para el cuerpo, eran por lo comun el interior vestido, que mortificada se ajustaba. I como en las manos no era facil atormentarse con estos instrumentos, se valia de una vela encendida, que vuelto lo de abaxo arriba, hacia se liquidasse la cera, cayendo sobre ellas las gotas, hasta quedar esmaltadas desde los dedos à las muñecas de aquellas, à lo Divino, netas, i blancas perlas.

Tuvo su principio esta gran mortificación en la alabanza, que de sus manos oyò à una muger que se las viò en la calle, i vuelta à casa tomò para afearlas este medio, que frequentemente repetia, como el de labrarlas con vinagre unas veces, i otras con
le

legia , hasta que en gran parte perdieron de su primor , i delicada hermosura. No fue mas benigna con el rostro ; porque lo aseò con todos los modos , que sin nota pudo , cuidando mui poco de su aseo , i lastimandolo à el descuido. A este fin se ponía un ladrillo de punta en el hoyo , que le formaba la barba ; i recargando sobre èl en la oracion , quedaba señalada , i aun herida de su desigualdad , i dureza. Esta ultima la lastimaba todo el cuerpo , porque para tomar algun descanso en las breves horas de el sueño , que eran dos mui poco mas , desde las diez à las doce de la noche : no usaba de la cama , que era à la vista Religiosamente decente , i en correspondencia acomodada : sino sacando gran cantidad de medios ladrillos , que debaxo de ella escondia , formaba de todos una Cruz , medida à su estatura , i desnuda se acostaba en ella , para que ni durmiendo careciesse de esta penosísima molestia , que produciendole grande incomodidad la despertaba aun antes de el tiempo concedido à la naturaleza de su infatigable corazon. Faltaria el papel , si huviese

viesse de escribirse, quanto en esta mate-
 ria se sabe, i no es factible inferir bien de
 aqui, quanto su silencio ocultò, porque lo
 que se sabe son algunas espigas, que à el
 descuido se le cayeron de la gran cosecha
 de asperezas, i penitencias rigidas de esta
 Muger fuerte, i esforzada: basta dexar à la
 comun noticia, que quando leia alguna par-
 ticular en las vidas de los Santos, hacia lue-
 go la experiencia en si misma de lo que pu-
 dieron padecer en aquella invencion santa
 de afligirse, poniendola en execucion, sino
 es que el Confessor se lo vedaba. Tenia mui
 presente aquellas tres horas, que en el Cal-
 vario precedieron à el glorioso triumpho,
 i para assemearse algo à la penalidad de el
 Redemptor en aquel tiempo, entraba à pri-
 ma noche en su Oratorio, i puesta en pie, de-
 recho quanto podia el cuerpo, i tendidos los
 brazos en Cruz, i los pies mui juntos, se esta-
 ba largo tièpo, immobile en esta positura; ob-
 servada, no sin palmo, i admiraciõ de una do-
 mestica, q̃ llevada de la curiosidad devota, la
 assechaba, por mas q̃ le estaba prohibido lle-
 gar al Oratorio, quando estaba la Sra. en el
 viõ

viò tambien antes de comer, que se ponía como crucificada en el suelo, à el modo que estaria el Redemptor antes q̃ lo clavassen en la Cruz. Tanto se resolvió à padecer, por assemearse à su Nazareno Esposo en la dolorosa batalla de la Pasion, i Conquista de aquella Gloria, que suya por derecho, convino padeciesse tanto, antes de entrar à poseerla.

§ X.

IMITA A SAN LUIS GONZAGA

en la Pureza, Oracion, i Amor à la venerable Eucharistia.

Como el Esposo de sangre; esto es, Jesus padeciendo, sabia la Señora Doña Joana, que se apacienta entre Lirios, ò blancas Azucenas de Pureza, i que à las heridas de su virgineo cuerpo deben las almas puras conservar intacta la bella Flor de la Castidad, juzgò debia para agradarle, i corresponderle, cultivarla en si misma con el mayor cuidado, i aplicacion, i hallò un hermosísimo Exemplar en el Angel de la Compañia

pañía de Jesus, San Luis Gonzaga, i advirtiendo en él, no menos imitable la pauta de la Oracion, i la de un Amor ferventísimo à la Venerable Eucharistia, proporciona-
 difsimos medios para el alto fin de conser-
 varse el alma immaculada, pasó aficionadí-
 sima à trasladar en sí estas tres virtudes. I
 quanto à la primera, se puede afirmar, lle-
 gò à aquel grado mismo, que el Santo; es-
 to es, à no padecer, de años à esta parte, mo-
 vimiento menos conforme à la pureza en
 su cuerpo, ni representacion en la mente,
 que diessè que hacer, ò padecer à su alma.
 Declaròlo asì la Señora à uno de sus Direc-
 tores, informandole de el recato que con-
 servaba, i quanto apetecía estar leños de los
 hombres, *no por el peligro (añadiò) pues
 me ha hecho N. Señor el gran favor, de no
 sentir en mi de gran tiempo à esta parte, algo
 que se oponga à la pureza; i si oigo lo que pue-
 de ofenderla, no me hace otra impresion que la
 forzosa de entender lo que percibe el oido; pero
 como aun vivo, quiero con la fuga no desmere-
 cer el beneficio.*

Este, sin duda, fue premio de su Exem-
 plarísima

plurísima honestidad en los tres estados de Doncella, Casada, i Viuda; porque en todos correspondió su porte à las circunstancias de el que tenia. Quando Doncella, fue recatada, trabajadora, i devota: quando casada, honesta, enemiga de concursos, gran frequentadora de Sacramentos: i quando viuda, retirada, Muger de Oracion, i Penitente. No se sabe quando fue tan mala, como decia que havia sido: porque se ignora, quando no se adelantò à mejor: i en la virtud, de que se trata ahora, tantos medios puso para conseguirla, quanta, fueron sus enfermedades, sus ayunos, sus mortificaciones acompañadas de humildes fervorosa Oracion. Las enfermedades, es constante las contraxo en gran parte, por conservarlas: el rigor de su vida, penitente mirò con atencion particular à este blanco. Esto pedia, esto suplicaba al Señor, conservarse pura, vivir immaculada en este siglo de las impurezas de el. Ni es bien detenernos mas en este punto, porque me persuado, que ni ahora llevará bien su honestidad, que se hable mucho de el, quando sabemos,
que

que aun antes despues de difunta, dexò apre-
 hendidos, sobre que sin descubrir el
 Cadaver, le acomodassen, con la mayor de-
 cencia, la Sotana de la Compania, que para
 la sepultura se previno, lo que executaron
 puntuales, i edificadas, las que la prepara-
 ron para el Feretro.

Es consiguiente al retiro de las criatu-
 ras, en que constituyò su angelical pureza
 à nuestra Venerable Señora, que buscasse
 por el contrario el trato con el Cielo; el
 casto Comercio de los Santos, i con el Se-
 ñor de ellos, Dios, todo pureza, i santidad.
 I como esta felicidad solo se logra por me-
 dio de la Oracion, i Devocion, importa
 referir las veras, con que se dedicò al exer-
 cicio de esta virtud, i à la consecucion de
 este tan alto, i soberano Don. Sabia, que
 es de summa importancia prevenir al Sol
 sus luces, i madrugar, para recoger este
 Mannà, porque està escrito, que los que
 de mañana, quando otros duermen, lo
 buscan, lo hallaràn; i madrugaba tanto pa-
 ra ir à cogerlo al Templo, que le sucediò
 muchas veces adelantarse, de fuerte, que
 oyen-

oyendo en la calle ya el Relox, reconocia,
 que distaba todavia mucho la hora de abrir-
 se la Iglesia; i volviendose à casa (por no
 despertar à la Familia) se quedaba en el za-
 guan, passada de el frio; i molestada de la
 intemperie de el sitio, hasta que era tiem-
 po de franquearse las puertas de la Iglesia:
 otras veces esperaba en ellas esta oportuni-
 dad, i hubo ocasion, en que no pudiendo
 el comun Enemigo tolerar esta solitud,
 hizo la cercassen quatro, no se sabe, si hom-
 bres, ò demonios, que tiraban à oprimirla,
 i sufocarla. Llenòse la Señora de un panico
 terror, i inexplicable congoja, i quedando-
 le solo en esta coyuntura el uso de la mente,
 porque en lo demás estaba ya cautiva, empe-
 zò à invocar al Glorioso Patriarcha San Ig-
 nacio, i al Santo Angel de su Guarda. Aquí
 oyò de repente un grande ruido; i volvien-
 do, como pudo, la cabeza hàcia la parte de
 donde se percebia, viò venir volando un Jo-
 ven hermosissimo, que con la ligereza mis-
 ma, que trahia, atropellò à los agressores,
 à quienes dando en las cabezas golpes, se los
 llevò por delante, desapareciendo en un
 I pun-

punto, así su gallardo Defensor, como los que crueles la insultaban. Notò agradecidísima el beneficio; mas siempre permaneció dudosa, si era el Alma de San Ignacio, ò el Espiritu de su Custodio, à quien se lo debía: motivo, porque siempre se lo agradeció à ambos igualmente.

La que así prevenia el tiempo para la Oracion, no se ocupaba con menor cuidado en ella, en las dos partes, que abraza de mental, i de vocal: i en la primera, era frecuente materia, quanto por nosotros obrò, i padeciò el Redemptor. Esto meditaba por la mañana muchas horas, esto à la tarde comunmente, por el espacio de dos, i esto à la noche, sin limite, en el sagrado de su Oratorio. Esto trahia presente en la calle, esto no perdía de vista en casa; i para decirlo de una vez, esto era su principal ocupacion: porque ninguna otra, era poderosa à distraherla de este pensamiento. Era mui poco, ò nada, lo que trabajaba para recoger los sentidos, ò atar el entendimiento à estos discursos, porque como por hábito, ò sea adquirido, ò sea infuso se iba de

de su peso , ya no tanto à meditar , quanto
à contemplar los Mysterios de Christo , è
las Divinas Perfecciones. De aqui le era facil
no atender à conversaciones menos confor-
mes à sus propositos; porque recogida en si
misma , teniendo oidos , no oia : i era ne-
cessario , si havia de responder à alguna pre-
gunta , informarse de lo que se trataba , di-
ciendo : *Estoi tonta : Què es esso ? Qual ten-
go la cabeza ! No he entendido.* Lo que si en-
tendia , era , lo que en estas ocasiones le ha-
blaba Nuestro Señor al corazon , haviendo
aprendido tanto en esta Santa Escuela , que
se puede afirmar , que no necesitaba ya de
Director. Assi trataba , assi discurria en ma-
terias de espiritu , i en puntos delicados de
perfeccion , qual pudiera el mas iluminado
Maestro ; si bien , solo quando lo pedia la
summa necesidad de otro , ò la propria su-
ya , comunicando al Confessor , porque fue-
ra de esta circuntancias , observaba un
casto silencio , diciendo como por adagio :
*Que à las mugeres , mas les conviene hablar
con Dios , que de Dios.* Que es puntualmen-
te aquel modo de proceder , que tenia San-

ta Gorgonia, i loá el Nacianzeno: Porque ~~que muger~~, dice, mejor entendió las materias de espíritu, así por lo que Dios se le comunicaba, como por lo agudo de su ingenio; pero qual tambien habló menos que ella, conteniéndose siempre, dentro de los límites, en que debe comúnmente contenerse la virtud de las mugeres!

Quanto se le comunicó su Magestad, quien lo podrá decir? Solo por algunos efectos se puede rastrear su intimidad. Se cree, que los secretos de el corazón, reservados á solo Dios, se los descubrió mas de una vez su Magestad. Afirma una Persona de conocida verdad, que se halló en cierta ocasión, con otra en la diversion de una música, i aunque honesta (según dicen) para ella peligrosa, por haverse bailado ciertos minuets, que le causaron gran ruina espiritual. Llegó á noticia de la Señora Doña Joana (no se sabe como) el festejo, i su calidad, i bien de mañana el dia siguiente á aquella noche, pasó á casa de las referidas personas, que eran sus conocidas, i aficionadas, i monstrandoles un rostro asperísimo

fimo , i revestida de un santo zelo , les afeò con la energia , que supo se huvieffen hallado en aquellos minuetes ; i cargando la reprehension mas à la una , que à la otra , i protestando ella el ningun peligro , por lo que à si tocaba , que en aquella diversion havia : le dixo llena ya de un furor , qual lo aconseja el Real Propheta , i que sin pecar lo conciben los Zeladores de el Divino honor : *Pues si à V.m.d. le vuelve à suceder otra vez , me oirà de otra manera , que bien sabe lo que le ha passado.* Voces , con que la persona , aterrada ya , i temerosissima acabò de entender , que la Señora no ignoraba , lo que en su interior acaeciò con no haver mas testigo de la culpa , que Dios , i su conciencia.

Ya se harà menos admirable , que lo distante , con el intermedio de muchas lenguas , i lo oculto , por ser todavia futuro contingente , i libre lo llegasse à saber , qual si estuviesse presente , i à su vista. Dos casos havrán de dar la prueba. Llegò en una ocasion al Convento Real de San Leandro , hallò à las Religiosas bien lastimadas , por la aprehendida muerte en un Naufragio de

cierto Caballero conocido; oyò la novedad, i dixo: Quien ha sido el author de essa noticia? Nadie, respondieron; mas como se perdiò la Capitana, i en ella los passageiros se perderia tambien, que era uno de ellos. *Pues no, no ha sucedido assi*, replicò bozando el semblante jubilo, *porque Don Feliciano* (era este su Nombre) *està bueno, i nada le ha sucedido en contra*. Probò el efecto la certeza de la prophecía: porque despues por carta de èl mismo, se supo, haver mudado de Navio, temiendo el riesgo de la Capitana; i por este medio, hallarse libre, no sin providencia especial de aquel Naufragio comun. Esto, quanto à la distancia de el lugar, quanto à la de el tiempo, supo dos meses, i mas, antes que sucediesse la resolucìon de el Rei nuestro Señor, sobre las conveniencias de cierto Caballero.

Pretendia este, lo acomodasse su Magestad, promoviendo de Capitan à segundo Comandante, i Coronel de la distinguida Brigada de Reales Carabineros. I encomendando la Señora dia de el Patriarcha San Joseph, por su medio, la felicidad de
este

este negociado à Nuestro Señor; oída una Misa, que tambien oyò el Excelentísimo Señor Don Joseph Patiño (Ministro de aquella gracia) en el Altar de el Santo, suplicò, influyesse en aquel Caballero, quanto de bueno conduxesse al pretendido fin. Acabado ya el Sacrificio, llegó al Confessionario de un Padre, i con aquella asseveracion, con que se afirma lo ya hecho, le dixo: *Se acomodò nuestro pretendiente.* Por donde se sabe? Replicò el Padre: *Por San Joseph* (respondiò) *que me lo ha dicho.* Nada parecia menos posible, que la verificacion de este annuncio; i tal la reputaban los Agentes, aunque poderosos, de esta dependencia. Pero la Señora firme en su promessa, esperaba sin la menor duda el cumplimiento de ella: la que se logró de la piedad de el Rei el treinta de Mayo, con circunstancias llenas de honor, expressadas en el Real Decreto. Este buen exito, hizo que encargasse al Patriarcha glorioso, no solo los interesses de su Ahijado, sino todas sus cosas, i su misma vida, que podia peligrar en la presente Guerra de Italia. I de ella tuvo carta el Correo

antecedente à su fallecimiento, con la agradable noticia de haver salido bueno, i airoso de la cèlebre Batalla de Bitonto : nueva, que le hizo mandar decir una Missa en el Altar de el Santo Tutelar, dando al Capellan que la dixo, diez reales de plata de estipendio, diciendole : *Quisiera fuesse cantada ; pero me he resuelto à omitir esta solemnidad, porque no quiero publicidades : solo Dios, el Santo, i V.m.d. quiero que sepan mi agradecimiento.*

A este modo, pudieramos decir otros casos, que por semejantes, no se escriben; solo apuntarèmos, que el ordinario estylo de revelarle Dios estos secretos, era, sentir en si misma grandes confianzas, i deseos de pedir, quando la suplica tendria buen efecto ; i por el contrario, desmayo, i ninguna inclinacion à rogar, quando no havia de concederle N.Sr. el pretendido fin. Assi se explicò con una persona, que le instaba, rogasse por la vida de otra, diciendola : *He conocido en mi delante de Dios, que no conviene, porque no me dà su Magestad modo de pedir seto : i en esto conozco, quando Dios*

noq uicre. En semejante forma , respondia à otros sugetos, que le hacian las mismas instancias. A uno dixo , que no peligraria de cierta enfermedad, que padecia , i que se le quitaria passado un año , quedando después alguna reliquia. Lo que depone con juramento el sugeto , que ha sucedido assi: por- que empezó su achaque el treçe de Abril de 1733. i se le quitò sensiblemente el treçe de Abril de 34. quedando con la prophetizada reliquia , que aun padece. I nació la prediccion , de haver sentido en si misma, que esto convenia , i que esto havia de pedir.

Este secreto comercio con el Cielo, i otros mas intimos , de que nos ha pribado su recato , ò falta de reflexion al oirlos, quando los decia à sus Confessores, eran de ordinario en la presencia de Christo Nuestro Bien, Sacramentado, i patente, ò con la ocasion de encomendarse à sus Santos Tutelares. Eran todos , para que no se ignoren, la gran Madre de Dios, su Castissimo Esposo San Joseph , Señora Santa Ana , el An-
gel

gel Custodio fuyo, el Archangel San Miguel, los dos Joanes, Baptista, i Evangelista, San Ignacio con todos los Santos de esta Sagrada Religion, especialmente, San Francisco Xavier, Santa Theresa, Santa Cathalina de Sena, Santa Lurgarda, i Santa Barbara. I todos, i cada uno de estos, por motivos especiales, que hallaba, para su veneracion, i reconocimiento, quales facilmente llegará à conocer el que huviere leído estos Apuntamientos: ahora à mí me llevan la atencion, los que en la Venerable Señora militaron para ser devotissima de el Santissimo Sacramento.

Sabia, que el Jueves en la Iglesia esta peculiarmente destinado à su veneracion, i culto, i sabia, que en Jueves, sin pretenderlo la Señora acaecieron todos los sucesos de su vida, que mas conduxeron à conseguir la Eterna; porque en Jueves siete de Abril viò la comun luz, naciendo al mundo: Jueves veinte i uno de el mismo renació de la Sagrada Fuente en el Sacramento de el Baptismo: Jueves once de Septiembre de 1690. quedò sin Marido Temporal, cuya
fals

falta la defocupò, para que buscase las mysti-
 cas Bodas de el mejor Esposo : Jueves ca-
 torce de Mayo , consagrado à la admirable
 Ascension , diò el velo à su Hija mayor : i
 Jueves catorce de Septiembre de 1708. pro-
 fessò la segunda , con que la acabò N. Se-
 ñor de dexar libre de precissos cuidados :
 Jueves , dia de el Corpus de este año , le
 diò la enfermedad ultima : Jueves ocho de
 Julio le avisò el Medico de su partida à el
 Cielo : Jueves recibì el Santo Veatico pa-
 ra esta gran Jornada , i con ella mas cierto
 aviso de el viage ; porque diciendola una
 persona , que por la experiencia conocia ,
 aunque no infalible , que escapaban de la
 enfermedad los que mejoraban , despues de
 recebidos los Sacramentos , i que tal le pa-
 recia que estaba , replicò : *I à mi, despues de
 comulgar , tambien me ha parecido , que esca-
 parè bien.* Voces, con que la sobredicha per-
 sona se alegrò mucho, porque creyò habla-
 ba de la salud corporal ; mas despues, co-
 mo quien està de camino , tomandole la
 mano , le dixo con gran priessa , i à el modo
 de quien se despide : *Si , si , à la Patria , à la*

Patria. Clausula, que unida à la inmediata, nos dexa informados, que en aquel Jueves se le hizo el favor grande, despues de comulgar, de assegurarla, que escaparia con felicidad de el presente achaque, no con la vida temporal; sino con el viage dichoso de este destierro à la Patria.

Todos estos motivos observados de la Venerable Señora Doña Joana: los primeros, desde que le amaneciò la luz de la razon, i los restantes, segun que iban sucediendo, la hicieron devotissima de este regaladissimo Mysterio, i que lo venerasse con tales señales exteriores, que en reverencia suya, siempre, que sin nota podia, se firmaba (omitiendo el claro apellido de su casa) no mas que *Joana Manuela*, que en phrassé suya valia tanto como *Joana de el Santissimo Sacramento*; porque à el aludieron, quando se lo pusieron sus Padres. Siempre que oia nombrar el Santissimo, hacia una profunda reverencia con toda la cabeza, hasta doblarla à el pecho; accion, que tanto mas monstraba su grande afecto, quanto mas huia de ademanes, que saliesse fuera de el uso comun

mun de los demas, aunque fuesse con el honesto titulo de piedad ; mas aqui no se sabia contener.

Por el mismo Capitulo estaba siempre de Rodillas en el Templo, de donde le provino llagarle estas , tan gravemente , que no pudieron verse sin lagrymas de quien las observò , ya difunta. En quanto podia no apartaba los ojos de la Sagrada Hostia. Esta recebia quando Doncella, cada ocho dias: lo mismo los años de casada , à que añadia las Fiestas principales, i los de Viuda, como ya se ha dicho , cada dia. No sabia irse de la Iglesia, donde estaba expuesto el Santissimo, i hasta que se encerraba no salia. Dias enteros , i enteras noches, por este motivo no se apartò de la Iglesia. Los dias enteros de Carnestolendas se contentò muchos años con un ligero alimento tomado à la puerta de el Templo de la Casa Professa , porque en aquel Sagrado Triduo siempre està su Magestad patente. Los Jueves Santos solicitaba quedarse velando , à el Señor , i lo conseguia en varias Iglesias, donde la dexaban hacer esta Devocion aquella noche. I

observaron muchos, sorprendidos de una prodigiosa admiracion, que se mantenia siete horas de Rodillas inmoble, qual si fuese, no cuerpo humano, sino estatua fixada en aquel sitio. En los Templos donde se hallaba el Jubileo Circular, se estaba tambien en la misma positura largas horas cerca de el Altar, en que estaba expuesto el Santissimo, sin que el demasado calor, que producian, assi la copia de las muchas luces abrigadas, como el concurso de la gente la hiciesen descaecer un punto; lo que observado de la Señora Marquesa de la Motilla Doña Mariana Lafo, Matrona dotada de singular piedad, que frequentaba la misma devocion, solia decir con gracia: *Qué à Doña Joana de Solis los Angeles le estaban haciendo aire en las iglesias de el Jubileo; porque de otra suerte no podia menos, que liquidarla el calor, ò sufocarla el bochorno.*

De este ferventissimo afecto à la Venerable Eucharistia le nacia aquella santa codicia, que siempre le conocimos, de asistir à quantas Missas pudo. Se puede sin exageracion afirmar, que no havrà havido
mu-

muchas personas Seglares, que en igualdad de años haya asistido personalmente à tanto numero de Sacrificios, se haria el increíble, reducido a summa. Basta decir, que asistia toda la mañana en el Templo de la Casa Professa, donde desde antes de amanecer, hasta despues de el medio dia, estan continuamente muchos Sacerdotes celebrando, i jamàs, como pudiesse, dexaba de estar presente à todos. Este fue siempre su anhelo, aun quando vivia en el estado de Casada; por esso, promovido su Esposo à el Ministerio de Alguacil Mayor de el Tribunal de la Contratacion à las Indias, tuvo un notable gozo, no por el grado, que añaadia dignidad à su Marido; sino porque havien- do este de ir mui temprano à Estrados, podia ella mui temprano, tambien, irse à la Iglesia à oir mayor numero de Missas. De aquí han sido de sentir algunos, que esta religiosissima Señora, si se huviesse de copiar, debiera ser: adorando el Sacramento Augusto, como en otro tiempo por el mismo Capitulo se juzgò de S. Luis Gonzaga, à quien imitò en esta gran devocion, como lo havia imi-

imitado en la Pureza , i candor de cuerpo , i alma , i en el don altísimo de Oracion , i parece fue en algun modo , premio de esta imitacion , que la ultima fiesta , à que enteramente asistió , fue la de este Angelical Joven , que de años à esta parte han hecho con gran solemnidad sus devotos , en la Iglesia de la Casa Professa ; porque en las que mediaron desde este día , hasta su muerte , aunque la primera fue la de el Corpus , no pudo , acometida de su enfermedad ultima , dexar de retirarse à mui poco rato de asistencia.

§ XI.

IMITACION DE SAN STANISLAO EN
la Devocion à Nuestra Señora ; Amor
de Dios , i de el Pro-
ximo.

EL Santo , que entre los Tutelares de nuestra Venerable Matrona , i pauta de su vida , era conformísimo à su genio fue el pequeño Joven Stanislao Kosca ; porque en él se encontró desde luego , con un inseparable afecto à la Santísima Virgen , i amor

amor vehementísimo à Dios, poderosa llama, que lo abrasò víctima mui agradable à el Cielo. I estas dos virtudes en el grado eminente, en que las poseyò este su Avogado, quiso la Señora Doña Joana, è hizo quanto pudo de su parte, para que dominassen enteramente en su alma: i à nuestro juicio, no distò mucho de aquella perfeccion, que en ellas deseaba.

Quanto à el afecto devoto, ò devocion afectuosa, que à la Sagrada Virgen professaba, nos dan claros indicios el connato grande, que en servirla puso, el gozo, ò tristeza, con que en sus gozos, i dolores la acompañaba, i el facil recurso, que à su amparo, i proteccion tenia en sus aflicciones, i trabajos. El connato en servirla, lo manifestò desde su infancia, aplicandose à ser obsequiosa, i solícita Camarera de la devota Imagen de Nuestra Señora de Quatrabita, venerada en una pequeña Hermita, que està situada en un Valle, contiguo à la Heredad de sus Padres, llamada Juliana, distante de Sevilla tres leguas: en ella moraban mucha parte de el año, para desfrutar las di-

versiones, que permiten el aire abierto, la alegría de el campo, i el desahogo de ocupaciones urbanas; pero la Niña, buscando entretenimientos, que congeniasen mas con su deseo, tomaba de el Campo, no mas, que la libertad santa de passar con sus Doncellas à la cercana Hermita, para asear-la, pulir sus pobres Altares, i vestir, ò adornar la Imagen de la Virgen: cuidaba de sus vestidos, hacia lazos, rostrillos, i otros cabos, con que la disponia mas agradable à los devotos ojos, i à que se le aficionasen mas, assi los Rusticos de aquellas cercanias, como los Nobles, que por aquel Pago tienen sus Casas de Campo: aqui hacia sus devociones, aqui solicitaba se dixessen Missas, se celebrassen Fiestas, se frequentassen los Sacramentos, i que se predicasse, siempre, que los Religiosos que iban à celebrar, eran suficientes para este utilissimo Ministerio; i finalmente, que desde el Altar se avisasse à aquellos Labradores los dias festivos, ò Vigilias, que en la Semana ocurrian, unas veces, siendo por si misma la authora de este espiritual bien, para lo que leia cuidado-

fa el Kalendario, otras imitadoras de su Madre, que solicitaba lo mismo. Quando estaba en Sevilla, tenia el gran cuidado de ser Camarera de la Virgen, encargandose de hacer iguales officios con la Imagen de Nuestra Señora, llamada de la Esperanza, en la contigua Iglesia de San Antonio Abad; i para decirlo de una vez, siempre, hasta su muerte, tomó por diversion devota vestir los Sagrados Simulachros de la Madre de Dios, mudandoles los trages, conforme à los Mysterios, que de esta Señora acostumbra la Iglesia celebrar, i assi vestidos, hacia se pusiessen sobre los Altares: bello atractivo de la Christiana Piedad.

No puede aqui omitirse sin agravio de esta obsequiosa Devocion, i servicio, que hacia à Nuestra Señora, que el principio de el gravissimo accidente, que padeciò, de el corazon, provino de la agudissima mortal flecha, que en èl se le clavò, hallando una Imagen corpulenta de la Sagrada Virgen, con la indecencia, que no quisiéra referir la pluma. Estaba ocupada en cierto Templo, en vestir, i adornar otra Efigie de esta Se-

ñora , que tambien cuidaba. En tanto
 que destrutaba el tiempo en diversion tan
 loable , entraron sus dos Hijas Doncellitas
 tiernas entonces à lo interior de aquella
 casa , i en una sala , que servia de establo,
 encontraron un Caballo atado à un Pesebre,
 i una Imagen de la Santissima Virgen , de
 cumplida estatura, sirviendole de Altar , no
 se si un poyo , ò el mero pavimento , de
 adorno la desnudez , ò mejor las telas , que
 sobre el Venerable Uulto havian labrado
 las arañas ; i en fin , con tanta indecencia,
 que à la misma natural inadvertencia de las
 Niñas informò de la poca piedad , ò sobra-
 do descuido de los dueños de aquella Igle-
 sia ; i viniendo à su Madre, le referian admi-
 radas, como cosa inaudita à la Piedad Chris-
 tiana , i de Sevilla, lo que vieron. Passò
 inmediatamente à el sitio , adorò d oiorida
 la Sagrada Imagen , sacòla de entre aquella
 inmundicia , de donde dice David , que le-
 vanta Dios à el pobre : limpiòla , llevòla à
 su casa , i vistiendola costosamente , la vol-
 vió à los dueños de aquel Templo. Mas la
 noche de este lastimoso hallazgo , le aco-
 metiò

metiò aquel accidente tan formidable, i peligroso, que se tuvo à milagro no perder la vida en él; i los Medicos contestaron, que aquella enfermedad no era de la especie de las que comunmente ocurrían, i fue causada de el dolor grande, que concibió su animo, viendo à su Señora en la constitucion referida.

Mas como toda esta sollicitud la constituia, no mas que en la alta ocupacion de Camarera, juzgò debia para servirla mejor, i segun el lleno de sus deseos, baxar à el apete-cido grado de Esclava, enagenandose de sí toda, i colocandose debaxo de el glorioso Dominio absoluto, i omnimodo de la Virgen Madre. Diòle ocasion oportunísima à consagrarse à esta Esclavitud el dia octavo de la Epiphania de el Señor de 1697. Hallabase con los Santos Reyes, que tributaban gustoso vassallage al recién-nacido Jesus, Rei, i Señor aun de los mismos, que el mundo reconoce por Monarchas; i considerando la distancia, q̄ della havia à aquellas Coronadas Testas, que veía humilladas al Infante Rei, no hallò otro lugar para si en

K 3

aquel

aquel dichoso Portal , que el de Esclava (si queria admitirla) de la Virgen Madre , de el adorado Jesus ; i puesta delante de sus Aras , se vendiò voluntaria por este publico instrumento , que se hallò en su muerte , conservado entre sus mas estimables papeles.

„ Sepan quantos esta Carta de Esclavi-
 „ tud vieren , como yo Joana Manuela me
 „ vendo por Esclava perpetua de la Virgen
 „ Maria, Nuestra Señora, con donacion pu-
 „ ra , libre , i perfecta de mi Persona , i bie-
 „ nes ; i para que de mi , i de ellos haga à su
 „ voluntad , como verdadera Señora. I por-
 „ que me hallo indigna de esta merced,
 „ ruego al Angel Santo de mi Guarda , à San
 „ Joseph , à San Juan Baptista , i Evangelis-
 „ ta , à San Ignacio de Loyola , i San Fran-
 „ cisco Xavier, San Francisco de Borja, San
 „ Stanislao Kosca, i San Luis Gonzaga : à mi
 „ Señora Santa Ana , Santa Theresa , Santa
 „ Cathalina de Sena , Santa Lutgarda, i San-
 „ ta Barbara me alcancen de la Virgen Ma-
 „ ria , que me reciba en el numero de sus
 „ Esclavos : i por verdad lo firmè en trece
 „ de Enero de 1697.

Joana Manuela.

No

No dice el precio, en que se vendió; sin duda, porque supone no ser otro, que la misma Immaculada Señora, grande à la verdad, i exorbitante à lo comprado; pero sigue aquel estylo aqui, que el Doctor Angelico hallà, quando por precio de sus Escritos, no se contentaba con menos, que con el mismo Hijo de la Virgen por paga.

Parecia ya menos necessario decir lo que en el restante de su vida hizo en obsequio de su Señora; porque con la antecedente cession de su persona, i bienes; esto es, Obras Espirituales, i Exercicios, se sabe, que todo quanto de bueno executaba, lo ponía en sus manos Sagradas. I así lo supimos, no ha mucho de su voca: gustosissima de que la gran Madre, lo repartiria, si fuese de algun valor, conforme à su beneplacito; sin embargo, importa saber nombradamente para el comun Exemplo, que le ayudaba todas las Vigilias de sus Festividades, i Sabados de el año. No se debe hablar de el Rosario, que rezaba entero (como se supone) en este dia, i en todos los demas, i que lo traia à el cuello, i en la mano, en

señal de su Esclavitud. Visitaba, si, en el
 Sabado, como en dia proprio de la Virgen,
 alguno de sus Templos mas cèlebres. Sabe-
 mos, que en un año entero no hubo Sabado,
 en q̄ no adorasse por voto en la Parochial de
 Santa Marina, à la Sagrada Virgen, que con
 Titulo de la Pastora, no ha mucho que es
 la devocion de este gran Pueblo. Por las
 tardes de estos mismos dias iba puntual à el
 Convento Grande de Nuestra Señora de la
 Merced à assistir à aquella solemnissima
 Salve, que le canta alli su Comunidad Ve-
 nerable: i si alguna vez, por indisposicion,
 no podia emprender este para la Señora di-
 latado viage, passaba à el cercano Templo
 de Regina Angelorum, de Reverendos Pa-
 dres Predicadores, à hacer la misma devo-
 cion. Igual cuidado ponía en oír la Missa
 Sabatina, cantada de estos referido s Reli-
 giosos: en dicha Iglesia assistia à las dos so-
 lemnissimas Octavas, en las Fiestas de la
 Immaculada Concepcion, i de el Rosario:
 en la de el Glorioso San Martin, à las Oña-
 vas, assimismo de la Assumpcion, i de la
Concepcion, i los Miercoles de cada Sema-

na alli à la piadosa Escuela de Maria.

El mismo dia Sabado era el Cilicio, la Disciplina, i otras penas afflictivas de el cuerpo, obsequio de la Virgen, à que añadia dar limosna à algun necesitado, leer, i meditar algo tocante à las perfecciones, ò Mysterios de la Madre de Dios; i en fin, este dia, como el destinado, para que en èl passasse de este destierro à la Patria, fue (ò porque lo sabia, ò porque lo deseaba) el que santificò mui especialmente con mortificaciones particulares, i muchos exercicios de piedad, i el que le causò especialissimo consuelo, quando el Viernes antecedente à su muerte pregunto: què dia era el que seguia? I respondiendole, que Sabado, exclamò en esta tierna clausula: *Aih Madre mia!* Como si dixera, que Sabado havia de ser el de mi Jubilo, el de mi felicidad, el de mi entrada con vuestra proteccion en el gozo de mi Señor. Diria esto mui confiada, porque por la experiencia le constaba, lo favorable, que le havia sido siempre en todos sus trabajos la Tutela de esta Señora. En las congojas de su animo, que fueron

ron grandes, causadas de su delicada conciencia, i de el deseo de hacer siempre lo mas perfecto, hallaba sossegada la borrasca en la proteccion de la Virgen. En lo que esta Señora padeciò, consuelo, i gran conformidad para los golpes, exito feliz en enfermedades peligrosas de los que mucho amaba, i prosperos successos en los que queria bien, encomendados, como se ha dicho, à el Patriarcha Glorioso San Joseph, porque sabia lo agradable, que era à su Purissima Esposa el recurso à este su Castissimo Conforte.

Ya nos llama aquel amor finisimo, que professaba à Dios Nuestro Señor, como al unico fin, para que fue criada: efecto de su ferviente charidad. Este se manifestó, por las dos bien probadas señales, que nos ha dado el Espiritu Santo, para que lo conozcamos, i son la aversion, ò fuga de el pecado, i la conversion de el Alma à su Criador, por medio de los actos de la voluntad. La fuga de el pecado, no solo consistia en arrepentirse, i confessarse todos los dias de las faltas, que apenas eran veniales, i las lloraba,

i sentia como si fuesen gravísimas, sino en un odio, i aborrecimiento tan grande à las Divinas ofensas, que tratando de lo que en esta parte hacen los hombres, no solo se commovia interiormente su Espiritu con vehementísimo dolor, mas mostraba lastimarse tanto, aunque lo dissimulaba quanto le era dable, que precisaba, para no afligirla demasiado, mudar la conversacion, i tratar de la Misericordia Divina, propensísima à perdonar injurias, supuesto el arrepentimiento, i la emienda. Cedia à su propia honra, porque se conservasse la de Dios. I tal vez se expuso à perder mucho, por apartar una ocasion, que lo era proxima de graves culpas; todo lo daria, porque Dios no fuesse ofendido. No se contentaba con menos la que no queria mas, sino que se destruyesse el cuerpo de el pecado, ò lo que hai de cuerpo en èl; esto es, la ofensa de Dios.

La conversion à su Criador, por medio de los actos de la voluntad, es preciso concederle la en summo grado, à vista de lo que se ha dicho trabajò por apartarse de las

cria-

criaturas, i buscar à solo Dios. Este era su fin ultimo, este el unico blanco, à que miraba en todas sus acciones virtuosas, i en quanto dexò de hacer, como no conducente à conseguirlo. Por esso era su perpetuo consejero aquel pequeño Libro intitulado: *Dios solo*, porque con el Profeta, no queria sobre la tierra, ni aun en el Cielo otra cosa, si huviesse de perder esta. De aqui, aun pareciendole poco lo que amaba, trahia siempre en la boca estas palabras: *Dios nos de mucho amor suyo*. I ciertamente, que le comunicò Nuestro Señor tanto de él, que llegaba à embriagarse con este mosto suavissimo, i fortissimo, hasta prorrumpir su humilissimo recato en estas repentinas voces, en vueltas en admirable jubilo: *Señoras, ¿no aman mucho à Dios? ¿Quien saliera (sino me tuvieran por loca, i seria inutil mi voz) por essas calles à decir, que aman mucho à Dios!* No era suficiente esta llamarada, que salia por su boca de aquel Divino Incendio, que le abrássaba el pecho, para no estar mui cerca de sufocarla muchas veces. Ocasionabale mortales accidentes de el corazon, que dis-

simulados,

simulados, ò confundidos con los habituales suyos, passaban por indisposicion de el cuerpo, sin averiguarle la causa, que no era otra, que el fuego de la Charidad de Dios, que interiormente la apretaba, i reducía el estrecho vaso de su cuerpo a aquellas angustias, i deliquios, como de muerte, bien parecidos à los que sintió su amoroso Exemplar Stanislao.

Es el amor de el proximo por Dios, arroyo de fuego deribado de la fuente misma de la Charidad Theologica, i amando, como se ha dicho, à Dios, se aplicaba tambien su charidad bien ordenada à amar à las criaturas, en quanto eran, ò pertenecian à su amado. Què era verla en la Porteria de algun Convento de Religiosas, llamando à alguna Confidente, i pedirle con encarecimiento, saliesse por el Monasterio, i à voces pregonasse, *si havia alguna, que se quiesse servir de ella, ò si todas querian, que las sirviesse.* Porque allí estaba (aunque no era digna) para este ministerio; puesto que todas eran Esposas de el Señor, i ella su Esclava, que le mandassen, *verian con quan-*

a complacencia, i amor obedecia. Què verla-
 enir à la puerta de la Casa Professa cubierta
 con una corta mantilla, i traher para alguno de
 los Religiosos Enfermos aquellas medicinas,
 que se havia encargado hacer, ò buscar? O
 el puchero, para que tomasse algun caldo,
 que juzgaba oportuno para la apetencia, ò
 necesidad de el doliente? Quantas veces
 los Porteros conociendola, llegaban à to-
 mar la olla, ò cazuela, que trahia con mas
 rubor, que la Señora pudiera, à gobernar-
 se segun las reglas de el mundo? Mas no te-
 nia presente otra cosa, sino que era aman-
 te, i hacia esto, i mucho mas haria, aten-
 diendo à que eran cosa de su Amado los su-
 getos, que servia.

Pues què, si hablamos de la commise-
 ration, que tenia de los Pobres, conside-
 rando, que lo eran? Aqui era menester,
 atarle las manos con apretados ordenes de
 sus Confessores, porque sino, seria preciso
 salièsse como ellos à pedir un pedazo de pan
 para socorrerse. Uno de sus mayores eseru-
 pulos, i que nunca supo deponer por solo su
 dictamen, fue, reservar para alguna neces-
 sidad

sidad urgente, ò para el dia de mañana algunos pocos ochavos, porque no sabia acomodarse à tener de reserva, i que el pobre se fuesse sin socorro, aunque se presumiera, que lo hallaria presto en otra parte. De la voca se lo quitaba, quando sabia, que alguno de los que havian servido en su casa, tenia falta de lo necesario, i ò fuesse mui humilde, ò mui distante la habitacion, iba con el socorro, i les dexaba este alivio. Lloran hoy muchos su falta; porque à su avaricia debian el pan, que comian, la casa, que pagaban, i la ropa, que vestian; interesandose con los Caballeros, Hermanos de la Misericordia, con los Señores Prebendados, i con otras personas poderosas, ò por su manejo, ò por sus medios, para que los socorriesen; i les conseguia limosnas de dinero, pan, lienzo, mantos, sayas, i adobes para casar Doncellas, que todo repartido conforme à la necesidad, los sacò de muchos ahogos; i alguna vez de peligros de la propria conciencia.

Sentia, quanto no puede explicarse, las calamidades comunes. Los años, que

havia

havia Epidemia , inundaciones , ò hambres
 en Sevilla , trahia su corazon atravesado
 con la noticia de lo que passaban los pobres.
 Este presente , no acababa de loar la con-
 ducta de los Señores Ministros de el Abasto,
 haciendo reflexion à la esterilidad de ahora,
 i los buenos efectos , que producia su cui-
 dado , bien diversos de los experimentados
 en años no tan escasos ; si bien , temia las
 miserias , que adelante podian sobrevenir à
 este gran Pueblo , i por èl suplicaba incer-
 sante à el Altissimo, deseandole sobre-abun-
 dantes las bendiciones de el Cielo. Ino se
 si atendida su charidad , se hizo víctima de
 la Patria para aplacar la ira Divina : lo que
 no se puede dudar , es , que como buena
 Hija , daria por ella la vida. Sabemos, ò por
 mejor decir , no sabemos bien , quanto hi-
 zo por uno solo de sus vecinos. Cierta per-
 sona se hallaba fatigadissima de unas mole-
 stas , i peligrosas tercianas , à que le sobre-
 vinieron vehementissimos dolores colicos,
 que la pusieron mui cercana à una syncope.
 Podia su falta ser de dañofissimas consecuen-
 cias à la orphandad de quatro hijos pe-
 queños,

queños, i à otros sujetos igualmente necesitados de su apoyo. Hecha cargo la Señora Doña Joana de quanto importaba aquella vida, dexandola en quanto à la presencia, en el mayor peligro, no la dexò en quanto al socorro, i alivio, porque partiendose à su casa, i Oratorio, encerrada en èl, lo solicitò con Nuestro Señor. Què hizo, se nos ha ocultado; pero que hizo mucho, no se ignora; porque dispuso Dios, que la misma lo manifestasse, sin embargo de su gran recato: porque no bién amanecido, passò à informarse cuidadosa del estado de su doliente, i diciendole, quien la havia asistido bien llena de congoja, ya con alegre rostro, que havia passado mui bien la noche, i con mui conocida mejoría; i añadiendo, que entrasse à verla; la Señora Doña Joana, volviendo la espalda, le dixo: *No es menester, à Dios, à Dios, que en solo esse semblante conozco yo, como ella està, que harto me ha costado esta noche:* i se fue à la Iglesia à dar à Dios las gracias, à que se siguiò mui en breve la perfecta salud de su encomendada, lo que sin duda le costò mucho; pues

quien tanto deseaba padecer, i tanto se complacia en orar, confessò ingenuamente, *que le havia costado harto*. Afsi procurò imitar la Venerable Señora Doña Joana aquellos exemplares, que con sus acciones pusieron en practica las reglas, i modo santo de vivir, que dièto para su Compañia el gran Patriarcha San Ignacio; i en este Exercicio le cogiò la ultima enfermedad, i su fallecimiento, materia de el siguiente Paragrapho.

§ XII.

SU ULTIMA ENFERMEDAD, MUERTE;
*Exequias, i Opinion, que de si
 ha dexado.*

YA pedia la trabajada Vida de la Exemplar Señora Doña Joana Manuela de Solis, que la canviassè la Divina Bondad, por otra descansada, i eternamente feliz; pues aunque su edad, i complexion robusta eran poderosas à conservarla mucho mas tiempo en el mundo, se le opusieron igualmente robustas, i durables sus voluntarias asperezas, i lo que mas creemos, el colmo de

de sus meritos , que clamaban ya por el premio. Este se le acercò por medio de la enfermedad , que queda referida ; i en ella vimos , i admiramos un bello compendio de su admirable vida, i costumbres , exercitando todas las virtudes en el espacio de quatro dias no mas , que se detuvo en la cama. Su Fè en la tierna , i afectuosa Devocion , con que recibió el Santo Viatico , i demas Sacramentos de aquellas circunstancias: su Esperanza en el grande sosiego de su conciencia, i seguridad firme de haver de entrar en la Patria ; pues no dudando de esto , solo preguntò : si la introducirian à la gloria su Santo Patriarcha San Ignacio , i su Protector especial el glorioso Apostol Xavier ? Su Charidad en los fervientes actos , que hacia, de Amor de Dios : su Oracion en el no interrumpido coloquio , que tenia con la Divina Magestad : su Devocion à los Santos Tutelares , en el cuidado , que ponía en implorar su Patrocinio : su Afecto à la gran Madre , en el Jubilo , que concibió su Espiritu , persuadida à que seria , como fue , en Sabado su partida al Cielo.

Viòse aqui tambien lucir su Santa Pobreza , asistièndo graciosamente à la curacion los Señores Medicos ; i comprando de la limosna , que otras personas le hizieron , los esquisitos , i costosos medicamentos , que ordenaban. Siendo , fuera de esto , prefato quanto de menaje pobre havia en aquella casa , à que añadiò para morir pobrissima , repartir la pobre ropa , que vestia , su lecho , sus Éstampas , i Reliquias , que eran todo su thesoro entre las personas , que le asistièron , i pobres , que conocia. Muriendo , como dixo , gustosissima de no dexar , ni aun para un moderado Entierro , si sus mas cercanos no se lo costeassen , ni ordenò para si otros Sufragios , que las Missas , que quisièssen decirle sus Parientes , à que añadiò , *que en esta parte tenia un buen Capellan , que ofreceria por su Alma muchos Sacrificios.* Detenida ya no mas en esto , se ocupò en obedecer ciegamente à los que le gobernaban Cuerpo , i Alma. A esta causa , hallandose fatigada extraordinariamente de ansias , i dolores , que no la permitian pa-
rar , como por un natural instinto , se le-
yantaba

vantaba para salir de el lecho , i diciendole su Confessor , *que se aquietasse : pues que , dixo , me he de dexar morir ?* Le respondió : que se dexasse hacer lo que Nuestro Señor quisiessse : orden , con que de el todo se quietò , aun creciendole indeciblemente la molestia. En lo que no cediò , fue , en el recato : fuerte valuarte de la pureza , no consintiendo se le aplicassen por otra mano medicinas al cuerpo , si por la propria no se podian aplicar. Como ni tampoco quiso , que cediesse su mortificacion , è invicta paciencia , tomando los medicamentos de peor gusto , i mas amargos , i sufriendo una insaciable sed , solo explicada , en ocasion de haverle dado un cordial , que prorrumpiò desahogando su natural congoja en esta expresion : *Me han dado una hermosissima bebida :* la que si tomò por refrigerio , tambien queria sacrificarla a Dios ; mas dexò de hacerlo , por obedecer à los Medicos.

Estos no pudieron con toda su pericia aliviarla de intensísimos dolores en todo el cuerpo , i especialmente en las entrañas , i corazon. I puede sin hyperbole decirse , pa-

decio veinte i quatro horas de un penosísimo Purgatorio; i particularmente, con un agudísimo dolor en el costado derecho, que la puso en la ultima agonía; mas conforme siempre, i gustosa de asfemejarse mejor al Amado de su Alma, al Nazareno Jesus, que no la desamparò en esta ultima lucha; antes la afsistió fino en aquella representacion, que siempre, para esforzarla al assalto ultimo de el Cielo. Serian como las tres de la tarde, quando se fofegò esta formidable tormenta, i empezó à gozar de paz tranquila: en la que durò como tres horas, escuchando con sentidos cabales, i potencias bien despejadas, lo que el Señor le hablaba al corazon, i los actos proprios de aquel trance, que con gran dulzura, i suavidad le fugarian el Reverendo Padre Antonio de el Puerto, Preposito de la Casa Professa, i el Reverendo Padre Juan de Harana, Rector de el Noviciado, de los quales, i otros quatro Jesuitas, dicha la recomendacion del Alma, sin mas estrepito, i ansia, ò movimiento, que el ligero de retirar algun tanto el brazo izquierdo hàcia el codo, durmiò santamente

ramente en el Señor Sabado diez de Julio à las seis de la tarde de este año de 1734. entre los ecos dulces de varios instrumentos, que acaso se tocaban en una vecina casa, i se oian bien distintamente en la de nuestra difunta, como queriendo el Cielo con esta señal sensible (porque por allà no hai acosos) significar el aplauso, i alegre musica, con que en la misma hora (como piadosamente creemos) entrò à gozar dichosa la felicidad de el Paraíso la *Exemplar Señora Doña Joana Manuela de la Cruz Solis Federegui.*

Derramòse al punto, en quantos la afsistieron, tal suavidad de Espiritu, i dulzura espiritual en sus amargos corazones con la consideracion de el summo bien, que estaba ya posseyendo, que mitigò muchissimo la acerbidad de este golpe, i la amargura de este trago, penosissimo por todas partes à las estrechissimas Señoras Parientas, que alli estaban; las que siendo expuestissimas à accidentes de alferecia, padecidos de ellas mismas con mui ligeros motivos, se mantuvieron constantes, firmes, i conformes, i aun

agradecidas à la Divina liberalidad por el premio , que daba tan colmado à su Hermana , Madre , Avuela , Tia , i Amiga intima , que en estos grados estaban colocadas las presentes. I una persona , que siempre temió , como el mas formidable, este lance, que juzgó por lo mucho , que amaba à la Señora , no podria concurrir , ni à su fallecimiento, ni à su Entierro, por la acerbidad de el dolor ; con juramento afirma , que nunca ha tenido mas esfuerzo , nunca ha estado con tanto desahogo en muertes , i funerales que le tocaban menos; lo que atribuye à especial gracia , alcanzada de Nuestro Señor por la Venerable Señora.

Quedò el Cuerpo tratable , sin rigidez , i con toda la hermosura , de que es capaz un Cadaver , con tal disposicion , i habito , que movia à devocion a quantos lo miraban , sin que se viesse algo en èl, que diese ocasion a aquel natural horror , que con su aspecto causar los difuntos , en corazon menos animosos , ò mas expuestos a recibir impresiones tristes de objetos melancolicos ; corriò presto por este gran Pue-
blo

blo la noticia (porque solicitando de antemano muchos saber de su mejoría , ò si se agravaba mas , fue fácil , que los mensajeros avisassen de el fallecimiento) i corriendo de mano , en mano , se detuvieron cortesmente , hasta que se compuso el Venerable Cuerpo para la sepultura , las muchas personas , que deseaban verlo . Mas el día siguiente Domingo fue tal el concurso , que trahido de este solo motivo , se agolpò , que juzgando podian suceder desgracias en la opresion de la muchedumbre , se tomó el temperamento de poner guardas a las puertas , Soldados de Custodia , que con cortesania detuviessen a los muchos , que solicitaban entrar , hasta que saliesen los primeros , i dexassen desahogado el terreno , breve por sí , a la devocion : la que se viò en quantos llegaron a la sala donde estaba expuesto el Venerable Cadaver , haciendo grandes Panegyricos a la difunta , i besando con gran rendimiento aquellos pies , que tantos pasos havian dado en Sevilla por la Gloria de Dios , alivio de los afligidos , i socorro de los necesitados , i cuyas huellas quisieran seguir

seguir todos fiados en que ellas encaminan seguras a la Bieneventuranza , de la que no dudaban gozaba ya dichosa. Viò, i notò todo esto la capacidad de un Caballero , bien extraño de la Señora , i vuelto a otros dixo : *Esto es lo que no se puede conseguir con humana industria : el aplauso comun , la concurrencia universal , sin que alguno la convoque : Obra es de el que solo puede mover los animos hàcia donde quiere !*

A la hora competente , Domingo por la tarde , se dispuso el Entierro , acompañado de gran copia de Personages , en lo Ecclesiastico, i Seglar , con no menor numero de Ciudadanos , i Pueblo. El que dexò de asistir en mas numero , por haverse informado : iria el Cuerpo Venerable cubierto, i sin mas aparato, que el que se acostumbra en los mas honrados Funerales ; mas sin embargo, no se evitò huviesse gran concurso en el Templo de la Casa Professa , para verlo quando se descubriessè para el necessario acto de Fè, acerca de ser su Cadaver el que alli quedaba sepultado , i por si conseguian llevarse con esta ocasion algo de la Ropa.

ò Mortaja , por memoria , ò Reliquia.

Estas se solicitaron despues con el mayor aprecio ; i aunque huvo de parte de los que podian darlas summa renitencia , i repugnancia , ha sido preciso ceder , assi à la importunidad de los ruegos, como à la calidad de los suplicantes, que , ò por su representacion , ò por la necesidad , que llenos de Fè alegaban , parecia inurbanidad, ò poca piedad negarlas, i ha crecido tanto el numero de estos pretendientes , assi vecinos de esta Ciudad, como habitantes de otras bien distantes de Andalucia , Extremadura , Castilla , i Aragon , que ha sido necesario recurrir à partir en pequeños pedazos los lenzuolos que servian à la Exemplar Señora, no dexando ni las Estampas , que ponian de registro en los libros , ni los vasos , en que bebia, ni los platos en que tomaba el alimento , para satisfacer à estos piadosos deseos.

Con no menos ansia han deseado el Panegyrico de sus Virtudes, el dia de sus honras, que se hicieron por sus Señores Parientes en la Iglesia de la Casa Professa , con toda la solemnidad de un copioso Clero, es-

cogida

cogida Musica , i copia de luces , en Tumu-
lo , i Altares de todo el Templo , concur-
riendo la misma Nobleza , que à el Entier-
ro , i formando de nuevo iguales Laudato-
rias à la dulce memoria, que de si dexaba la
Venerable Señora : de unos apellidada *San-
ta* , de otros *Exemplarissima* , de todos,
la *Edificacion de Sevilla* : quien la afirma-
ba , *Confusion de Soberbios* ; quien , *Pau-
ta de humildes* ; aquel la llamaba *Norma de
Señoras Viudas* ; este , *Dechado de Casadas*,
i Espejo de Doncellas ; ya referian el *Teson*,
i constancia en el tenor de su vida , ya pon-
deraban la *devocion* , *i reverencia* , con que
estaba en el Templo, *i modestia* que llevaba
en la calle ; i los que con mas intimidad la
conocieron , refiriendo cada uno los casos,
i circunstancias en que la havian visto , pu-
blicaban aquellas virtudes q̃ la vieron exer-
citar, segun que lo que pedian las ocasiones ; i
quien por mas de treinta años supo los se-
cretos de su conciencia resueltamente dixo:
*Era merecedora de mayor es honrras , la que no
seria caso extraño se adorasse en adelante sobre
los Altares.* I cierto Caballero Titulo, ador-
nado

nado de mas erudicion , de la que llevan los hombres de su grado , oyendo en la Miffa Mayor de las Honras (que no pudo fer de *Requiem* por la solemnidad de el dia) cantar el Evangelio , que se dà en este Arzobispado à Santa Aurea Virgen , i martyr (cuyo officio se celebraba) que es el comun de las Viudas Bienaventuradas : vuelto à otro Noble , que estaba cerca , le dixo : *Mysteriosa es la concurrencia : este es el Evangelio, con que se celebraria esta Exemplar Señora, si llegasse el caso de canonizarla el Pontifice.*

Es correspondiente à este alto concepto , que mas se hayan encomendado en sus Oraciones , que ofrecido sufragios por su Alma ; mas sin omitir estos que se le han aplicado en gran copia, sabemos se han fiado de las primeras , poniendola por intercessora delante de N. Señor , donde creen piadosamente assiste , i atriubuyen à su ruego algunos casos felices , que omitimos , por no tener toda la certidumbre, que para darlos à la posteridad queremos : si bien, no dexarè de apuntar uno que tiene toda aquella firmeza, que puede la Historia desear, Cier-

ta persona se hallaba oprimida de una afliccion de espiritu, de las mayores que pueden padecerse, por la concurrencia de diversos, i contrarios motivos, todos de gran peso para abrumarle el animo. Dañabanle grandemente à la salud, i aun eran de peores consecuencias. No encontraba de alguna parte alivio, i recelandose que peligraba el juicio, si se intensasse mas la turba de pensamientos, se sintiò vehementemente impelida à recurrir à la Señora Doña Joana, implorando su intercession, i abrazandose con una memoria suya que tenia presente, con inconsolables lagrymas le pedia la socorriessè, i amparaessè ahora que era mas poderosa, pues quando vivia por acà havia sido el paño de sus lagrymas, i el consuelo en sus contratiempos; caso admirable, serian como tres. Credos los que durò en esta suplica, i en ellos se sintiò tan maravillosamente trocada, que no sintiò en su animo mas que una serenidad tranquila, deshechos los nublados de la tribulacion, i con una alegria interior, tal, que prorrumpiò en accion de gracias imponderables à su Benefactora,

i hasta ahora, dice, continuà el beneficio,
 acaeciendole reirse con desprecio de aque-
 llo mismo, que antes se le proponia de con-
 siderable monta à su merito, i pandonor; i
 se persuade con esta prueba mas de su vir-
 tud, que la Señora Doña Joana goza perpe-
 tuamente de las Eternas dichas en la Patria,
 para ser en ella Avogada con especialidad
 contra las pasiones de el animo, en recom-
 pensa de las muchas, que en esta vida pa-
 deció por hacer lo mas perfecto, à
 Mayor Gloria de
 Dios.

F I N.

